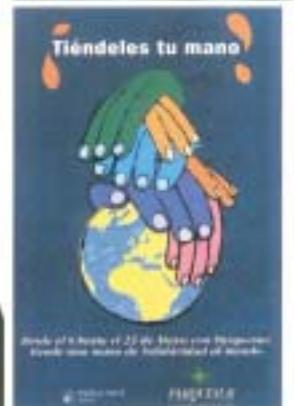


Ana María Rivas

Voluntariado, sociedad civil y militancia



Gracias
por apoyarnos
Thank you
for your support



OBRAS PUBLICADAS

1. *El movimiento obrero. Reflexiones de un jubilado.* Jacinto Martín.
2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos.* Teilhard de Chardin.
3. *El Clamor de los pobres de la Tierra.* Acción Cultural Cristiana.
4. *El valor de ser maestro.* Carlos Díaz.
5. *El personalismo.* Emmanuel Mounier.
6. *Escuchar a Dios, entender a los hombres y acercarme a los pobres.* Antonio Andrés.
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici.* Juan Pablo II.
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales.* Guillermo Roviroza.
9. *Tierra de hombres.* Antoine de Saint- Exupéry.
10. *Entre la justicia y el mercado.* Romano García.
11. *Sangradoiro.* Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista.* José Luis Rubio.
13. *Fuerza y debilidades de la familia.* Jean Lacroix.
14. *La Comisión Trilateral. El Gobierno del Mundo en la sombra.* Luis Capilla.
15. *Los cristianos en el frente obrero.* Jacinto Martín.
16. *Los derechos humanos.* Acción Cultural Cristiana.
17. *Del Papa Celestino VI a los hombres.* G. Papini.
18. *Teología de Antonio Machado.* J. M.ª González Ruiz.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica.* E. A. Azcuy.
20. *Maximiliano Kolbe.* Carlos Díaz.
21. *Carta a un consumidor del Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo.
22. *Dar la palabra a los pobres.* Cartas de Lorenzo Milani.
23. *Neoliberalismo y fe Cristiana.* Pablo Bonavía - Javier Galdona.
24. *Sobre la piel de los niños. Su explotación y nuestras complicidades.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo.* Casa Escuela Santiago 1, Salamanca.
26. *España, canto y llanto. (Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo).* Carlos Díaz.
27. *Sur-Norte. (Nuevas alianzas para la dignidad del trabajo).* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo.
28. *Las Multinacionales: Voraces pulpos planetarios.* Luis Capilla.
29. *Moral Social. (Guía para la formación en los valores éticos).* P. Gregorio Iriarte O.M.I.
30. *Cuando ganar es perder.* Mariano Moreno Villa.
31. *Antropología del neoliberalismo.* Javier Galdona.
32. *El canto de las fuentes.* Eloi Leclerc.
33. *El mito de la globalización neoliberal: desafíos y respuestas.* Iniciativa autogestionaria.
34. *La fuerza de amar.* Martin Luther King.
35. *Deuda Externa. La dictadura de la usura internacional.*
36. *Aunque es de noche.* José María Vigil.
37. *Grupos Financieros Internacionales.* Luis Capilla.
38. *En vigilante espera.* Acción Cultural Cristiana.
39. *El Otro. Un horizonte profético.* Ernesto Balducci.
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo,* Antonio Colomer Viadel
41. *La oración base del diálogo interreligioso,* Benjamín Gómez Salas

**VOLUNTARIADO,
SOCIEDAD CIVIL Y MILITANCIA**
**(UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL VOLUNTARIADO
Y LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES)**

ANA MARÍA RIVAS

**VOLUNTARIADO,
SOCIEDAD CIVIL Y MILITANCIA
(UN ANÁLISIS CRÍTICO DEL VOLUNTARIADO
Y LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES)**

ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA
Salamanca, 2002

ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

Núm. 42

© ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA
c/. Sierra de Oncala, 7, Bajo dcha.
Teléf. 91 478 12 20
28018 MADRID
acc@eurosur.org
<http://www.eurosur.org>

Depósito Legal: S. 1.344-2002

I.S.B.N.: 84-931516-6-1

Imprenta KADMOS
Teléf. 923 28 12 39
Salamanca, 2002

A Benjamín Gómez

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
Los datos sobre el voluntariado	19
Los orígenes del voluntariado	23
El contexto social, político y económico del fenómeno del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales	31
Análisis crítico del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales	41
1. Concepción individualista de la sociedad	41
2. El principio de imparcialidad política	43
3. El valor terapéutico del voluntariado	47
4. Mercado y solidaridad: <i>el marketing con causa</i>	53
5. Las fuentes de financiación	64
6. Prácticas empresariales y criterios economicistas	67
7. Códigos éticos de voluntariado y ONGs	79
Voluntariado, sociedad civil y militancia	87
Algunas reflexiones sobre el voluntariado católico	99
Epílogo: ¡Otro mundo es posible!	107
Bibliografía	109

Prólogo

Éste no es un libro políticamente correcto. Y no lo es intencionadamente. Tampoco es un libro escrito para dar lecciones, ni recetas, ni soluciones, ... Más bien es un libro fruto de la reflexión, la lectura, la experiencia y el debate. Lo que expongo aquí ha sido objeto de presentación y discusión públicas en jornadas, talleres, artículos, conferencias, ante un público muy variado: voluntarios, misioneros, religiosos, laicos, técnicos, trabajadores sociales; personas y colectivos implicados en ese mundo tan diverso y plural como es el voluntariado y las organizaciones no gubernamentales.

En todos estos foros he manifestado con total libertad lo que pensaba, con la misma libertad con la que el público ha expuesto sus comentarios, sugerencias, interrogantes, críticas y opiniones. Por ello, la autoría de este libro es más colectiva que individual en lo positivo que pueda tener. Su contenido se ha ido enriqueciendo con las aportaciones de todos aquellos con los que he compartido mis reflexiones y con los que he participado en algunas de las campañas que se han celebrado a lo largo de estos años.

Sé por experiencia que las tesis que aquí se defienden pueden molestar a algunos porque creen que el objetivo es desacreditar a las ONGs y al voluntariado. Lejos de mi intención desacreditar a nadie, aunque sí cuestionar y revisar la acción y el pensamiento en el que se apoya este fenómeno social. Son muchos ya los que creen que ha llegado la hora de hacer un parón en el camino y examinar con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, los significados y los usos sociales, políticos y económicos de este movimiento, que se puso en marcha bajo el signo de la solidaridad, el desarrollo, la cooperación, la gratuidad, la voluntariedad, ... y que ha acabado siendo un saco sin fondo en el que todo cabe.

También es hora de empezar a llamar a las cosas por su nombre, de tener la suficiente honradez y capacidad de autocritica para reconocer los logros y las limitaciones de la acción voluntaria. El mundo no está para autocomplacencias ni congratulaciones y, mucho menos, para eufemismos a los que tan aficionados somos en los países enriquecidos y con los que hacemos el juego a los políticos profesionales y a las instituciones internacionales, a los que se les llena la boca con palabras, intenciones, declaraciones, principios, que acaban, la mayoría de las veces, en papel mojado. Debemos permanecer vigilantes para que nuestras acciones, iniciativas y propuestas no acaben siendo asimiladas por el sistema hegemónico, ni

convertidas en apéndices o correas de transmisión de los aparatos del estado y los grupos de poder económico. Y para ello el ejercicio de la autocrítica, la reflexión, la revisión, el contraste, la confrontación entre el ideal y lo alcanzado, la utopía y la realidad, deben ser permanentes. No debemos caer en el pragmatismo negociador de los que renuncian a sus ideales a cambio de arañar algo de poder, con el que es fácil domeñar y apaciguar los espíritus más rebeldes.

Luchar por la justicia, la paz, los derechos humanos, políticos y económicos, la democracia, la autogestión, exige libertad de pensamiento y de acción y, si es necesario, enfrentarse a los representantes del poder político, económico y cultural. Si somos fieles a los ideales por los que decimos luchar, el conflicto aparecerá. Pero ello será prueba de que vamos por el buen camino, contrariamente, si recibimos parabienes, felicitaciones e invitaciones del poder, debemos preocuparnos porque entonces algo no va bien...

En estos últimos años ha ido apareciendo una nueva sensibilidad entre algunas ONGs y grupos de voluntarios que se cuestionan e interrogan si lo que están haciendo y cómo lo están haciendo responde a sus objetivos iniciales. En mis encuentros con algunos de ellos, se ha hecho pública esta inquietud y creo que es muy positivo, puesto que representa la posibilidad de dar un giro radical a sus planteamientos teóricos y propuestas prácticas. Tanto en el ámbito de la exclusión social, como en el de la cooperación al desarrollo, es evidente la insuficiencia de las acciones llevadas a cabo por colectivos e individuos, que se ven desbordados por las tareas a desarrollar. Es verdad que cuando la gente se está muriendo de hambre o buscando un refugio para sobrevivir, de nada vale explicarle que la culpa de su situación la tiene el FMI, las multinacionales, el consumismo de las sociedades desarrolladas o el movimiento internacional de capitales, pero de nada servirá darles de comer si al mismo tiempo no denunciemos y señaamos las causas estructurales de la injusticia, la miseria, la explotación, los conflictos, ... Estaremos dando de comer a los padres y condenando a muerte a los hijos.

Quizás haya que empezar a decir cosas que no gustan a los políticos, pero tampoco a las poblaciones de las sociedades supuestamente "desarrolladas". Concienciar a sociedades acostumbradas al despilfarro y al derroche de recursos y medios, aduladas por los partidos políticos que sólo buscan sus votos, manipuladas por la publicidad y desinformadas por los medios de comunicación, quizás sea menos gratificante y vistoso que pasar unas vacaciones solidarias en algún país del Tercer Mundo, pero a la larga puede resultar más beneficioso para estos pueblos.

Es cierto que en los países más empobrecidos hay mucho que hacer, pero también hay mucho que hacer en los países enriquecidos, en donde se genera la violencia estructural que luego sufren los más débiles. El núcleo del poder político, económico y militar que constituye la base de tanto sufrimiento no está sólo

en la corrupción de las oligarquías nacionales de los países empobrecidos, como nos quieren hacer creer; al fin y al cabo, estas oligarquías no son más que marionetas de los centros industriales y financieros ubicados en Estados Unidos, Europa y Japón, que las manejan a su antojo. La tarea de desmitificación y deslegitimación del discurso económico neoliberal, la exigencia de democratizar las instituciones internacionales, el deber de priorizar la seguridad alimentaria de las poblaciones, de velar por la soberanía política de los pueblos, de evitar el desmantelamiento de los sistemas de protección social, ... son tareas que hay que realizar en el Norte y en el Sur, y que de hecho ya se están realizando. Y a ello tenemos que unir nuestras fuerzas, no seguir luchando por cuotas de poder en foros y consejos asesores de los gobiernos que sólo sirven para justificar y legitimar las políticas de estos últimos y mantener la situación de penuria y desempleo de miles y millones de personas, ni luchar por las cuotas de mercado de las subvenciones que como migajas el poder va esparciendo en nuestro entorno.

Es mucho lo que nos jugamos, y no tanto nosotros, los que decimos “ayudar”, como los que ven sus esperanzas de transformar sus condiciones de vida, frustradas una y otra vez. Nos estamos jugando la democracia, la libertad, no la de los neoliberales, sino la libertad que va unida a la justicia y a la paz, a la dignidad del ser humano, al derecho a la alimentación, al trabajo, a la vivienda, a la educación, a la salud,... Si nunca han tenido, ni pueden tener, justificación el hambre, la guerra, la esclavitud, la explotación, menos hoy en día, cuando los conocimientos, los medios y las posibilidades son suficientes para hacer posible la supervivencia física y moral de la población mundial. Si nunca el silencio, la complicidad, la cobardía, han servido, ni pueden servir, para justificar las situaciones límite de pueblos enteros, menos actualmente, cuando disponemos de recursos personales, científicos y mediáticos para denunciar y detener el progresivo exterminio de comunidades, naciones y continentes.

Todo ello no es pequeña tarea, pero si somos capaces de recuperar la memoria y conciencia históricas, pensar a largo plazo y reapropiarnos de la utopía de un mundo más justo y humano, estaremos incorporándonos a la corriente de tantos movimientos sociales que, en el transcurso de la historia, han hecho realidad los proyectos de emancipación y liberación de hombres y mujeres, cuyas conquistas y logros nosotros hemos heredado como un legado que no podemos ni debemos dilapidar. Sólo asumiendo esa conciencia histórica sabremos situarnos en la dimensión utópica del que inicia una tarea y puede que no alcance a ver los resultados, pero es consciente de que la semilla sembrada acabará multiplicándose. La prisa y la urgencia por los resultados, el afán de protagonismo y reconocimiento, la tentación del poder, la búsqueda de la satisfacción inmediata, son malas compañías cuando el objetivo es la transformación del sistema de valores que está en la base de las estructuras personales y colectivas dominantes. No perder nunca

de vista nuestros objetivos requiere del análisis y la revisión permanente de nuestras acciones, de la confrontación entre la teoría y la práctica, de la tensión y el conflicto entre la realidad de lo que vamos logrando y la utopía de lo que queda por conquistar. Tampoco hay que temer al reconocimiento de errores y a tener que dar marcha atrás cuando sea necesario, si con ello ganamos en credibilidad y en libertad, habrá merecido la pena.

Este libro es por lo tanto una invitación a la reflexión y al debate. Es cierto que a veces puede adquirir un tono demasiado duro o demasiado crítico, pero los tiempos que corren no están para florituras ni paños calientes. Es también un libro no terminado, quedan muchas cosas por pensar, decir y proponer, por eliminar, corregir y añadir. Pero éste es un libro más entre otros muchos, el libro más importante que nos queda por escribir es el que cada uno de nosotros, desde su conciencia, testimonio personal y compromiso social, debe ir escribiendo, sin renunciar al derecho de ser los autores y protagonistas de nuestra propia historia. Un libro en el que las generaciones futuras puedan descubrir el valor de la vida humana, de la naturaleza y de las relaciones sociales cuando son fruto de la igualdad, la libertad, la paz y la justicia. Un libro en el que puedan inspirarse las futuras generaciones para seguir construyendo un mundo en el que nadie sobre y en el que no haya ciudadanos y ciudadanas de primera, segunda y tercera clase. Un libro en el que encuentren razones para la esperanza.

Introducción

Palabras como voluntariado, organizaciones no gubernamentales, tercer sector, asociaciones sin ánimo de lucro, ayuda humanitaria, cooperación al desarrollo, inundan hoy los discursos de los más variopintos actores sociales, políticos, económicos, religiosos y mediáticos, de la escena nacional e internacional. Hasta la ONU, cuya capacidad de decisión y actuación parece haber quedado reducida a la colección de reconocimientos de buenas causas, declaró el año 2001 como el *Año Internacional del Voluntariado*. El término voluntariado se ha convertido en una palabra fetiche muy solicitada por los buenos resultados, económicos, políticos y mediáticos que reporta. Voluntariado se ha convertido en sinónimo de solidaridad, gratuidad, altruismo, generosidad, buena voluntad, términos que han acabado sustituyendo a las palabras claves que hasta hace unas décadas constituían el núcleo de los movimientos sociales: militancia, compromiso sociopolítico, acción revolucionaria, emancipación, liberación, transformación de las estructuras,... Las personas y grupos que aún utilizan este tipo de vocabulario suelen ser tachadas por los representantes del poder económico y político, así como por sus adláteres mediáticos, de *utópicos* y *viejos izquierdistas adictos a las causas perdidas*.

Sin embargo, llama poderosamente la atención que cuanto más crece el número de personas y asociaciones dedicadas a la ayuda humanitaria y la asistencia a los excluidos, cuanto más se actúa en nombre de la solidaridad, más aumenta el número de empobrecidos, excluidos y desheredados, mayor es la brecha entre los más pobres y los más ricos del mundo. Esta aparente paradoja se hace aún más evidente cuando, en una época donde la solidaridad parece regir la actuación de miles y millones de voluntarios, así como la retórica de los gobiernos de los países más desarrollados, personas que trabajan en los países empobrecidos nos hablan de “crisis de solidaridad”. Este es el caso de José M^a Vigil y Pedro Casaldáliga en su artículo “La noche de los pobres está en vela. Coyuntura espiritual de la solidaridad”, que empieza con estas palabras:

“Ya sabemos que la solidaridad está en crisis. Hablar de crisis de solidaridad podrá parecer un tópico, pero se trata de una fuerte verdad que, por uno u otro lado, nos afecta a todos: a los que deberían dar solidaridad y a los que nece-

sitan recibirla. O, mejor dicho, a todos los que necesitamos recibirla y darla, porque la solidaridad es un misterio de reciprocidad fraterna ineludible”¹.

Ante esta afirmación, hecha por personas entregadas de por vida a la causa de los más pobres de América Latina, perseguidas y amenazadas de muerte por defender los derechos sociales, políticos y económicos de los campesinos, indígenas y trabajadores, surgen algunas preguntas: ¿cómo es posible que se plantee una crisis de solidaridad desde el llamado Tercer Mundo, cuando los voluntarios, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones sin ánimo de lucro, las fundaciones, las campañas humanitarias se multiplican por doquier en los países más ricos?, ¿cómo hablar de crisis de solidaridad cuando esta palabra ha pasado a formar parte ya del lenguaje cotidiano de nuestras sociedades desarrolladas, en expresiones como *consumo solidario*, *marketing solidario*, *cuentas solidarias*, *empresas solidarias*, *patrocinio solidario*,...?

La misma perplejidad nos causa la situación constatada por el *Informe de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano* de 1999: en la década de los 90, la década del voluntariado por antonomasia, el 86% de la riqueza del planeta se concentró en sólo el 20% de la población; en 1960, el 20% más rico de la población mundial poseía 30 veces más ingresos que el 20% más pobre, en 1997, esta desproporción aumentó hasta las 74 veces; en algunas zonas como el África Subsahariana, el nivel de renta es menor que hace 30 años. Este mismo *Informe* presenta un dato revelador de la falsedad del principio neoliberal de que el mercado por sí mismo es capaz de actuar como mecanismo de redistribución de los recursos: los bienes de las tres personas más ricas del planeta son superiores al PIB de los 48 países más pobres; las 200 personas más ricas poseen más bienes que el 41% de la Humanidad. En 1994, este selecto club de *ultra-ricos* (como los denomina el Informe), acaparaba 440.000 millones de dólares (69,7 billones de pesetas), en 1998, cuatro años después, la astronómica cifra ascendió hasta 1,042 billones de dólares (165,188 billones de pesetas, cinco veces la deuda externa de los 41 países comprendidos en la iniciativa del FMI y BM de la condonación de la deuda externa a los Países Pobres Altamente Endeudados). Lo que supone que fueron ingresando del orden de 5.000 dólares por segundo: unos 68.484 millones de pesetas al día.

A estas dos paradojas, podríamos añadir una tercera y es que, en esta época de florecimiento y auge de la solidaridad y el voluntariado, hemos asistido a un retraimiento de los gastos sociales de los países más industrializados y al incumplimiento sistemático del compromiso asumido por los países más ricos de destinar el 0,7% del PNB a ayuda al desarrollo. El *Informe Estado Mundial de la Infancia 2002* de UNICEF destaca que, pese al aumento de la preocupación en el último

1 Artículo publicado en www.koinonia

lustro por lograr el descenso de la miseria, “los pobres han sido los últimos en salir beneficiados como resultado de las ventajas de la reforma económica y la mundialización”. Recuerda además que sólo cinco estados han cumplido con el compromiso de destinar el 0,7% del PNB a ayuda al desarrollo. Se trata de Dinamarca que destina el 1,06% , Holanda el 0,82%, Suecia el 0,81%, Noruega el 0,80% y Luxemburgo el 0,70%; España ocupa el número 19 en ayuda al desarrollo, destinando el 0,19% de su PNB (en lo que es su porcentaje más bajo desde 1991 cuando destinaba un 0,24%) y Estados Unidos el número 22, con el 0,10%, el que menos aporta de todos los países del Comité de Ayuda al Desarrollo². El mismo *Informe* señala que “la asistencia bilateral que presentan los países industrializados es inferior en unos 100.000 millones de dólares anuales (unos 18 billones de pesetas) a lo que esos gobiernos se habían comprometido a suministrar”. Curiosamente la misma cantidad que el Banco Central Europeo y la Reserva Federal Estadounidense inyectaron en los mercados financieros internacionales tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 para evitar, según sus palabras, “una catástrofe económica global”, o lo que es lo mismo, el hundimiento de las bolsas y con ellas el de las ganancias de los grandes inversores internacionales. Se ve que la muerte por hambre de 40 millones de personas al año, según el *Informe sobre el Hambre en el Mundo* presentado por Jean Ziegler, relator ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, no es motivo suficiente para declarar la situación de esta población en peligro de muerte, de “catástrofe humana global”.

La contradicción no sólo está en la desproporción de los resultados, a más solidaridad, voluntariado y ONGs, más empobrecimiento y miseria, sino que llama la atención la apropiación que instituciones financieras, bancarias, comerciales e industriales, que se rigen por los principios del lucro, la ganancia y el beneficio, hacen de los términos voluntariado y solidaridad como reclamo para sus ventas, patrocinando campañas humanitarias, financiando proyectos de desarrollo social y creando productos particulares como cuentas de ahorros, tarjetas de crédito y líneas de crédito especiales.

Ante estos hechos es inevitable dudar y sospechar de tanta buena intención y deseo de ayudar al prójimo. Creo que ha llegado el momento de replantearse críticamente la acción voluntaria, comprendiendo también la actuación de las organizaciones no gubernamentales, y el uso y abuso que de la solidaridad y los empobrecidos se está haciendo. Quizás algunos, sin darse cuenta y llevados por la ingenuidad, la buena voluntad, la compasión y el deseo de hacer algo por los

2 Una vez más, la falta de voluntad política de los países enriquecidos en la erradicación de la pobreza en el mundo ha quedado de manifiesto en la Cumbre de Monterrey de marzo de 2002. El *Consenso de Monterrey* lejos de exigir el cumplimiento del compromiso asumido en 1970, de aportar el 0,7% del PNB a la ayuda al desarrollo, ha rebajado el porcentaje al 0,39% de aquí al año 2006 ¿Cuánto se reducirá en la próxima cumbre?

más pobres, están contribuyendo a mantener y perpetuar un sistema político-económico internacional injusto y antidemocrático que genera miseria y empobrecimiento masivos, y quizás otros, sin tanta ingenuidad ni buena voluntad, han descubierto que los pobres tienen un valor añadido que hay que aprovechar, como cualquier otro recurso y factor estratégico, para hacer negocio y obtener ganancias.

Como escribía en el prólogo, hay que empezar a llamar a las cosas por su nombre, eliminando eufemismos y no cediendo a las manipulaciones; sin miedo hay que señalar a los culpables de la situación, lo que va a suponer ganarnos la antipatía y el desprestigio de los poderes políticos y económicos hegemónicos, perder su beneplácito, su apoyo y complacencia; sin miedo tenemos que admitir y reconocer nuestra complicidad y responsabilidad personal y social en esta fábrica de pobres en que hemos convertido el mundo, pero a cambio de todo ello, saldremos ganando en libertad y dignidad para, en palabras de Pedro Casaldáliga “recuperar la marcha de los vencidos y abandonar el carro de los vencedores”. Está en juego la vida de millones de seres humanos, su dignidad, la nuestra y la de las futuras generaciones.

Los datos sobre el voluntariado

Veamos algunos datos sobre el número de voluntarios y de organizaciones no gubernamentales en los llamados países desarrollados, en donde se quiere presentar el fenómeno como un hecho significativo de la importancia de la sociedad civil y la participación de los ciudadanos en la escena social.

Empecemos por Estados Unidos, de donde procede la ideología y la práctica del voluntariado. En aquel país, en 1991, más de 94,2 millones de norteamericanos adultos o, lo que es lo mismo, el 51% de la población, emplearon parte de su tiempo en diferentes causas y organizaciones. El voluntario o voluntaria medio ofreció 4,2 horas por semana de su tiempo. En conjunto, los norteamericanos emplearon más de 20.500 millones de horas en voluntariado. Algo más de 15.700 millones lo fueron bajo la forma de voluntariado formal, trabajo regular para una organización o asociación de voluntarios. Estas horas representan una contribución económica equivalente a 9 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, y si se midiese en términos monetarios, serían equivalentes a 176.000 millones de dólares. En la actualidad existen en Estados Unidos más de 1,4 millones de organizaciones sin ánimo de lucro, habiendo crecido espectacularmente, sobre todo, en los últimos veinticinco años. La mayoría de estas organizaciones están exentas de pagar impuestos federales, mientras que las donaciones efectuadas a ellas son deducibles de la declaración de impuestos. El total combinado de activos de estas organizaciones sin ánimo de lucro se sitúa, en la actualidad, en más de 500.000 millones de dólares. Todas ellas están, en parte, financiadas a través de donaciones privadas y el resto procede de cuotas y de ayudas gubernamentales³.

Como en casi todo, y ganándose el calificativo de *sucursal* y *cámara de aclimatación*⁴ de los productos ideológicos exportados por EE.UU. a Europa, el modelo inglés es el más cercano al norteamericano: en el Reino Unido existen, actualmente, más de 350.000 organizaciones de voluntarios, con unos ingresos

3 Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. El declive de la fuerza de trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*. Barcelona: Círculo de Lectores. 1997. Págs. 382-383.

4 Expresión utilizada por Loïc Wacquant (*Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza, 2000) para reflejar la exportación del modelo norteamericano de penalización y criminalización de la pobreza como la nueva forma de lucha contra la exclusión social por parte de un Estado cada vez menos social y más penal.

que exceden los 17.000 millones de libras o, lo que es lo mismo, un 4% del PIB. Según datos de 1990, más del 39% de la población participaba en actividades de voluntariado⁵.

En Alemania, a finales de la década de los 80, existían más de 300.000 organizaciones de voluntarios. Aunque la mayor parte funcionaban sin retribuciones, el sector sin ánimo de lucro representó el 4,3% del total del empleo retribuido en 1987, llegando a representar cerca del 2% del PIB. Cerca de un tercio de los grupos que trabajan sin ánimo de lucro en Alemania están ligados a iglesias y organizaciones religiosas⁶.

En Italia, el sector del voluntariado ha estado muy ligado a la Iglesia Católica hasta los años 70. A partir de las dos últimas décadas, las asociaciones y los grupos no religiosos de voluntarios han proliferado, como en el resto de Europa, jugando un papel cada vez más importante en las comunidades locales. Se estima que más del 15,4% de la población adulta en Italia dona su tiempo libre a actividades relacionadas con el voluntariado⁷.

Lo que está ocurriendo en Japón, como el tercer pilar hegemónico en la economía mundial junto a EE.UU. y Europa occidental, es también representativo del aumento progresivo del voluntariado en las últimas décadas del siglo XX. Miles de organizaciones sin ánimo de lucro funcionan en la sociedad japonesa atendiendo a las necesidades culturales, sociales y económicas de millones de personas. Alrededor de 23.000 organizaciones de caridad trabajan en Japón. Se trata de organizaciones filantrópicas privadas, auspiciadas por el gobierno y relacionada con el campo de las ciencias, el arte, la religión, la caridad y otras actividades de interés público. Junto a estas organizaciones caritativas, existen más de 12.000 organizaciones de bienestar social, que administran guarderías, servicios para ancianos, servicios de asistencia sanitaria para niños y madres y servicios de protección a la mujer. La mayor parte de estas organizaciones dependen del soporte financiero del sector público, entre el 80 y el 90%, complementando el resto de sus necesidades a través de cuotas, ventas, donaciones públicas y privadas. También existen más de un millón de comunidades y de organizaciones sociales, entre las que se incluyen asociaciones de niños, a los que se les da formación en las escuelas de los distritos y para los que se organizan actividades al aire libre, festivas, acontecimientos deportivos y actividades de recogida de fondos. Los más mayores pueden pertenecer a alguna de las 130.000 organizaciones que existen por todo el país y que permiten cubrir las necesidades sociales y culturales de estos ciudadanos⁸.

5 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 427.

6 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 428.

7 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 429.

8 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Págs. 429-430.

En España, se calcula que hay registradas unas 200.000 asociaciones de voluntarios. Algunos sociólogos como Tomás Alberich, experto en asociacionismo y voluntariado, llegan a calcular 2 millones de voluntarios:

“Si tenemos en cuenta que, según datos contrastados, aproximadamente un tercio de la población adulta es socio de una o varias asociaciones, de cualquier tipo, es decir más de 10 millones de españoles, y calculando que de éstos al menos uno de cada cinco sea colaborador voluntario (ocasional o habitual) en al menos una de esas entidades a las que está afiliado, tendríamos más de dos millones de voluntarios en España, a los que habría que añadir el voluntariado que no está afiliado a ninguna asociación”⁹.

Otros, como José Ignacio Ruiz Olabuénaga, hablan de 2.931.219 voluntarios en *sentido amplio* (todo aquel que dedica una hora al mes, como mínimo, a una organización no lucrativa), y de 1.026.482 voluntarios en *sentido estricto* (todo aquel que dedica más de 16 horas mensuales -cuatro semanales- a una de estas organizaciones)¹⁰.

Llama la atención comprobar cómo el número de voluntarios, en el caso concreto de España, supera ya, con creces, el número de afiliados a los partidos políticos y a las centrales sindicales, y sólo es equiparable al número de socios de las organizaciones de consumidores. Este hecho es sintomático de la superficialidad y contemporización que hacemos de valores, actitudes y conductas que pueden llegar a oponerse: consumismo y solidaridad. No se entiende cómo los motivos principales por los que la población mayoritariamente se asocia sea, por un lado, “ayudar al prójimo” a través de la acción voluntaria y, por otro, defender los derechos de los consumidores, aunque sea muchas veces al precio de reducir los derechos laborales de los trabajadores de los países desarrollados, como en el caso de la apertura de los comercios en día de fiesta, olvidando el derecho al descanso y tiempo libre de los trabajadores, de modo que pueda compartir y disfrutar de ese descanso el mismo día que sus familiares y amigos o al precio de reducir los salarios de los trabajadores de los países más pobres (especialmente mujeres y niños) para poder acceder a productos muy baratos. Sería interesante conocer el número de voluntarios que consideran perfectamente compatible con su compromiso solidario acudir un domingo a comprar a una gran superficie comercial, sin caer en la cuenta de que con su comportamiento como consumidor puede estar justificando un sistema laboral injusto e insolidario.

9 Tomás Alberich, “Asociacionismo y/o voluntariado” en *Cuadernos de la Red Cims*, nº 4, 1996, pág. 8.

10 José I. Ruiz Olabuénaga, “El voluntariado en España”, en *Documentación Social*, nº 122, enero-marzo, págs. 72-77.

Como el tema del consumo y la solidaridad lo analizaremos en capítulos posteriores, aquí nos interesa ahora preguntarnos por las razones de este crecimiento del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales en las sociedades occidentales y especialmente la española: ¿qué ha ocurrido en los últimos decenios para que se produzca esta inflación de voluntarios y de organizaciones no gubernamentales?, ¿es que antes no había voluntarios?, ¿es que antes la gente no era solidaria?

Los orígenes del voluntariado

Alexis de Tocqueville, estadista y filósofo francés, después de visitar los Estados Unidos en 1831, escribió sus impresiones sobre aquel joven país en su libro *La democracia en América* (1835). Fue uno de los primeros autores en destacar la importancia de las asociaciones voluntarias en los primeros años de la nueva nación:

“Los americanos de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los espíritus, se unen sin cesar. No sólo poseen asociaciones comerciales e industriales de las que todos forman parte, sino que las tienen de otras mil especies: religiosas, morales, graves, fútiles, muy generales y muy particulares, inmensas y muy pequeñas; los americanos se asocian para dar fiestas, fundar seminarios, construir albergues, levantar iglesias, repartir libros, enviar misioneros a las antípodas; crean de esta manera hospitales, cárceles, escuelas. En fin, si se trata de sacar a la luz una verdad, o de desarrollar un sentimiento con el apoyo de un gran ejemplo, se asocian. Por todas partes donde, a la cabeza de una empresa nueva, se ve en Francia al gobierno y en Inglaterra a un gran señor, puede contarse con que se verá, en los Estados Unidos, a una asociación”¹¹.

Tocqueville estaba convencido de que los americanos habían descubierto una nueva y revolucionaria forma de expresión cultural que resultaría esencial en el florecimiento del espíritu democrático.

El mismo J. Rifkin reconoce también que es el voluntariado y no las fuerzas del mercado ni el gobierno el que está en el origen de lo que él llama “la grandeza americana”, “el estilo de vida americano”, “el lado amable de la experiencia americana”:

“Aunque en otros muchos países existen organizaciones de voluntarios, y se están convirtiendo en importantes fuerzas sociales, en ningún lugar están tan desarrolladas como en los Estados Unidos. A menudo, los americanos han acudido a las organizaciones de voluntarios como si de un refugio se tratase; un lugar donde pueden enriquecerse las relaciones personales, gozar de un determinado estatus y crear un sentido de pertenencia a una comunidad. El economista y educador Max Lerner observó, en cierta ocasión, que a través de las afiliaciones a organizaciones de voluntarios, la mayoría de americanos esperan superar su sen-

11 Alexis de Tocqueville (1835), *La democracia en América*, Madrid: Orbis, 1985, pág. 195.

sación de aislamiento personal y de alineación y convertirse en parte de una comunidad real. Ésta es una necesidad primordial que no puede ser cumplida ni por las fuerzas tradicionales del mercado ni por los dictados del gobierno (...)

Las organizaciones del tercer sector sirven para muchas funciones. Son las incubadoras de nuevas ideas y los foros para denunciar agravios sociales. Las asociaciones comunitarias integran corrientes de emigración en la experiencia americana. Son lugares en los que los pobres y los necesitados de ayuda pueden encontrar una mano amiga. Las organizaciones sin ánimo de lucro, como pueden ser los museos, las bibliotecas y las sociedades históricas, preservan las tradiciones y abren las puertas a nuevas formas de experiencia intelectual. En el tercer sector mucha gente aprende a practicar el arte de la participación democrática. Es donde la camaradería se desarrolla y se crean amistades. El tercer sector proporciona tiempo y lugar para explorar la dimensión espiritual. Las organizaciones religiosas y terapéuticas permiten que millones de americanos se evadan de las preocupaciones de su vida cotidiana. Finalmente, el sector de voluntarios es donde las personas pueden relajarse y divertirse, y experimentar con mayor placer los aspectos positivos de la vida y de la naturaleza”¹².

El voluntariado que Rifkin describe no entra para nada en contradicción ni con las fuerzas del mercado ni con el modelo norteamericano de Estado mínimo, sino que todo ello forma parte del *ethos* individualista y utilitarista, que sí define “el estilo de vida americano”. Un voluntariado que se presenta como mecanismo de evasión y que sustituye la consulta del psiquiatra, que resuelve los problemas de cohesión y de integración social, que promueve una visión del “mundo feliz” para sentirse a gusto y relajado..., es lo ideal para las fuerzas del mercado que pueden campar a sus anchas, sabiendo que los destrozos personales y sociales ocasionados por sus decisiones y actuaciones van a ser posteriormente “tratados” y “recuperados” por “el ejército de salvación de los voluntarios”.

Esta es la tradición americana del voluntariado de la que han hecho gala los sucesivos presidentes que han ocupado la Casa Blanca, a partir de la década de los 80, bajo el cínico pretexto de “devolver el gobierno al pueblo”. Tanto en el período de R. Reagan como en el de G. Bush, los temas relativos al voluntariado y al tercer sector fueron continuamente manipulados para enmascarar la agenda política propia del mercado libre. “Devolver el gobierno al pueblo” se convirtió en un eufemismo más para justificar y sacar adelante la liberalización de la industria, reducir los impuestos a las empresas y recortar los servicios sociales y los programas de derechos de los pobres y de los que se hallaban por debajo del mínimo vital.

Desde el primer día de su mandato, el presidente Reagan hizo del voluntariado un tema clave de su administración. En un intento por reavivar el espíritu de

12 Jeremy Rifkin, *Op. Cit.* Págs. 386 y 388.

libre asociación que había deslumbrado a Tocqueville en su viaje a América, continuamente recordaba y sacaba a colación la tradición americana del voluntariado. En un escrito en *Reader's Digest* en 1985, el presidente alabó el espíritu americano del voluntariado:

“El espíritu del voluntariado fluye como un río profundo y poderoso a través de la historia de nuestra nación. Los americanos han tendido siempre sus manos en gestos de ayuda”¹³.

El presidente criticaba la usurpación que el Estado, en la época posterior de la guerra, había hecho de las tareas desarrolladas por el sector del voluntariado, a través de los programas gubernamentales:

“Pero después de la segunda guerra mundial, los niveles de este río de voluntariado decrecieron. A medida que el gobierno se fue expandiendo, le cedimos las tareas que habían sido realizadas por las comunidades y los vecindarios. ‘¿Por qué tengo que implicarme?’, preguntaba la gente. ‘Dejemos que el gobierno se encargue de ello’”¹⁴.

El presidente acusaba explícitamente al gobierno y a sus programas de intervención social de ser la causa del abandono por parte del voluntariado de las tareas cívicas de las que siempre se había responsabilizado, así como del desinterés de los ciudadanos por los asuntos públicos y, especialmente, por los problemas de los más pobres. Por ello terminaba su escrito en la citada revista con una proclama a la recuperación del espíritu del voluntariado:

“Creo que muchos de vosotros queréis volver a realizar estas tareas de nuevo”¹⁵.

La llamada del presidente Reagan hacia los valores cívicos propios del buen ciudadano obtuvieron un gran eco. Millones de americanos, muchos de los cuales ya eran voluntarios y estaban comprometidos con los principios de la asociación voluntaria, vieron en su mensaje una llamada a la renovación del espíritu americano y mostraron su apoyo a la llamada a la acción de la Casa Blanca. En 1983, el voluntariado se convirtió en el tema central de la *Rose Bowl Parade* anual y se llegó a emitir un sello conmemorativo por parte del Servicio Postal.

Años más tarde, el presidente G. Bush, padre, retomó el tema del voluntariado durante su discurso de toma de posesión. En su discurso el presidente recordaba al país que el voluntariado había sido la espina dorsal del espíritu democrático americano:

13 Jeremy Rifkin, *Op.cit.* Pág. 395.

14 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 395.

15 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 396.

“Es una tarea individual conseguir que América sea un sitio mejor para vivir. Es tarea del estudiante que, después de las horas de clase, da clases particulares a un compañero. Es tarea del líder de una asociación que consigue dinero para construir una guardería para niños desfavorecidos. Es tarea del hombre de negocios que asume una responsabilidad en una escuela y paga la matrícula de todos los estudiantes que hayan logrado graduarse. Es tarea del voluntario que entrega alimentos en las casas de los ancianos. Y existen miles de puntos de luz para todo el que desea colaborar. Ésta es la grandeza de América... Es el objetivo fundamental de mi presidencia hacer que estos miles de puntos brillen más que en cualquier momento del pasado”¹⁶.

Como consecuencia de ello, Bush puso en marcha su iniciativa de “puntos de luz”, un programa dotado con 50 millones de dólares que debía ser financiado conjuntamente por el gobierno federal y fondos privados. La misión del programa era encontrar ejemplos inspiradores y motivadores del voluntariado y ayudar a promocionarlos de forma que otras comunidades empezasen a imitarlos. Esta iniciativa está en el origen de la Fundación Puntos de Luz que junto con otras dos organizaciones norteamericanas Sector Independiente y la Asociación Internacional para la Administración Voluntaria, han realizado un informe titulado *Familias voluntarias de América: la participación civil es un asunto familiar*, en el que además de recoger e ilustrar las últimas tendencias del voluntariado familiar en Estados Unidos (más de la mitad de los voluntarios norteamericanos, concretamente el 51%, realiza sus actividades de voluntariado con su familia), ofrece sugerencias para implicar a más familias en esta actividad así como pautas para fomentar el voluntariado familiar. Según declara Roberto Godwin, presidente de la Fundación Puntos de Luz:

“Cuando este tipo de familias se unen en el servicio a otros no sólo se fortalece la unidad familiar, sino que también repercute en la comunidad y, en último término, en toda la nación”¹⁷.

O lo que es lo mismo “la familia que colabora unida en el voluntariado permanece unida”, versión familista del principio liberal de lograr el interés general buscando cada individuo su interés particular: si la familia se ocupa de atender y satisfacer las necesidades de salud, educación, desarrollo juvenil, servicios sociales, de sus parientes, vecinos y amigos, no sólo ella y sus miembros sino la comunidad y la nación también se beneficiarán, luego, a modo de silogismo, la intervención pública no será necesaria ...

El recurso al voluntariado, ya sea individual o familiar, para justificar el abandono de la administración y las instituciones públicas de su papel de garante del

16 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 396.

17 *Voluntarios de Madrid*, marzo-abril 2002, Época 2ª, nº 19, pág. 15.

bienestar general y redistribuidor de los bienes y la riqueza nacionales, no fue exclusividad de los republicanos, también fue utilizado por los demócratas cuando accedieron al poder. La administración Clinton continuó el camino iniciado por sus antecesores en el gobierno con la creación en 1994 de la *Non-Profit Liaison Network*, una nueva colaboración entre el gobierno y el sector de voluntarios, constituida por veinticinco funcionarios de la administración cuyo objetivo era trabajar con las organizaciones sin ánimo de lucro para la consecución de metas comunes. Estos funcionarios debían construir redes cooperativas entre sus departamentos y agencias gubernamentales y las diferentes organizaciones del sector de voluntarios. Cuando anunció este hecho, el presidente Clinton afirmó que él personalmente “había abogado durante mucho tiempo por el papel del sector sin ánimo de lucro”. Recordó que:

“A lo largo de nuestra historia, las comunidades sin ánimo de lucro han ayudado a nuestra nación a adaptarse al mundo, mediante el fortalecimiento de los valores fundamentales que conforman la vida americana”¹⁸.

El presidente afirmaba que la *Network* crearía y favorecería una mejor colaboración entre la administración y los grupos de trabajo desinteresado, en un esfuerzo mutuo por resolver los problemas derivados de la criminalidad, de la falta de techo, de la carencia de asistencia sanitaria y de otras necesidades primordiales de la nación.

Estas proclamas sucesivas a favor del restablecimiento del voluntariado coincidieron con políticas económicas claramente orientadas a la liberalización de la economía, flexibilización del mercado laboral, y reducción de los sistemas de protección social. Características que definen e identifican lo que algunos autores denominan el modelo de economía política “angloamericano” frente al modelo “renano”. Este último existe desde hace casi un siglo en la mayoría de países occidentales del continente europeo, siendo los más representativos, los Países Bajos, Alemania y Francia: en este modelo, los sindicatos y las empresas comparten el poder, y el Estado del bienestar proporciona un sistema de pensiones, de educación y de prestaciones sanitarias relativamente bien entrelazado y seguro. El otro modelo el “angloamericano” es el que encontramos en Estados Unidos y el Reino Unido. Este modelo ofrece mayores posibilidades al capitalismo de libre mercado. Mientras que el modelo renano hace hincapié en ciertas obligaciones de las instituciones económicas con el sistema de gobierno, el modelo angloamericano subraya la subordinación de la política a la economía, y, en consecuencia, tiende a eliminar la red de seguridad que proporciona el gobierno.

18 Jeremy Rifkin, *Op. cit.* Pág. 394.

La reactivación del voluntariado en la década de los ochenta se explica, por lo tanto, si tenemos en cuenta las economías políticas que se van a implantar a partir de esta década en Estados Unidos y, posteriormente en Europa, en donde el ataque al Estado de bienestar será implacable y sistemático a partir, especialmente, de la década de los noventa.

Los planteamientos de Reagan, Bush y Clinton fueron criticados precisamente por ser un intento cínico de renunciar a la responsabilidad de atender a los pobres y a la clase trabajadora del país, así como por el poder que las fundaciones tenían en las organizaciones sin ánimo de lucro, a causa de su control sobre el caudal de fondos hacia el sector de voluntarios, que acababa convirtiéndose en un mecanismo de domesticación de las asociaciones, al mantenerlas alejadas de las cuestiones políticas y ocupadas en tareas de “reforma-tirita”.

El actual presidente norteamericano Bush, junior, incorporó también a su campaña electoral la retórica de “devolver el gobierno al pueblo”, prometiendo encauzar los fondos públicos destinados a las prestaciones sociales a través de las asociaciones de voluntarios, en la línea de desprestigiar y desacreditar a las instituciones públicas y ensalzar los beneficios y las ventajas de la acción privada comunitaria. Programa frustrado a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que ha supuesto un giro copernicano en el discurso presidencial ante la necesidad de justificar los gastos militares destinados a sufragar la nueva guerra contra el llamado “terrorismo internacional”.

El “espíritu de libre asociación” de los norteamericanos tan elogiado por Tocqueville y J. Rifkin, como el fundamento del régimen democrático, ha sido muy bien aprovechado no sólo por los gobiernos de turno para desembarazarse de sus responsabilidades políticas, sino también por los grupos industriales y financieros norteamericanos para presionar en las políticas económicas de los gobiernos de Estados Unidos y Europa. El caso Enron, la mayor compañía de comercialización energética de EE.UU. que se declaró en bancarrota el 2 de diciembre de 2001, ha puesto de manifiesto una vez más las presiones que ejercen los grandes consorcios económicos sobre los gobiernos a través de la financiación de las campañas electorales y los partidos políticos. Pero lo que también ha salido a la luz es la financiación de Enron de algunas fundaciones sin ánimo de lucro como la organización caritativa que preside Carlos de Inglaterra. La compañía norteamericana donó a esta organización 212,5 millones de pesetas, entre los años 1991 y 1999. El mismo presidente de Enron en Europa reconoció que los donativos que hacía la empresa no eran desinteresados sino que se utilizaban para poder acceder a personalidades de la política y de otros ámbitos. El director ejecutivo de la organización caritativa presidida por Carlos de Inglaterra, no ocultaba en declaraciones a la prensa los motivos que podrían haber impulsado a Enron a contribuir con tan generosas donaciones a esta obra de carácter social:

“Se trataba de una nueva compañía americana que buscaba implantarse en Europa y convertirse en gran empresa. Esos objetivos claramente incluían realizar donaciones a organizaciones caritativas, dentro de la más pura tradición americana”¹⁹.

El caso Enron pone en evidencia, una vez más, el uso que hacen las grandes compañías económicas de las asociaciones y organizaciones de voluntarios en beneficio propio. De ahí que se deba poner bajo sospecha un sistema asociativo cuya financiación, ya sea pública o privada, condiciona y limita su independencia y autonomía de los poderes políticos y económicos, que están en el origen de las situaciones de los colectivos a los que dicen ayudar.

Identificar el “espíritu de libre asociación” con el “espíritu del voluntariado” es un ejercicio peligroso para la democracia, porque puede conducir, como de hecho ha ocurrido, a identificar al voluntariado con la sociedad civil, reduciendo a esta última al papel de “socorrista” de los desastres sociales ocasionados por los intereses de los grupos económicos amparados por el poder político.

19 *El Mundo*, 4 de febrero de 2002.

El contexto social, político y económico del fenómeno del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales

El fenómeno del voluntariado y de las ONGs surge en España en la década de los 90, si bien en algunos países de Europa y Norteamérica, incluyendo Canadá, aparecen ya en los años 70-80 como acabamos de ver para el caso de Estados Unidos. ¿Cuáles son las circunstancias políticas y económicas en las que emergen estas organizaciones? El factor común de ese período, que todavía vivimos, es el dominio absoluto del discurso neoliberal y la consiguiente implantación de las políticas neoliberales, iniciadas por el gobierno de R. Reagan en USA y M. Thatcher en Gran Bretaña, pero también por el gobierno del PSOE en España y el resto de gobiernos socialdemócratas en Europa.

Asistimos a un ataque frontal al Estado de Bienestar, al Estado Providencia, que se había implantado después de la Segunda Guerra Mundial, resultado del compromiso institucional entre el capital y el trabajo, auspiciado por los gobiernos socialdemócratas con el apoyo de los sindicatos y la patronal y que actuó como mecanismo de contención de las clases trabajadoras y del movimiento comunista. El Estado se convirtió así en redistribuidor de los recursos y de los servicios sociales básicos para la población (salud, educación, vivienda, trabajo), intermediando entre los poderes económicos y las bases sociales, principalmente el movimiento obrero. La finalidad era evitar la expansión de los partidos comunistas que gobernaban en los países del Este, y lograr, al mismo tiempo, un orden social y laboral que garantizara el aumento de la productividad y de los beneficios a base de intensificar la participación de la fuerza de trabajo en el proceso de producción. La función redistribuidora del Estado hizo posible el acceso de una gran mayoría de la población a un trabajo seguro, a unas condiciones laborales dignas, jornada de 8 horas, vacaciones, descanso semanal, seguros sociales de accidente, enfermedad, vejez; el acceso a la educación gratuita y pública; la expansión del consumo y, en general, el aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores y un nivel de vida, con prácticas y expectativas más cercanas a las clases burguesas que a las del tradicional proletariado, lo que algunos sociólogos llamaron el “proceso de aburguesamiento” de la clase trabajadora, que se transformó en una

clase media, más orientada a lograr un mayor nivel de consumo que a hacer la revolución.

El ataque contra el Estado del Bienestar, empezó en el momento en que las clases trabajadoras habían sido domesticadas a través del consumo, los partidos políticos de izquierda habían renunciado a sus ideales revolucionarios a cambio de participar en el poder, y los regímenes del socialismo real en el Este de Europa se desvanecieron como un castillo de naipes. La introducción de las nuevas tecnologías en los procesos de producción hizo posible un nuevo modo de acumulación de capital, al permitir la automatización de la mayor parte de la cadena de producción eliminando a millones de trabajadores, como mecanismo para reducir costes y mejorar los beneficios.

Al mismo tiempo se estaba produciendo un cambio fundamental en las relaciones económicas a escala planetaria, que es lo que se conoce como proceso de globalización económica, que está en la base del discurso de los voceros que reclaman la desaparición del Estado. La globalización de las relaciones económicas a escala planetaria es el resultado de la imposición de lo que Ricardo Petrella denomina “Las Nuevas Tablas de la Ley”. Los Seis Mandamientos del dios mercado: *mundialización* (deberás adaptarte a la globalización actual de los capitales, mercados y empresas); *innovación tecnológica* (deberás innovar sin cesar para reducir gastos); *liberalización* (apertura total de todos los mercados, que el mundo sea un único mercado); *desreglamentación* (darás el poder al mercado, a favor de un Estado notario); *privatización* (eliminarás cualquier forma de propiedad pública y de servicios públicos, dejarás el gobierno de la sociedad a la empresa privada); *competitividad* (deberás ser el más fuerte si quieres sobrevivir en la competición mundial)²⁰. Principios que están en el origen de los siguientes fenómenos:

1) Una cada vez mayor internacionalización comercial y productiva, que se manifiesta en el auge de los intercambios de bienes y de las inversiones en el extranjero.

2) La aparición de empresas transnacionales, que son el agente principal de este proceso. En estas empresas ya no existe una ubicación nacional predominante, desarrollando un mercado, una financiación y una toma de decisiones auténticamente mundiales.

3) El aumento significativo de la competencia internacional por un lado, entre las economías desarrolladas y por otro, entre éstas y las llamadas economías emergentes de países no occidentales, como el sudeste asiático.

4) Las fronteras nacionales si bien siguen existiendo, son un serio obstáculo para la acumulación de capital de las grandes transnacionales, cuya competitivi-

²⁰ Ricardo Petrella, *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid: Temas de Debate, 1997, pág. 75.

dad no depende ya de las condiciones de producción en el país en el cual desarrolla su actividad, sino que se establece en comparación con otras empresas de ámbito mundial. La decisión de localización de plantas productivas prescinde del carácter nacional del origen del capital y se despliega sobre todo el mundo. De este modo, se instalarán o cerrarán las plantas que convengan, sea donde sea, siempre en función de los intereses de las empresas y no del país al que pertenecen por origen o del país sobre el que actúan. El objetivo es maximizar el beneficio global de la empresa, no el asegurar el empleo o la producción en uno u otro país.

5) La financiación también se mundializa. Las empresas y los Estados pueden acudir a la financiación de bancos de su propio país de origen o de países terceros. No existe límite para esta actividad. La movilidad del capital está alcanzando a este respecto su máximo desarrollo.

6) Reestructuración cada vez más rápida de los aparatos productivos, como consecuencia de la aparición de nuevas técnicas, de las modificaciones en el proceso de trabajo y del ya enumerado redespiegue industrial a escala mundial.

No es de extrañar que a los protagonistas de este proceso, las transnacionales, los grandes grupos de interés financiero, bancario e industrial les estorbe el Estado en su aspecto redistribuidor y regulador de las desigualdades que un sistema económico de estas características produce. Su consigna es cada vez menos Estado y cada vez más mercado, propagando la idea de que el mercado es auto-suficiente para repartir y asignar los recursos disponibles. Habría que preguntarse, entonces, cómo es posible la situación que denuncia el ya citado *Informe sobre el Desarrollo Humano* de la ONU de 1999, corroborado por otros informes de agencias de la ONU, nada sospechosas de engrosar o exagerar las cifras.

En realidad, lo que están pidiendo es Estado mínimo cuando se trata de garantizar los derechos económicos y sociales de los más débiles y Estado máximo cuando se trata de defender los derechos económicos de los más fuertes, si no ¿cómo consintieron la intervención de las administraciones públicas que acudieron en ayuda de las entidades financieras privadas de los países del sudeste asiático durante la crisis financiera de 1995, para evitar la bancarrota bancaria?, ¿por qué, sin embargo, no acudieron a socorrer a los millones de trabajadores que se quedaron en la calle?, ¿por qué el gobierno español tiene que sanear los agujeros de los bancos privados, como el caso Banesto para luego vendérselo a otro banco privado y, sin embargo, no ocuparse luego de los trabajadores que se quedaron sin empleo por las reestructuraciones laborales de la compra y posterior fusión?, ¿por qué el gobierno español inyecta un billón y medio de pesetas a las compañías eléctricas para que afronten la liberalización del mercado y al presidente de Andalucía se le lleva ante los tribunales por aumentar las pensiones de los andaluces 700 pesetas al mes?, ¿por qué el Estado español tiene que asumir las pér-

didadas de Telefónica, permitiendo las *stock options* de 4.500 millones de pesetas para sus directivos y no hacerse cargo de los trabajadores despedidos de la empresa filial de Telefónica, Sintel?; ¿por qué la administración norteamericana, tras los sucesos del 11 de septiembre, decide intervenir en los mercados financieros para impedir la caída de las bolsas y evitar las pérdidas de los grandes inversores y, sin embargo, no decide intervenir, anteriormente, para poner remedio a la destrucción masiva de empleos que desde julio hasta septiembre de 2001 había dejado en la calle a un millón de trabajadores, alcanzando el desempleo el nivel más alto de los últimos cuatro años?

He ahí la trampa del discurso neoliberal que si bien propugna la desaparición del Estado del Bienestar para los más débiles, exige luego la intervención del mismo Estado Providencia cuando se trata de los intereses de los más fuertes. Lo que se quiere es un Estado que se limite a cumplir las siguientes funciones: adoptar políticas fiscales y monetarias que garanticen la estabilidad macroeconómica (para ello sólo hay que recordar los criterios fijados por Maastrich para el ingreso en la moneda única: tasas de interés, inflación, déficit público, pero nada, por ejemplo, de haber exigido una tasa mínima de paro); brindar las infraestructuras básicas necesarias para la actividad económica global (líneas ferroviarias de alta velocidad, autopistas,...) y garantizar el control, el orden y la estabilidad social, asumiendo el papel de gendarme y policía del sistema económico. En definitiva, no somos testigos de la “muerte de la nación-estado”, sino de su transformación en Estados neoliberales. El capital necesita todavía del poder estatal, tal y como lo refleja esta cita de Galbraith a propósito de EE.UU.:

“Los gastos sociales que benefician a los ricos, los salvavidas financieros, los gastos militares y, por supuesto, el reembolso de intereses acumulados (gastos todos que constituyen la parte más importante del presupuesto federal) son perfectamente aceptados. Pero los gastos sociales, los que favorecen la vivienda popular, los gastos médicos para quienes no gozan de ninguna protección, los destinados a la enseñanza pública y a las diversas necesidades de las grandes zonas urbanas deprimidas, eso constituye el peso inaceptable de los gastos públicos”²¹.

Éstas serían, por lo tanto, las premisas fundamentales que propugna el discurso neoliberal:

1) Sustitución del Estado por el mercado como redistribuidor de los recursos, lo que explica las políticas de privatizaciones de los servicios públicos que hasta ahora prestaba el Estado; las reformas laborales encaminadas a la flexibilización y

²¹ Iniciativa Autogestionaria, *El mito de la globalización neoliberal: desafíos y respuestas*, Madrid: ACC, 1999, pág. 71.

desregulación del mercado laboral; fomento de los fondos privados de pensiones, seguros, etc.

2) La privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas. Según los datos de la AEB (Asociación Española de la Banca), publicados el mes de agosto de 2001, la gran banca (BSCH, incluido Banesto, BBVA, Banco Popular) incrementó un 24% más sus beneficios respecto a los resultados obtenidos en el mismo período del ejercicio anterior. ¿Cómo se puede hacer esto compatible con una sociedad como la española con un millón y medio de parados, un millón de familias en donde todos sus integrantes están en paro, 3 millones de trabajadores precarios, 8 millones de pobres, etc.?

3) El desarrollo de la sociedad civil frente al Estado, que conduce a una falsa dialéctica, porque ni lo público se puede confundir con el Estado, ni la sociedad civil es el mercado, como intencionadamente pretenden hacernos creer los ultraliberales. La disyuntiva no es o el Estado o el mercado, términos en los que se está planteando el debate, destacando los efectos perversos del primero y las bonanzas del segundo, sino al servicio de quién y de quiénes debe estar el poder político y las instituciones del Estado: si al servicio de los más débiles o al servicio de los más fuertes.

La globalización impone retos enormes a las sociedades actuales. Al reducirse la capacidad reguladora de los Estados nacionales, y a la vez, extenderse el poder de la economía de mercado, se contribuye al desarrollo de las desigualdades y de la exclusión social, tanto a escala nacional como a nivel internacional. Economía de mercado, que se convierte cada vez más en un instrumento de dominación política, supliendo y usurpando el papel de las sociedades en su autogobierno:

“Los mercados votan todos los días, obligan a los gobiernos a adoptar medidas impopulares, desde luego, pero indispensables. Son los mercados los que poseen el sentido de Estado” (George Soros)²².

La creciente apertura de las economías nacionales a los flujos comerciales y financieros internacionales genera una cada vez mayor integración supranacional, pero en un mundo desigual y crecientemente desregulado, es un factor de polarización económica y social, ya que contribuye a la fractura de las sociedades desarrolladas, con el aumento del desempleo, la desigualdad y la marginación, el llamado “cuarto mundo”, y al mismo tiempo a una “prescindencia” forzosa de una gran parte del Tercer Mundo.

22 Frase de G. Soros citada por Ignacio Ramonet en la conferencia pronunciada en Buenos Aires el 11 de julio de 2000 y cuyo título era “Impacto de la Globalización en los Países en Desarrollo”.

Pese a los defensores del “fin de las ideologías”, que lo que quiere decir es que ya sólo queda una sola ideología, podemos afirmar que ésta es la que bajo el término globalización económica (la única real la que afecta a los mercados de bienes, servicios y capitales), le sirve de coartada al neoliberalismo para expandirse como el único orden social posible: el que imponen los intereses del capital industrial y financiero internacional. La globalización es el nuevo mito fundador, que como todo mito tiene la función de justificar el estado actual de las cosas. Los mitos son relatos fundacionales que narran el origen del mundo, del hombre, de ahí que todos los pueblos y culturas tengan sus propios mitos y leyendas. Este carácter primigenio del mito lo sitúa en el origen de todas las cosas, por lo que es ahistórico y atemporal, y por lo tanto, inmutable e incuestionable, de ahí su función legitimadora, justificadora del orden social. El mito de la globalización tiene como función hacer aceptable el retorno a un capitalismo salvaje, que no tiene ya ninguna necesidad de presentarse bajo “rostro humano”, si es que alguna vez lo logró. La falta de ideología con la que se presenta es así desmentida por uno de los especialistas críticos en el tema de la globalización:

“El globalismo neoliberal es una acción *altamente* política que, en cambio, se presenta de manera totalmente apolítica. ¡Carencia de política como revolución! Esa ideología defiende que no se trata de intervenir sino de seguir las leyes del mercado mundial que, lamentablemente, obligan a minimizar el Estado social y la democracia. Se equivoca quien crea que la globalización exige la aplicación de las leyes del mercado mundial de una determinada manera. La globalización económica no es *ningún* mecanismo ni automatismo, sino que es, cada vez más, un *proyecto político* cuyos agentes transnacionales, instituciones y convergencias en el discurso (BM, OMC, OCDE, empresas multinacionales, así como otras organizaciones internacionales) fomentan la política económica neoliberal”²³.

Según los predicadores de esta ideología, la libertad individual no vendría garantizada por la democracia política o por el Estado, sino más bien al contrario, afirman esta libertad en el seno de una sociedad con la mínima injerencia por parte del Estado y la máxima por parte del mercado. La libertad estaría pues enmarcada en el ámbito del libre juego del mercado.

El neoliberalismo como teoría económica tiene como principales rasgos: el sostenimiento del derecho a la propiedad privada como un derecho absoluto, intangible; la descentralización de la economía; la libertad de precios; la libre competencia que elimina a los menos capaces; la consecución del mayor beneficio al menor coste posible; la concentración de recursos en pocas manos; la oposición a cualquier tipo de colectivización, ... Pero mientras fomentan la competencia

23 Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998, pág. 170.

entre los trabajadores, animan las fusiones y concentraciones de los grandes capitales: es decir, cooperación entre los fuertes para ser cada vez más fuertes y competencia a muerte entre los débiles para que sean cada vez más débiles. Sólo hay que recordar que si hace algunos años en España se hablaba de los siete grandes bancos (Bilbao, Vizcaya, Banesto, Santander, Central, Hispano, y Popular), hoy han quedado prácticamente reducidos a tres: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Popular y Santander Central Hispano. A nivel mundial, en ocho sectores, entre los que se encuentran los automóviles, el espacio aéreo, la electrónica, el acero, los armamentos y los medios de comunicación, las cinco mayores corporaciones controlan el 50% del mercado mundial. Diez corporaciones controlan en la actualidad casi todos los aspectos de la cadena mundial de alimentos. Cuatro controlan el 90% de las exportaciones mundiales de maíz, trigo, tabaco, té, piña, yute y productos forestales. ¿Para quién la libre competencia?

El neoliberalismo en su acepción política, es la doctrina que sostiene que la libertad individual es el fundamento de la organización de los Estados políticos. Afirma la superioridad del individuo frente a cualquier poder público que represente los intereses de la colectividad. Acaba así la búsqueda del bien común, supuestamente ejercido desde el poder político, para lograr el bien particular de unos pocos, en los que se concentra el poder económico.

Cuatro son los axiomas de esta, ya bien conocida, versión del liberalismo económico: el individuo frente a la persona; el interés particular frente al bien común; la desigualdad natural frente a la igualdad moral de los hombres y la afirmación de un Estado mínimo que ponga las menores trabas a la iniciativa individual, ya que el individuo buscará por sus propios medios, el libre despliegue de sus posibilidades y ello repercutirá en el beneficio de todos. Se presupone en este planteamiento la igualdad de oportunidades entre los diferentes miembros de una sociedad. Quien no logre triunfar, será un fracasado, no porque no haya tenido las mismas oportunidades que los demás sino porque no ha sabido aprovecharlas: de nuevo la vieja doctrina del darwinismo social como principio fundador de la sociedad.

Uno de los dogmas neoliberales por el que se justifica la libre competencia y el dominio del más fuerte sobre el más débil, es la existencia de una ley natural que afirma la supervivencia de los más aptos, lo que hace avanzar y progresar a la sociedad. Las consecuencias de este postulado son perversas: 1º) las causas del empobrecimiento y la exclusión social se han trasladado de las estructuras al individuo; asistimos, por lo tanto, a un proceso de individualización y naturalización de la situación, por el que lo que le ocurre a cada uno es responsabilidad exclusivamente suya; 2º) la miseria de los excluidos –que en otro tiempo era considerada como una desgracia provocada colectivamente y que, consecuentemente, debía ser solucionada por medios colectivos– acaba siendo redefinida como un

delito individual. Los pobres acaban siendo criminalizados y las cárceles pasan a desempeñar las funciones que antes les cabía a las instituciones del Estado benefactor. Y, a medida que se reducen las prestaciones de asistencia social, lo más probable es que las cárceles tengan que seguir desempeñando ese papel, cada vez con mayor intensidad. No hay lugar donde esta relación se haya puesto más de manifiesto que en los Estados Unidos, donde el dominio ilimitado del mercado de consumo y el liberalismo a ultranza de la era Reagan-Bush, llegó más lejos que en cualquier otro país. Los años de desregulación y desmantelamiento de las prestaciones asistenciales fueron, también, los años en que crecieron la pobreza, la fuerza policial y la población carcelaria.

Estados Unidos es el ejemplo de lo que entienden los neoliberales por “menos Estado”: atrofia deliberada del Estado social e hipertrofia desmesurada del Estado penal; la miseria y la extinción de uno tienen como contrapartida directa y necesaria la grandeza y la prosperidad insolente del otro.

La “América opulenta” que nos presentan los defensores del modelo estadounidense como receta para curar todos los males supuestamente derivados de un Estado demasiado generoso, tiene una cara oculta que apenas recogen los medios de comunicación: 35 millones de pobres, un índice de pobreza que duplica o triplica el de los países de Europa occidental y afecta ante todo a los niños: de cada cinco niños norteamericanos de menos de seis años, uno crece en la miseria, y uno de cada dos en el caso de la comunidad negra; la población oficialmente catalogada como “muy pobre”, la que sobrevive con menos del 50% del “umbral de la pobreza” federal (umbral que se ha reducido continuamente con el paso de los años), se duplicó entre 1975 y 1995 hasta alcanzar la cifra de 14 millones de personas.

En 1975 el número de detenidos en las cárceles norteamericanas era de 380.000 y en 1995 de 1.600.000 presos: esta triplicación en quince años es un fenómeno sin precedentes en una sociedad democrática que le supone a los Estados Unidos encabezar a las restantes naciones avanzadas, ya que su índice de encarcelamiento –654 detenidos por cada 100.000 habitantes en 1997– es entre seis y diez veces superior al de los países de la Unión Europea. Incluso Sudáfrica, bajo el régimen del *apartheid*, encarcelaba menos que los Estados Unidos.

Pero encarcelar a los pobres no sólo es un recurso estratégico para bajar las tasas de desempleo y de pobreza, sino que también puede convertirse en un factor de crecimiento económico a nivel nacional, como lo demuestra la prosperidad de la industria privada de la prisión en Estados Unidos, dando lugar a lo que Loïc Wacquant llama “economía de prisión”:

“La expansión sin precedentes de las actividades carcelarias del Estado norteamericano está acompañada por el desarrollo frenético de una industria privada de la prisión. Nacida en 1983, ésta ya ha logrado englobar a cerca del 7 por

ciento de la población carcelaria. Fortalecida por su índice de crecimiento anual del 45%, su participación en el mercado está destinada a triplicarse en los próximos cinco años, para llegar a cerca de 350.000 detenidos. Diecisiete empresas se reparten unos ciento cuarenta establecimientos diseminados en una veintena de estados, principalmente en Texas, California, Florida, Colorado, Oklahoma y Tennessee. Algunas se limitan a gestionar penitenciarías existentes, a las que suministran personal de guardia y servicios. Otras ofrecen toda la gama de bienes y actividades necesarios para la detención: concepción arquitectónica, financiación, construcción, mantenimiento, administración, seguros, empleados y hasta la búsqueda y transporte de otras jurisdicciones que alquilan plazas para sus reincidentes; pues también existe un floreciente mercado de *importación y exportación* de detenidos entre los estados, algunos de los cuales tienen demasiados presidiarios y otros un excedente de celdas.

Desde que Corrections Corporation of America, Correctional Services Corporation, Securicor (con sede en Londres) y Wackenhut comenzaron a cotizar en bolsa, la industria carcelaria es uno de los niños mimados de Wall Street. Lo cierto es que el mercado de financiación de las cárceles, públicas y privadas, mueve unos cuatro millardos de dólares²⁴.

Éste es el modelo de Estado que desean los defensores del ultraliberalismo: un Estado que vigile, detenga y castigue a los pobres, penalizados como “clases peligrosas”²⁵; un Estado más interesado en construir centros de detención que en construir dispensarios, guarderías y escuelas. Europa ya está aprendiendo la lección. La tentación de apoyarse en las instituciones judiciales y penitenciarias para eliminar los efectos de la inseguridad social generada por la imposición del trabajo asalariado precario y el recorte correlativo de la protección social, ya se hace sentir en toda Europa, a medida que se despliegan en ella la ideología neoliberal y las políticas que inspira, tanto en materia de trabajo como de justicia. Prueba de ello el aumento acelerado y continuo de los índices de encarcelamiento en casi todos los miembros de la Unión Europea durante la última década: de 93 a 125 presos por cada cien mil habitantes en Portugal, de 57 a 102 en España, de 90 a 101 en Inglaterra, de 76 a 90 en Italia y a 95 en Francia, de 62 a 76 en Bélgica, de 34 y 49 respectivamente a 65 en Holanda y Suecia y de 36 a 56 en Grecia sólo para el período 1985-1995²⁶. Cifras que son motivo serio de reflexión: ¿qué pensar de unas sociedades en las que la industria de la seguridad puede acabar convirtiéndose en uno de los principales “yacimientos de empleo” y en uno de los negocios más lucrativos?

24 Loïc Wacquant, *Las cárceles de la miseria*. Madrid: Alianza Ed. 2000, págs. 90-91.

25 *Le Monde Diplomatique*, Edición española, nº 33-34, agosto-septiembre, 1998, pág. 22.

26 Loïc Wacquant, *Op. Cit.*, pág. 102.

Análisis crítico del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales

En este contexto ideológico, político y económico debemos situar el auge del voluntariado y de las ONGs. Las asociaciones, organizaciones y fundaciones que se nutren del voluntariado para realizar y dar cumplimiento a sus fines no lucrativos y de carácter social, pueden estar cumpliendo, sin querer o queriendo, el rol de legitimadores del sistema neoliberal, al conseguir servirle de dos maneras: una desmovilizando políticamente a las sociedades desarrolladas y otra desactivando políticamente a las sociedades a las que dicen ayudar. Las ONGs y el voluntariado pueden acabar siendo la coartada del sistema para apagar los fuegos que él provoca, para reparar los desperfectos ocasionados por sus políticas económicas, para correr una cortina de humo sobre la dejación y abandono que están haciendo las instituciones públicas de sus funciones, la principal de ellas, la garantía del ejercicio de los derechos sociales y económicos de todos los ciudadanos y ciudadanas.

El voluntariado y las ONGs, en su mayoría, contribuyen a apartar a los ciudadanos de las sociedades desarrolladas de la militancia en los movimientos anti-sistema y son, por lo tanto, básicamente conservadores con independencia de su retórica; las ONGs desmovilizan, desvían de la discusión central que es la del poder político, y despolitizan, además, por su énfasis en el “No gubernamental”, que no se corresponde con el origen gubernamental directo o indirecto de los fondos utilizados por dichas organizaciones.

1. Concepción individualista de la sociedad

Como señala Manuel Montañés:

“Al poner el énfasis en la voluntariedad se intenta transmitir una concepción individualista de la sociedad, según la cual todo depende de la suma de voluntades individuales; si todos somos más tolerantes, menos agresivos, más generosos, etc. –como en estas fechas se escucha por doquier–, la pobreza y las guerras desaparecerán para siempre, olvidando que en las guerras, como afirmaba Rousseau en *El contrato social*, no se participa en la condición de perso-

na sino como soldado inducido u obligado por un Estado que ha declarado o al que le han declarado la guerra otro Estado”²⁷.

Todo parece depender, atendiendo a la propaganda de la mayoría de ONGs y asociaciones de voluntarios en sus campañas de recaudación de fondos y captación de voluntarios, de las cualidades personales de cada uno, así actitudes como el respeto, la entrega, la acogida, la cercanía, la escucha, la gratuidad, la sinceridad, se señalan como actitudes necesarias para ser voluntario (¿dónde quedan la denuncia, el conflicto, la tensión, la interpelación, la crítica, la resistencia, la rebeldía?). Frases como “Nos hace falta lo que a ti te sobra”, “Por poco que des, dará mucho de sí”, “Para ser voluntario basta sentir un impulso inicial de querer ayudar al prójimo”, “Los voluntarios son personas que desde su libertad, dan parte de su tiempo y de su propio ser a los demás” se mueven en el voluntarismo e intencionalidad de cada uno, sin cuestionar para nada nuestra responsabilidad y complicidad en la situación en la que pretendemos intervenir.

Hacer depender la solución de los problemas sociales de la voluntad de las personas implica entender los problemas sociales como problemas individuales y no estructurales. De ahí que algunas expresiones como justicia social, compromiso político, proyectos de emancipación, desobediencia civil, cambio de estructuras... no sean muy frecuentes en los discursos de las ONGs y asociaciones de voluntarios. Los problemas sociales de exclusión, empobrecimiento y marginación acaban siendo interpretados como meras inadaptaciones, desviaciones individuales que han de ser corregidas apelando a la voluntad de las personas en ambas direcciones, unas para que presten su ayuda y otras para que sean receptoras de los programas asistenciales.

Al plantear los problemas sociales como problemas individuales y no colectivos, se pierde la dimensión política de la situación: las causas estructurales que están en el fondo del problema. Si los planteamientos no atienden a las causas, tampoco las soluciones. Así se puede entender que la pobreza y la exclusión en lugar de desaparecer, aumenten pese a la inflación de voluntarios y ONGs.

Pero además el énfasis en la voluntariedad incide en el elemento arbitrario de la disposición individual a ejercer la ayuda a los demás, de los valores éticos de cada uno, obviando la exigibilidad de esas prácticas por parte de los beneficiarios, para quienes constituye un derecho social y no un favor ni una dádiva. Es radicalmente diferente plantearse una acción desde el deber de restituir a otro lo que se le ha sustraído y se le debe por derecho, que plantearse una acción como fruto de la subjetividad y generosidad de cada uno. En este sentido la diferencia entre beneficencia y solidaridad está en que lo que decimos hacer por los pobres no es

27 Manuel Montañés “Una obligada reflexión sobre el voluntariado” en *Voluntariado, sociedad civil y asociaciones*, Cuadernos de la Red Cims, año 1996, pág. 14.

una gracia que nosotros les otorgamos generosamente, sino que es algo exigible por ellos. La solidaridad acaba en beneficencia cuando el asistido carece de poder para exigir una prestación o una ayuda²⁸.

La actividad del voluntario, no como un deber que presupone el reconocimiento de los derechos sociales de aquellos a los que asiste, sino como el fruto de una disposición ética individual, no sólo puede fomentar y de hecho fomenta la práctica de la beneficencia, sino que también promueve la ideología que está en la base del sistema de beneficencia y asistencialismo paternalista, que es la creencia de que nuestra posición en la jerarquía social no es consecuencia de un sistema determinado de relaciones económicas, políticas y sociales, sino que es fruto del azar, de la suerte, ¿acaso tengo yo la culpa de haber nacido en Europa y no en África o en Latinoamérica?, ¿tengo yo la culpa de haber nacido en el seno de una familia acomodada? Con ello asistimos a un proceso de naturalización, por el que la situación de cada uno es responsabilidad exclusivamente suya y en ella no intervienen para nada las condiciones en las que desarrolla su existencia. El ser pobre o rico depende de la suerte y del esfuerzo individual que cada uno realice para superar las circunstancias adversas en las que ha nacido y le ha “tocado” vivir. Es el *sueño americano* que consagra la creencia de que todos los norteamericanos son iguales a la hora de acceder a la presidencia del país más rico del mundo, que se lo pregunten a los dos millones de presos que tienen en las cárceles...

2. El principio de la imparcialidad política

La consecuencia de esta creencia es la despolitización tanto de los que dicen ayudar como de los que reciben la ayuda, y así se explica el principio de imparcialidad como regla de oro de la que hacen ostentación las ONGs y las asociaciones de voluntarios que se ven involucrados en conflictos nacionales e internacionales. ¿Acaso se puede ser neutral ante el sufrimiento, la humillación, el saqueo y el expolio de pueblos enteros? ¿Se puede asistir impassiblemente a conflicto tras conflicto para luego encargarse de los muertos, heridos, refugiados, desplazados, sin preguntarse por las causas de esas guerras? ¿Se puede ser imparcial ante el abandono sistemático que las organizaciones internacionales, como la ONU, están haciendo de los principios democráticos en la gestión y resolución de los problemas mundiales?

Algunos, ante las atrocidades y barbaridades a las que asisten, empiezan a cuestionarse el derecho a esta supuesta imparcialidad. Este es el caso de Eric

²⁸ Este aspecto es tratado con profundidad por Antonio Madrid en su libro *La institución del voluntariado*. Madrid: Trotta, 2001.

Stobuerts, director general de Médicos sin Fronteras en España, que lleva años prestando asistencia médica y psicológica a los refugiados palestinos en los campos de Hebrón y la franja de Gaza. En un artículo publicado en El Diario Montañés el 27 de agosto de 2001, titulado “Crónicas palestinas”, describe las condiciones en las que los refugiados palestinos viven, sometidos, día y noche, a la presión y acción militar del ejército israelí. Denuncia las campañas de intimidación y acoso que el ejército israelí lleva a cabo sobre la población civil palestina como si se tratara de objetivos militares, la utilización de tanques y buldózer para arrasar casas y cultivos, las estrictas medidas de control de movimiento que impide que los palestinos puedan acceder a las instituciones sanitarias, las consecuencias sobre la salud mental de los civiles y, especialmente, de la población infantil, el miedo, la humillación y la amargura de un pueblo, cuyo derecho a vivir en paz en un estado propio, reconocido por la ONU en la resolución 257, está siendo impunemente pisoteado, con el consentimiento cínico e hipócrita de la “sociedad internacional”, cada vez más reducida a un grupo minoritario de países que se han autoerigido en representantes del resto del mundo.

Comienza el artículo, casi pidiendo disculpas por lo que viene a continuación, quizás porque este tipo de comentarios no entran dentro de la ortodoxia discursiva que se espera de los voluntarios y menos de un cargo directivo. Por el valor del testimonio y la valentía que supone poner en tela de juicio el tabú de la neutralidad política de estas organizaciones, merece la pena reproducir íntegro el artículo.

“Tomar la palabra cuando uno es trabajador humanitario siempre conlleva sus riesgos: riesgos de expulsión del país de actuación, riesgos de represalias, etc., pero tomar la palabra cuando se trata del conflicto árabe-israelí implica también el riesgo de que la sociedad tache a una ONG de partidista. Si la imparcialidad debe ser una regla de oro para organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras (MSF), mantenerse en silencio, por miedo a violar la neutralidad, no es más que una forma de complicidad. No obstante, la intención de este artículo es humilde, ya que desde MSF lo que pretendemos es dar a conocer algunas de las dramáticas historias de vida de las poblaciones con las que trabajamos. A través de nuestra atención médica y psicológica en Hebrón y la franja de Gaza, MSF ha tenido acceso a algunas de las víctimas de este conflicto tan radicalizado; han sido las poblaciones quienes nos han documentado cómo el inicio de la segunda Intifada de Al-Aqsa ha alterado por completo sus actividades cotidianas.

Los equipos de MSF en el terreno se sorprenden de cómo las Fuerzas de Defensa Israelíes han desarrollado una estrategia militar desproporcionada en respuesta a los lanzamientos de piedras palestinos. La campaña de intimidación que ha llevado a cabo el ejército israelí –aplicando un régimen militar en poblaciones civiles, como si éstas fueran objetivos militares sin posibilidad alguna de protección– así como la utilización de tanques y buldózer para arrasar casas y cul-

tivos, han puesto a la población civil para la que MSF trabaja bajo una presión intolerable. Cuando nuestro equipo visitaba hace unos días el barrio de Abu Sneina (Hebrón) –violentamente bombardeado y ametrallado– se encontró con una de las muchas familias que habían sido sorprendidas en plena noche por los impactos de las balas y misiles; estos ataques destruyeron los cristales, las paredes, los muebles, la ropa de los armarios, etc.; la dueña de la casa relató a MSF la noche infernal, donde tendidos en el suelo de la habitación, aterrorizados esperaban la muerte. Estos testimonios son la dura realidad del conflicto actual.

El abismo entre ambas comunidades es cada vez mayor. El incremento de la violencia, el estancamiento político y la lógica de separar las poblaciones israelíes de las palestinas, además de crear violencia y odio, está generando una fractura casi crónica. El miedo, la humillación y la amargura diaria son algunos efectos que el conflicto está teniendo en las poblaciones y se necesitarán esfuerzos gigantescos para construir puentes de entendimiento entre ambas sociedades civiles.

Las consecuencias –ya conocidas– que este contexto en crisis está teniendo sobre las poblaciones, no son sólo de carácter económico, sino también sanitario. Las estrictas medidas de control de movimiento –ejercidas por los militares sobre la población– han hecho que los palestinos no tengan acceso a las estructuras de salud. La misma noche que el barrio de Abu Sneina fue bombardeado un niño de 12 años fue herido en la cabeza. Perdió mucha sangre. El propio niño se extrajo él mismo el trozo de metralla de su herida. No fue posible llamar a una ambulancia en ese momento. En Tufah (Gaza) Farid, un chico de 16 años narró a MSF cómo fue alcanzado por una bala en la rodilla. Venía de la zona de Al Mawassi donde recogía tomates cuando fue alcanzado. En el hospital, una hora después de haber recuperado el conocimiento, se enteró que había recibido dos balazos y le entró mucho miedo. Le duele mucho la rodilla y no puede dormir ni andar.

Los efectos de la violencia y del uso de las armas sobre la salud física de la población son preocupantes pero las consecuencias sobre la salud mental de los civiles son igualmente alarmantes. Sabemos que la violencia provoca problemas relacionados con el estrés; la población infantil se ve afectada por síntomas patológicos que van desde las pesadillas a los desórdenes post-traumáticos, así como también síndromes depresivos. Una madre del barrio de Jabal Jawhar acompañaba a su hija de nueve años. La madre estaba sin aliento, se sentía oprimida y le costaba respirar. Hacía algunas semanas una bomba lacrimógena cayó en el patio de su casa. Rápidamente salió a buscar a sus hijos pero cayó desmayada y tuvo que ser hospitalizada. Su hija dibujó a los equipos de MSF el incidente y explicaba su miedo cuando encontró a su madre desmayada. La pequeña tiene miedo de los gases lacrimógenos, de los niños que tiran piedras, de los soldados que disparan balas; lo que más teme es recibir un balazo, una pedrada, tener daño, morir. Tiene problemas para dormir, no se atreve a levantarse por la noche para ir al lavabo, y tiene miedo en el camino a la escuela. Su escuela ha sido recientemente cerrada y ocupada por los soldados. La niña dibujó una casa

que es alcanzada por proyectiles, un *mártir* y el soldado asesino junto a una paloma y un sol que lloran; la pequeña escribe en árabe que Palestina ha perdido sus derechos para la eternidad.

En otra casa situada en medio de olivares y huertos, próxima a un campo militar y a una base de policía israelí vive Wadia, de 12 años de edad, que no quiere ir a la escuela. Hace unos días tres soldados le pararon, le cogieron un lápiz de su cartera y apuntándole al ojo hicieron como si fueran a sacárselo. Tuvo mucho miedo y escapó. Desde entonces sueña que los soldados le persiguen y que no puede escapar. Su madre se lamenta porque el pequeño ya no es como antes; es agresivo y desobediente. Cuando sea mayor, quiere ser piloto de avión de guerra para combatir a todos los soldados.

A pesar de las dificultades de acceso a las poblaciones y de la inseguridad de movimiento en el terreno –la bandera humanitaria de MSF no siempre nos protege– nuestros equipos de médicos y psicólogos han recogido muchos testimonios de nuestros pacientes, historias terribles, sus historias. Frente a estas historias de vida guardar el silencio nos transformaba en cómplices. Como trabajador humanitario he tratado de explicar también lo que ocurre del lado de la población palestina.”

El reconocimiento, al final del artículo, de la imposibilidad de callar, si no se quiere ser cómplice del horror y el sufrimiento del que son testigos los trabajadores humanitarios, es esperanzador en la medida que supone un cambio de actitud y de comportamiento muy alejado de lo que hasta ahora nos tenían acostumbrados las ONGs²⁹.

¿Qué ocurriría si todos los voluntarios y ONGs que trabajan con las poblaciones y colectivos más pobres empezaran a cuestionarse esa supuesta neutralidad e imparcialidad que las convierte, en muchas ocasiones, en cómplices del poder?

La imparcialidad política de la que hace gala el voluntariado está bajo sospecha cuando se recibe el beneplácito y elogio de los poderosos. La historia nos enseña que cuando se planta cara al poder, éste reacciona violentamente protegiendo sus privilegios y prerrogativas, así ocurrió con el movimiento obrero, el movimiento de las sufragistas, el movimiento pacifista, el movimiento de los objetores de conciencia, lo que está ocurriendo actualmente con los movimientos anti-globalización ... y es que cuando la solidaridad significa luchar por la justicia social, la consecuencia es caminar junto a los vencidos nunca junto a los vencedores. Por

29 Mientras termino la redacción de este libro, ha tenido lugar una nueva ocupación del ejército israelí de los territorios y los campos de refugiados palestinos, aprovechando la coyuntura de la guerra contra “el terrorismo internacional” declarada a raíz de los hechos del 11 de septiembre de 2001. ¿Dónde está la voz de las agencias humanitarias que trabajaban en los campos de refugiados palestinos y que se han visto obligadas a abandonar a la población civil que asistían? Ante este silencio cómplice el artículo de Eric Stobuerts adquiere una mayor relevancia.

eso, no puedo dejar de sospechar cuando instituciones como la Fundación Telefónica, Antena 3TV y Onda Cero, en colaboración con la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, crean un Premio para el Voluntariado en España, bajo el eslogan: “Ya es hora de que el voluntariado tenga un premio”. Tenía la remota esperanza de que el premio quedase vacante por falta de candidatos y dar la razón así a aquellos que nos acusan de ser demasiado críticos con el voluntariado y las ONGs, pero para mi decepción, ha habido candidatos y premiados de sobra a lo largo de las tres convocatorias que ya se han cumplido... ¿Qué será lo próximo, un Ministerio del Voluntariado?

3. El valor terapéutico del voluntariado

Y ya lo último que nos faltaba por oír, aunque provenga de un reconocido psiquiatra como es Luis Rojas Marcos, es que “El voluntariado es bueno para la salud”. Este es el título de un artículo suyo publicado en *El País* el 5 de diciembre de 2001 con motivo de la solidaridad que generó entre los norteamericanos los sucesos del 11 de septiembre de ese mismo año. He aquí el artículo íntegro que comentaremos a continuación:

“Todavía permanece imborrable en mi memoria una escena de aquel fatídico 11 de septiembre, en Nueva York, cuando miles de personas se apiñaban en las puertas de los hospitales exigiendo la oportunidad para rescatar a las víctimas de los escombros, donar su sangre para los heridos o aliviar la angustia de los damnificados. Cuarenta y ocho horas después de que se desplomaran las Torres Gemelas la lista de voluntarios y voluntarias sobrepasaba los 16.000.

El impulso a ayudarnos unos a otros en momentos difíciles no es nada nuevo. Gran parte de nuestra historia está escrita con sangre y no es razonable pensar que la humanidad hubiera podido sobrevivir a tantas hecatombes y violencias sin una dosis abundante de solidaridad. Pero aparte de su valor como mecanismo natural de conservación de la especie y de los frutos que aportan a sus receptores, las actividades voluntarias que canalizan nuestro amor al género humano son muy buenas para la salud de quienes las practican. Quizá sea éste el motivo de que entre los consejos más antiguos que se conocen destaque éste de fomentar el deseo libre que nos mueve a auxiliar a nuestros compañeros de vida.

La prestigiosa revista científica *The New England Journal of Medicine* acaba de publicar el primer estudio sobre los efectos psicológicos del ataque terrorista. Los resultados muestran que nueve de cada diez adultos estadounidenses mostraban signos de estrés traumático el fin de semana siguiente al desastre. Cuatro de cada diez, por otra parte, reaccionaron a la tragedia presentándose voluntarios para algún trabajo filantrópico. Sus esfuerzos para

ayudar a los afectados, aunque éstos se encontraran en lugares muy distantes, les sirvieron para salir adelante en momentos de gran incertidumbre e indefensión.

Las labores voluntarias altruistas son un medio para mantener relaciones afectuosas, comunicarnos y convivir. Y está demostrado que la buena convivencia estimula en nosotros la alegría, alivia la tristeza y constituye un antídoto eficaz contra los efectos nocivos de muchas calamidades. Las personas que se sienten parte de un grupo solidario –bien sea una pareja, la familia, las amistades o una organización cuyos miembros se identifican y apoyan mutuamente– expresan un nivel de satisfacción con la vida más alto y superan las adversidades mucho mejor que quienes se encuentran aislados o carecen de una red social de soporte emocional.

Otro beneficio evidente de las ocupaciones voluntarias es facilitar la posibilidad de diversificar nuestras parcelas de felicidad. Una cierta compartimentalización de las facetas gratificantes de nuestra vida nos protege. Las personas que desempeñan a gusto varias funciones diferentes –por ejemplo, padre o marido en el hogar, trabajador competente, aficionado al arte o al deporte, o miembro de alguna entidad– sufren menos cuando surgen contratiempos. Una tarea voluntaria bien dirigida puede amortiguar el golpe de una desgracia familiar o de un fracaso laboral. Lo mismo que los inversores no arriesgan todo su capital en un solo negocio, es bueno diversificar la fuente de felicidad en nuestra vida.

Prestarnos desinteresadamente a ayudar a los demás repercute también en nuestra identidad personal y social. Estimula en nosotros la autoestima, induce el sentido de la propia competencia y nos recompensa con el placer de contribuir a la dicha de nuestros semejantes y el orgullo de participar en el funcionamiento o mejora de la sociedad. Las personas que se consideran socialmente útiles o sienten que tienen un impacto positivo en la vida de otros, sufren menos de ansiedad, duermen mejor, abusan menos del alcohol o las drogas y persisten con más tesón ante los reveses cotidianos, que quienes se sienten inútiles o ineficaces.

En palabras de la escritora Simone de Beauvoir, la mejor receta para superar con entusiasmo y esperanza los retos que nos plantea nuestra irremediable vulnerabilidad es ‘dedicarnos a personas, a grupos o a causas; apreciar a los demás a través del amor, de la amistad y de la compasión; y vivir una vida de entrega y de proyectos para mantenernos activos en el buen camino, incluso cuando nuestras ilusiones se hayan marchitado’.

A medida que se prolonga la duración de la vida y que la tecnología permite reducir el número de horas laborables, la calidad de nuestro tiempo libre se revaloriza y su influencia sobre nuestra dicha se hace más significativa. Se solía decir que el ocio es lo que hacemos cuando no estamos trabajando. Hoy el contenido de las horas libres se ha convertido en una de las fuentes más importantes de regocijo.

Las imágenes de gente implorando socorrer a las víctimas del siniestro del 11 de septiembre, me han hecho pensar que el voluntariado crecerá en el mundo y la sociedad no tendrá más remedio que acomodar esta nueva demanda. La razón: llevar a cabo una labor de voluntariado es saludable, no sólo suma años a la vida, sino también inyecta vida a los años.”

Este texto es un buen ejemplo de todo lo que anteriormente hemos comentado sobre el voluntariado: el énfasis en la disposición natural y ética del voluntario como un “impulso”; la ayuda al prójimo como un mecanismo para aumentar la autoestima y la realización personal; el altruismo como terapia individual y de grupo frente a los contratiempos y conflictos de la vida; el voluntariado como una opción más dentro del repertorio de actividades a realizar en nuestro tiempo libre; la despolitización del voluntariado al no relacionar la situación del “prójimo” con la injusticia social ... Todo dentro de la más pura “tradición del voluntariado norteamericano”, se ve que el autor, exdirector del Sistema Sanitario y Hospitalario Público de Nueva York, ha interiorizado y asimilado a la perfección el “estilo de vida americano”, del que forma parte el espíritu del voluntariado, según lo descrito en páginas anteriores por J. Rifkin.

Ante las “miles de personas” deseosas de ayudar, “la gente implorando socorrer a las víctimas del siniestro del 11 de septiembre”, “ese impulso a ayudarnos unos a otros en momentos difíciles”, podemos preguntarnos ¿dónde están todos esos miles de norteamericanos cuando se trata de socorrer a las víctimas ocasionadas por la política exterior de su gobierno o cuando se trata de denunciar la prepotencia y arrogancia con que EE.UU. trata a la comunidad internacional y el desprecio que constantemente demuestra por los derechos humanos de su propio pueblo y de los demás pueblos del mundo? ¿Se han parado esos “miles de personas” a reflexionar sobre las causas que han convertido a su país en blanco de las iras y del odio de muchos países? Cuando se siembra humillación, amargura, odio, miedo, hambre, desesperación, no podemos esperar otra respuesta que no sea la irracionalidad, la locura y el sinsentido; tan irracional e injustificable fue la violencia que se abatió el día 11 de septiembre sobre Estados Unidos, como la violencia de un sistema económico que genera pobres y excluidos en serie. Y cuando un país, como Estados Unidos, se erige en representante y defensor de ese sistema –por algo, la mayoría de los titulares de aquellos días utilizaron la expresión de ataque al “corazón del sistema”– inevitablemente las iras se vuelven hacia él. ¿Se han parado a pensar sobre esto los norteamericanos después del suceso?

Quizás el hecho de ser un pueblo históricamente joven les lleve a despreciar la importancia de la memoria, por si acaso, repasemos algunos hechos de la política norteamericana exterior que pueden ayudarnos a entender el ataque a los Estados Unidos y que han ocasionado la expulsión de este país de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. He aquí algunos de los hechos que han llevado a

los 54 miembros de la Comisión a tomar esta decisión: la negativa de EE.UU. a firmar el Tratado de Prohibición de Misiles Anti-Balísticos firmado en 1972 con la extinta Unión Soviética; la no adhesión a buena parte de los tratados internacionales de derechos humanos vigentes, entre otros, al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y a ninguno de los dos Protocolos del Pacto de Derechos Civiles y Políticos; tampoco se ha adherido a la Convención contra el Apartheid ni a las Convenciones referidas a la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad, la supresión del tráfico de personas y la explotación de la prostitución, el estatuto del refugiado o los derechos de los trabajadores emigrantes y sus familias; tampoco se ha adherido a la Convención de Ottawa de 1997, que prohíbe las minas antipersonales y se ha negado a firmar el Protocolo de Kioto sobre calentamiento global; se ha opuesto, también, a la creación de un Tribunal Internacional para crímenes de guerra, por temor a que sus jefes militares pudieran ser objeto de cargos por sus acciones en Irak, Yugoslavia y futuros conflictos; boicoteó la Conferencia contra el comercio y utilización de armas ligeras, que representan cerca de 500.000 muertes violentas al año; se ha opuesto al Tratado que desde hace 30 años prohibía las armas biológicas, así como se ha negado a ratificar la prohibición total de armas nucleares; Estados Unidos ha rechazado firmar el tratado de la Convención de Basilea, que trata de evitar el movimiento transfronterizo de residuos peligrosos (más del 50% de los residuos informáticos de Estados Unidos, con componentes altamente tóxicos, se exportan a países en desarrollo).

EE.UU. fue el único que se opuso a las resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos que instaban a las compañías farmacéuticas (en su mayoría norteamericanas) a facilitar medicamentos contra el Sida, a bajo coste, a la gente infectada con el virus VIH. África es uno de los continentes más afectados por el sida, especialmente los grupos de población de 15 a 49 años. Desde que la epidemia de sida comenzó a finales de los años setenta, 17 millones de africanos han muerto, más de 3,7 millones eran niños. Casi 12 millones de niños han quedado huérfanos por la enfermedad. Se estima en un 8% el total de afectados por el virus y uno de cada cinco individuos vive con la enfermedad en siete países (Botsuana, Suazilandia, Zimbabwe, Lesoto, Zambia, Suráfrica y Namibia). Mientras tanto, las multinacionales farmacéuticas se niegan a abaratar los medicamentos antisida justificándose en los gastos de investigación y desarrollo de este tipo de tratamiento. Sin embargo, el sector farmacéutico es uno de los más rentables del mundo. Las empresas gastan el doble en promoción y comercialización que en investigación y desarrollo (I+D) y obtienen márgenes de beneficio de entre el 25 y el 30%. En el año 2000, Pfizer obtuvo un 30% de beneficios y gastó en comercialización un 39%, un 17% en costes de producción y un 15% en I+D; GlaxoSmithKline logró un 28% de beneficios, con un gasto del 37% en comercialización, un 21% en producción y un 14% en I+D.

Estados Unidos también se negó a aprobar una segunda resolución de la Comisión que proponía establecer una moratoria sobre la imposición de la pena de muerte y una tercera sobre la declaración del derecho a la alimentación como un derecho humano internacional. La propuesta de incluir el derecho a la alimentación de forma complementaria, equivalente y universal, a los derechos cívicos contenidos en la declaración de 1948, fue por primera vez formulada en la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos en Viena en 1993. El derecho a la alimentación es definido por la ONU como “el derecho a tener un acceso regular, permanente y libre, directa o indirectamente, a los medios monetarios de compra, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales del pueblo al que pertenece el consumidor, y que garantice una vida física y psíquica, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna”³⁰. Estados Unidos fue el único país que se negó a aprobar esta propuesta. ¿Por qué? Porque declarar el derecho a la alimentación como un derecho universal supone sacar del mercado capitalista y del libre juego de la oferta y la demanda la producción, distribución y transporte de los alimentos; supone cuestionar los intereses y beneficios de las seis sociedades transnacionales de agroalimentación y finanzas que dominan la Bolsa de Materias Primas Agrícolas de Chicago, en donde se fijan diariamente los precios de los principales alimentos, casi siempre fruto de especulaciones.

Al derecho a la alimentación, Estados Unidos, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y las citadas transnacionales de la agroalimentación oponen lo que ellos consideran los mandamientos del fundamentalismo económico que representa la hegemonía del mercado aplicable a todo el mundo, a cualquier continente y país y a cualquier tipo de producto: privatizaciones y desregulación, estabilidad macroeconómica y restricción presupuestaria. Las consecuencias de esta negativa a declarar el derecho a la alimentación como un derecho universal son catastróficas para los pueblos del Tercer Mundo: en el año 2000, 36 millones de seres humanos murieron de hambre o de sus consecuencias inmediatas. Sin embargo, en el estado actual de las fuerzas de producción agrícolas, el planeta podría alimentar sin problemas a doce mil millones de seres humanos, y sólo estamos en la mitad de ese número.

Y seguimos sumando muertos...

La administración norteamericana, especialmente desde que Bush ocupa la Casa Blanca, se ha opuesto a cualquier presión sobre Israel para forzarla a restablecer el diálogo con la Autoridad Nacional Palestina y se ha negado, reiterada-

³⁰ Jean Ziegler, “La esquizofrenia de Naciones Unidas. Una lucha sin medios contra el hambre”, en *Le Monde diplomatique*, edición española, noviembre 2001, pág. 28.

mente, al envío de observadores internacionales a los territorios del conflicto palestino-israelí (mientras que es el que más presión ejerce cuando se trata de enviar observadores internacionales a Irak); EE.UU. no se ha limitado a proteger a Israel en el tema de los observadores, sino que ha continuado vendiendo armas a los israelíes, violando el Acta de Exportación de Armas, que prohíbe la utilización de armamento estadounidense, excepto en los casos de “legítima autodefensa”; EE.UU. ha impedido también que Israel sea condenado por la construcción de asentamientos en los territorios ocupados, en abierta violación de la resolución 461 de la ONU, que condena estas acciones y señala que “la política y práctica de Israel de establecer asentamientos en los territorios árabes ocupados desde 1967 no tiene validez legal y supone un serio obstáculo al logro de una paz justa y duradera en Oriente Medio”. Los últimos acontecimientos que han tenido lugar en los campos de refugiados palestinos de Yenín y Nablus durante el mes de abril de 2002, como consecuencia de la ocupación militar israelí, han puesto de manifiesto de nuevo, las alianzas de poder entre Estados Unidos e Israel.

EE.UU. es uno de los dos países del mundo (el otro es Somalia) que no ratificó la Convención de los Derechos del Niño. Un Informe de UNICEF señalaba en 1997 que en dicho país el 22,7% de los niños menores de 18 años viven bajo el umbral de la pobreza y estimaba que cada año tres millones de niños en EE.UU. eran víctimas de abandono, malos tratos o violencias sexuales; en los últimos diez años, han sido ejecutadas 12 personas condenadas por delitos cometidos siendo menores de edad y otras 70 se encuentran en el “corredor de la muerte”.

Pese a la existencia de una Convención Internacional –a la que EE.UU. no se adhirió– contra el reclutamiento, financiación y entrenamiento de mercenarios, EE.UU. utiliza ampliamente mercenarios tanto en el plano interno como en las misiones llamadas de “mantenimiento de la paz”. Por último, recordar los dos millones de presos que hay en las cárceles norteamericanas, que constituye la mayor población carcelaria del mundo en proporción al total de habitantes...

¿Conocen los millones de voluntarios que existen en EE.UU. este *currículum* tan instructivo de las políticas seguidas por su gobierno? ¿Cuál está siendo la respuesta a estos hechos de los millones de voluntarios que existen en EE.UU.? ¿Dónde está ese “impulso de ayudar al prójimo” cuando se trata de los millones de refugiados en campos de miseria y abandono por conflictos cuyo origen nada tiene que ver con ellos sino con intereses económicos, militares y políticos de los “países civilizados”; los millones de hombres, mujeres y niños que se mueren lentamente de sida, malaria, tuberculosis, por no tener acceso a las medicinas demasiado caras para ellos y cuyos precios engrosan los beneficios de las multinacionales farmacéuticas; países enteros cuyos recursos naturales están siendo saqueados por las grandes firmas transnacionales; pueblos desahuciados sin un territorio donde poder vivir y enterrar a sus muertos; millones de niños esclavos,

pequeños soldados, víctimas de las minas antipersonales, enterrados en vida por la ambición y codicia que genera el poder y el dinero; millones de niños que nacen ya condenados por la deuda contraída por sus gobiernos y de la que no se han beneficiado...?

El voluntariado será bueno para la salud mental de los voluntarios norteamericanos y de los voluntarios de otros países del mundo, pero resulta narcotizador para la salud política y moral de las sociedades cuyos gobiernos pretenden erigirse en representantes de la democracia y la libertad y vulneran los derechos humanos de millones de personas, además de resultar letal para los pueblos que sufren mientras tanto las consecuencias de las políticas económicas de las instituciones públicas y privadas de los países más ricos.

Resulta impactante comparar el artículo de Luis Rojas Marcos con el de Eric Stobuerts sobre los campos de refugiados palestinos: ambos tratan sobre la salud mental, en un caso sobre la salud mental de las víctimas y en otro sobre la salud mental de los ciudadanos de un país que, sistemáticamente, con sus decisiones y acciones políticas y económicas está condenando a la muerte a millones de personas. Y esto lo mismo vale para el resto de países que forman el club de los más ricos del mundo. De este genocidio lento pero implacable tan responsables son los gobiernos como los ciudadanos que por omisión lo consentimos. Un voluntariado para tranquilizar conciencias y actuar como relajante y antidepresivo no representa ningún peligro para el sistema ¿es eso lo que queremos?

4. Mercado y solidaridad: *el marketing con causa*

Esta visión individualista y voluntarista conduce además a una solidaridad descafeinada, *ligh*, que es bien recibida por la sociedad porque no cuestiona ni el sistema ni nuestra responsabilidad y complicidad en él. Se combina la solidaridad y el consumo sin crear ningún problema de conciencia. Por un lado, se ejerce la solidaridad cediendo unas horas de nuestro tiempo libre y se aprovecha para hacer *curriculum*, para hacer las prácticas que no se hicieron durante los estudios universitarios, para encontrar un empleo hasta que salga algo mejor, para tener experiencias de auto-realización, para aumentar la autoestima o para seguir manteniendo el caché de “progre”. Por otro lado, se ofrece solidaridad al gusto del consumidor, y nunca mejor dicho, se promueve una solidaridad a la “carta”, y así se puede ser solidario comprando, consumiendo, pasándolo bien, asistiendo a espectáculos, a estrenos de cine, lo que llaman algunos autores “la oferta de un altruismo sin dolor a cambio de entretenimiento”. La solidaridad que se oferta es a cambio de “sentirse bien”, de satisfacer una necesidad psicológica de que “algo estamos haciendo”, de lavar nuestras conciencias y sentirnos satisfechos de nosotros mismos.

Así se neutraliza el valor de la solidaridad cuyo auténtico sentido y plena realización sólo se alcanza cuando luchamos por la justicia social, la transformación de las estructuras y de las instituciones, la emancipación de los pueblos y la denuncia de nuestra complicidad en los procesos de empobrecimiento y exclusión social, asumiendo las consecuencias que esto puede tener en nuestra vida personal y profesional. Como escribe Pablo Bonavia:

“El ser solidarios en una cultura de la exclusión nos va a llevar, más temprano que tarde, a ser también nosotros excluidos de una u otra manera. Sin buscarlo. Sin que se exprese en una persecución abierta. Sin hacer de la propia exclusión un objetivo en sí. Simplemente por la contradicción que significa para el sistema. Renunciar al oportunismo a toda costa, a la competencia como sistema, al cumplir tu papel y haz lo que quieras e incorporar la reciprocidad, la compasión, la solidaridad, es renunciar a toda esperanza de ser un triunfador según el modelo predominante”³¹.

La falta de planteamiento político de las ONGs, su supuesta neutralidad ideológica queda cuestionada cuando para sobrevivir y seguir atrayendo recursos humanos y económicos entran en las leyes del mercado, sometiéndose a los dictados de un mercado de la caridad y la ayuda humanitaria que ellas mismas han contribuido a crear. La competencia por conseguir recursos oficiales y privados en el mercado de la financiación las ha llevado a convertirse en especialistas del arte de vender al estilo americano. Y si no sirvan de ejemplo unas declaraciones del fundador de las organizaciones francesas Médicos sin Fronteras y Médicos del Mundo, Bernard Kouchner:

“Si se quiere lograr algo en este área, se tiene que ser un hombre de negocios y tener sensibilidad para la publicidad y la comercialización... Si no se acepta que la ley del mercado también es válida para la industria de la caridad, no se conseguirá su introducción en ninguna parte”³².

El afán de ser mejor conocido y valorado, lo que se conoce en el argot comercial, como “política de imagen”, y el afán de atraer para sí las donaciones de los competidores, “la cuota de mercado”, concentra el esfuerzo de los directivos y expertos de las organizaciones. Y como tal también se está llevando una buena cuota de los ingresos. Cada vez se dedican partidas más grandes de los presupuestos de las organizaciones, a los esfuerzos de comunicación públicos. Cuantas más organizaciones entran en el mercado, más deben gastar en anunciarse para destacar del resto.

31 Pablo Bonavia; Javier Galdona, *Neoliberalismo y fe cristiana*, Madrid: ACC, 1995, pág. 54.

32 David Sogge (ed.) *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*, Barcelona: Icaria, 1998, pág.114.

Y de hecho esto supone un negocio floreciente para las industrias de la imagen. En 1993, las más grandes organizaciones de cooperación no gubernamentales holandesas, gastaron 65 millones de florines (unos 38 millones de dólares) en publicidad, situándose entre los que más gastan en publicidad, sólo por detrás de los fabricantes de cerveza y de jabón. También salen ganando los canales de televisión y las organizaciones de relaciones públicas de personajes famosos: sus cuotas se incluyen en los costes de los telemaratones, el patrocinio de conciertos y otros entretenimientos³³.

Las reglas del mercado convierten a algunas ONGs en auténticas transnacionales de la ayuda humanitaria y así son conocidas como “las Siete Hermanas”, apodo que deben al término “Siete Hermanas”, aplicado por Anthony Samson a las siete compañías petroleras más importantes del mundo, y son un grupo de organizaciones transnacionales privadas que controlan, directa o indirectamente, alrededor del 60% de los fondos que van del Norte al Sur por vías no gubernamentales. Algunas de ellas son Save The Children del Reino Unido, Oxfam Reino Unido, World Vision, Care, Plan, Médicos sin Fronteras...

El carácter transnacional de estas organizaciones no se debe sólo al monopolio de los fondos destinados al desarrollo, y a la expansión y crecimiento de sucursales por todo el mundo, sino que se pone de manifiesto también en los crecientes gastos de explotación de complejos departamentos de recaudación de fondos y publicidad destinados a mantener o ampliar la cuota de mercado de la organización. Así la versión holandesa de Médicos sin Fronteras dedicó el 37% de sus ingresos en concepto de donaciones en 1990 a publicidad y recaudación de fondos³⁴.

Los costes más elevados son una característica común de las organizaciones de apadrinamiento de niños. World Vision Australia destinó el 33% de sus ingresos brutos de 1991 a recaudación de fondos y administración y el alto coste de sus actividades en Alemania merecieron la atención de la televisión y la prensa escrita a finales de la década de los ochenta. Save the Children EE.UU., que se precia de tener unos gastos generales del orden del 18%, fue vapuleada por los medios de comunicación a finales de 1995, al demostrarse que los gastos generales superaban probablemente el 40%³⁵.

Pero donde queda de relieve la asimilación de las ONGs por parte del mercado es en el tema de la publicidad y el llamado “marketing con causa”. Esto es el principio de que el fin justifica los medios llevado al tema de la ayuda humanitaria,

33 David Sogge (ed.) *Op. Cit.* Pág.116.

34 David Sogge (ed.) *Op. Cit.* Pág. 146.

35 David Sogge (ed.) *Op. Cit.* Págs. 146-147.

evidenciando la falta de análisis de la realidad, la inconsciencia intencionada o no de voluntarios y ONGs y la deslegitimación total de sus prácticas y actuaciones.

De todos es conocido el incremento considerable de los anuncios publicitarios de las ONGs, las campañas de solidaridad, los macroconciertos, los concursos, galas, subastas, maratones, recogidas de alimentos, juguetes, ropas, suscripciones para el apadrinamiento de niños en el Tercer Mundo, para la creación de hospitales, escuelas, etc. Auténticas “ferias de la caridad” patrocinadas, cada vez más, por firmas comerciales de multinacionales (Fortuna, Pepsi, Ericsson, Levi-Strauss, Coca-Cola), grandes empresas (Iberdrola, Telefónica, Cepsa), superficies y cadenas comerciales (Continente, El Corte Inglés, Hipercor, Eroski, Carrefour, Alcampo, Ikea, Vips, Opencor, Supercor, Supersol), compañías aéreas (Iberia, Swissair), bancos y entidades financieras (BSCH, Banesto, Barclays Bank, La Caixa), compañías privadas de seguros (Real Insurance Club), compañías médicas privadas (ASISA), empresas de mensajería urgente (MRW), agencias de viajes (Viajes Barceló), centros privados de enseñanza (Wall Street Institute), editoriales (Bruño), video-clubs (Blockbuster) y todo tipo de empresas.

Las entidades bancarias han sido las primeras en descubrir el “filón de oro” que se esconde tras el boom del voluntariado y las ONGs y, con su buen olfato para los negocios, han convertido la solidaridad en un “servicio” más de los que prestan (junto con el blanqueo de dinero y la evasión fiscal), ofertando productos especialmente pensados y dirigidos a instituciones cuyo fin no es el lucro, ... para el lucro ya están ellas.

Algunas entidades bancarias han creado tarjetas de crédito llamadas “Voluntarios” o “Voluntariado” de modo que cada vez que se realiza una compra, la entidad se compromete a donar una cantidad de dinero con fines humanitarios. Veamos algunos de los *slogans* publicitarios de estas instituciones: “Cada vez que compres con esta *Tarjeta Bancaja VISA Voluntariado*, Bancaja destinará el 0,7% a financiar actividades del Voluntariado. Cada vez que compres. Cada vez.. Ayudando a quienes ayudan, Bancaja nos une”; “Con la Tarjeta Voluntarios de Hispamer Mastercard, cada compra que realice será un donativo para el Tercer Mundo. Sin incremento de gastos, sólo comprando. Desde ahora comprar es solidario...”; “Ahora al comprar, hágalo con corazón. Haga un hueco en su corazón a la tarjeta Voluntarios. Llene el mundo de esperanza... Sólo comprando con corazón”.

Otro de los productos bancarios destinados a las entidades de voluntarios, son las “cuentas institución”, propuestas como “soluciones con solidaridad” que ofertan las entidades bancarias a sus mejores clientes: asociaciones, Iglesia Católica y otras confesiones religiosas, Organizaciones No Gubernamentales, fundaciones y entidades de carácter solidario. Las ventajas que aparecen en la publicidad de estas cuentas son: los altos tipos de interés; la liquidación de intereses el

primer día de cada trimestre natural; estar libres de gastos por apuntes; no exigir saldos mínimos; tener como único gasto una comisión semestral; a lo que hay que añadir descuentos en gasóleo, viajes y estancia en hoteles concertados, así como otros servicios que se requieran de agencias de viajes también concertadas. Y por último se ofrece la gestión del cobro de los recibos y suscripciones periódicos. Todo un derroche de generosidad, si no fuera por los beneficios que les reportan estos productos.

Basta conocer las ganancias en concepto de comisiones que obtienen los bancos por cada donativo que se hace a una ONG o entidad de cooperación a través de una transferencia bancaria –que puede oscilar entre las 300 y 500 pesetas–, como por el cobro de las cuotas de sus asociados. Sólo con los donativos recibidos por dos entidades, Intermón y Médicos sin Fronteras, los bancos y las cajas de ahorros españoles lograron en el año 2000, más de 25 millones de pesetas³⁶. A esto hay que añadir las ganancias extraordinarias que estas entidades obtienen de las campañas de envío de dinero, cuando tiene lugar alguna “catástrofe natural”. Bástenos recordar los 500 millones de pesetas que bancos y cajas de ahorros españoles obtuvieron en concepto de comisiones con motivo de la campaña a favor de los damnificados de las últimas inundaciones de El Salvador. ¿A quién le queda alguna duda acerca de las “buenas intenciones” de estas instituciones?

La colaboración con las firmas empresariales también puede revestir diferentes formas: las más frecuentes son la entrega en forma de dinero de un porcentaje de las ventas de un producto o una marca, fijando normalmente un límite máximo de donación. También suele ser frecuente la distribución de materiales o la aportación de servicios gratuitos por parte de la empresa a cambio de que se concedan los derechos de explotación del logotipo de la ONG. Si bien en España es un fenómeno reciente, en algunos países europeos es ya una práctica consolidada, como ocurre en Gran Bretaña, en donde las 500 mayores empresas destinan el 0,36% de su beneficio bruto a acciones sociales y el 88% de las mismas participan en proyectos de ONGs.

La primera experiencia del *marketing con causa* fue desarrollada por American Express en 1982. La empresa se comprometió a donar a diferentes organizaciones artísticas de San Francisco cinco centavos por cada uso de su tarjeta Amex y dos dólares por cada nueva tarjeta. El éxito de esta primera experiencia les indujo a utilizar este modelo a escala nacional. Para ello aprovecharon una causa con un gran significado simbólico en los Estados Unidos, la restauración de la estatua de la Libertad. En ese caso, American Express se comprometió a destinar a este fin un centavo por cada uso de la tarjeta Amex y un dólar por cada nueva tarjeta. Con ello lograron no sólo una financiación enorme para el

36 *La Clave*, 3-9 de agosto 2001, pág. 39.

proyecto, sino que además incrementaron substancialmente las ventas de su producto (un 28% más de lo esperado) y se hicieron con una imagen tremendamente positiva entre los ciudadanos y, ya se sabe, la imagen es la que vende. Y si para vender hay que utilizar el rostro de un niño africano o sudamericano o asiático, pues, se utiliza, todo vale si se trata de engrosar los beneficios. Por ello, podemos ver en un mismo folleto de propaganda de la compañía eléctrica española Iberdrola, la información sobre un proyecto en Choluteca (Honduras) para canalizar el agua y financiado naturalmente por Iberdrola, junto a una receta de Patatas rebozadas o Crepes de manzana, consejos para hacer la vida más fácil instalando calefacción por acumulación o cómo ahorrar a través de internet,... todo en el mismo saco y por el mismo precio, qué más se puede pedir...

Pero el negocio que reportan las actividades del voluntariado al sector bancario y empresarial llega también a academias, centros de enseñanza y universidades que se especializan en cursos de gestión empresarial de ONGs. Los programas de estos cursos comprenden temáticas como gestión de proyectos; búsqueda de financiación privada; alianzas estratégicas entre las empresa y las ONGs; contabilidad en una entidad sin ánimo de lucro; voluntariado y recursos humanos en una ONG; comunicación social y gestión de un equipo informativo,... Y es que al final las ONGs y asociaciones de voluntarios pueden acabar adoptando las mismas formas de la empresa privada, en gestión, estructura organizativa y relaciones laborales.

Resulta sospechoso el interés demostrado por empresas, multinacionales, hipermercados, instituciones bancarias, firmas comerciales, por colaborar y participar en la ayuda humanitaria y las actividades del voluntariado. ¿Cómo explicar esta “prodigalidad” y “solidaridad” que de repente parecen mostrar organizaciones económicas que en nombre de los beneficios empresariales, la rentabilidad y competitividad del mercado, no tienen escrúpulos a la hora de reducir plantilla, utilizar los “contratos basura”, someter a los trabajadores a jornadas de 10 y 12 horas diarias, pagar salarios de miseria, trasladar sus instalaciones a países donde no están garantizados los derechos laborales y sindicales...? ¿Cómo entender ese interés por colaborar en las campañas de solidaridad de entidades bancarias, que compran acciones de empresas cuando los balances son positivos y que son las primeras en despedir masivamente a los trabajadores cuando empiezan las primeras pérdidas, y cuyos fondos de inversión se destinan a la especulación financiera poniendo en peligro la economía de países enteros? ¿Cómo interpretar el interés de firmas comerciales que tienen a sus trabajadores en condiciones laborales que recuerdan el s. XIX, cuando no había descanso semanal, ni horario fijo, ni salario base y cuyo lema es “si quieres lo tomas y si no lo dejas”?

Voy a analizar algunos ejemplos para cuestionar críticamente estas campañas humanitarias patrocinadas por firmas comerciales e industriales.

La asociación IUVE organiza la campaña “Un Kilo de Ayuda”, en la que colaboran Alcampo, Hipercor, El Corte Inglés, Vips, Opencor, Supercor, Supersol y que patrocinan Banesto y Telefónica Data, del Grupo Telefónica. La campaña tiene como objetivo “promover la solidaridad de los españoles con los grupos menos favorecidos de nuestra sociedad todos los días del año, a través de la compra de una tarjeta por valor de 100, 300 ó 500 ptas. que representa un kilo de alimentos, libros, medicinas, material de construcción...”. Estas tarjetas se pueden adquirir en las superficies y cadenas comerciales que colaboran. Si entramos en la página web de IUVE, entre otras informaciones y accesos está la posibilidad de entrar en las páginas de internet de Telefónica, Alcampo y El Corte Inglés; desde las páginas de estos dos últimos centros comerciales se puede comprar sin moverse uno de casa, puesto que a través de la página se accede a promociones, novedades, ofertas, descuentos, etc.

Lo que más llama la atención y subleva el ánimo, además de la utilización dura y pura de la campaña y la organización para fines propagandísticos y publicitarios y la asociación entre consumo y solidaridad, es que se trata de empresas cuyo funcionamiento y organización empresarial responden fielmente al principio neoliberal de maximización de beneficios y minimización de costes, con las repercusiones que esto tiene en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores y en las estrategias que utilizan con los proveedores.

Veamos en primer lugar el caso de Telefónica. Desde 1995, en Telefónica de España (la filial de telefonía fija del Grupo Telefónica), han desaparecido unos 30.000 empleos estables, pasando de una plantilla de 72.000 personas a una de 46.600 a finales de 1999. Los argumentos que se han utilizado para justificar la reducción de personal son la innovación tecnológica y la pérdida de cuotas de mercado a causa de la liberalización, pero las razones tienen más que ver con el interés de Telefónica por aumentar los beneficios a partir de reducir los costes laborales. El balance anual de Telefónica para 1999 es bastante explícito cuando se refiere al “buen comportamiento de gastos de personal de Telefónica de España, que han decrecido un 11% en el ejercicio como resultado de la reducción de plantilla (11.580 empleados menos respecto a diciembre de 1998)”. Este despido colectivo tiene un coste para el Estado de 185.150 millones de pesetas en 13 años, que se tendrá que pagar con dinero público (por las prestaciones de desempleo y las contribuciones a la Seguridad Social que se dejan de ingresar), mientras que a Telefónica le supone un ahorro de 67.767 millones de pesetas en dos años y hasta 150.000 millones en ocho años.

La destrucción de empleo estable se sustituye por trabajos precarios y empresas subcontratadas. Las condiciones laborales y salariales de muchas de estas empresas subcontratadas se fundamentan en los contratos a tiempo parcial, los temporales y la rotación: priman los contratos por obra y servicio y los contratos

por circunstancias de la producción; los contratos indefinidos no llegan al 1% del total. También se da una retribución salarial insuficiente: el salario en el convenio de telemarketing se sitúa en unas 80.000 ptas. mensuales por 39 horas semanales; además, a partir del convenio desaparecen los pluses de fin de semana, lo que deriva en una tendencia a una mayor predisposición para la realización de horas extras. También se fundamentan en una degradación de las condiciones de trabajo: la jornada puede variar entre las 12 y las 39 horas semanales, los turnos pueden ser modificados de una semana a otra sin previo aviso, y por lo tanto, se exige la máxima disponibilidad. La movilidad funcional y geográfica también es un instrumento muy utilizado...³⁷

Así es fácil entender que los beneficios del Grupo Telefónica no dejen de aumentar (300.000 millones en 1999) y que 100 directivos se lleven al bolsillo a través de las *stock options* una cantidad seis veces mayor que el incremento salarial pactado en el convenio que afecta a unos 50.000 trabajadores. He aquí la realización perfecta de la lógica neoliberal: privatizar los beneficios y socializar las pérdidas.

La otra firma comercial que colabora en la campaña, El Corte Inglés, es una de las 50 empresas textiles españolas (junto a Abanderado, Cortefiel, Pulligan, entre otros) que ha trasladado parte de su producción a países como Marruecos y Túnez donde la mano de obra es más barata, como confiesa sin escrúpulo alguno, el presidente del Consejo Intertextil Español: “Cada minuto de confección en España cuesta 30 ptas., mientras que en Marruecos cuesta 15”³⁸. Pues bien, El Corte Inglés, al igual que otras firmas comerciales, desarrolla una serie de estrategias con sus proveedores que justifica sobradamente los beneficios de la empresa. Para obligarles a trabajar en exclusiva para ellos les van haciendo pedidos superiores a los que saben que pueden servir. Esto obliga al proveedor a contratar más personal, a comprar más maquinaria, a invertir su dinero o a endeudarse y abandonar al resto de clientes. Cuando consiguen que se trabaje en exclusiva para ellos, comienzan a ajustar y a imponer los precios que el proveedor tiene que aceptar si no quiere verse sin pedidos para amortizar su inversión. La repercusión es nefasta para los trabajadores de las empresas suministradoras que pasarán, a su vez, a bajar los sueldos, ocultar altas a la Seguridad Social, exigir horas extras no pagadas, etc.

De la misma manera, podríamos ir repasando las condiciones laborales que tiene la otra superficie comercial colaboradora de la campaña, Alcampo, baste decir que tiene su propia empresa de trabajo temporal para contratar al personal laboral, ...

37 Collectiu de contrainformació Zitzania (Barcelona).

38 *El País*, 19 de febrero de 2001

¿A alguien le cabe todavía alguna duda de las intenciones que estas empresas pueden albergar patrocinando esta campaña de solidaridad “con los grupos menos favorecidos de nuestra sociedad”? ¿Desde cuándo es un acto de solidaridad fabricar pobres para luego socorrerlos? ¿Conoce esto la asociación que organiza la citada campaña?

Otro de los ejemplos que merece la pena ser analizado es el del portal de internet denominado “thehungersite.com”, “el portal del hambre”, promovido por el *Programa para la Alimentación de las Naciones Unidas*. Esta es una página en la que cuando se entra aparece un mapa del mundo y una frase que dice: “Cada 3,6 segundos una persona muere de hambre en el mundo. El 75% son niños”. Cada 3,6 segundos aparece señalado un país en el mapa, que quiere decir que allí acaba de morir una persona de hambre. A lo que se invita al internauta es a que, cliqueando en un punto determinado, haga una donación de alimentos, o sea, a que sin moverse de su asiento y sin costarle nada, pueda hacer una donación de alimentos, cliqueando tantas veces como desee. El refinamiento va más allá de lo que cualquiera podría desear: ser solidario sin moverse de casa y sin desembolsar dinero. La pregunta que surge es: ¿quién paga el “acto solidario” del internauta? Si se sigue navegando por el portal, descubrimos que hay un apartado dedicado a los *sponsors* o patrocinadores de los donativos, es decir, aquellos que pagan y hacen posible tan “generosa iniciativa”. Hay varios tipos de patrocinios que se pueden elegir “a la carta”: se puede ser patrocinador durante un mes, una semana o un día. El coste para la empresa es de 5 céntimos de dólar cada vez que alguien cliquea y puede limitar el porcentaje de participación. Supongamos que una empresa quiere ser *sponsor* durante un día, si en un día hay 300.000 donaciones, habría que multiplicar el número de donaciones por 5 y el resultado será lo que tiene que pagar el patrocinador. En lugar de hacerse cargo de todas las donaciones, puede fijar un límite, un porcentaje de las donaciones que es el que se compromete a pagar, de este modo, se protege en caso de que el número de donaciones sobrepase las expectativas.

Si seguimos curioseando por el portal, podemos entrar en la página en la que figuran tan filantrópicos “padrinos” y nuestra sorpresa es mayúscula cuando descubrimos entre los patrocinadores a la multinacional Novartis. Es de todos sabido, que Novartis es la compañía agroquímica más grande del mundo, la segunda en la producción de semillas y la tercera en la fabricación de productos farmacéuticos. Novartis forma parte del grupo selecto de media docena de compañías transnacionales del sector agroquímico y farmacéutico que acaparan la investigación y las patentes mundiales en el campo de la biotecnología, y que a su vez, son propietarias de las casas de semillas y de algunos de los bancos de germoplasma más importantes del mundo.

Un análisis de las características de los primeros cultivos manipulados genéticamente que han salido al mercado, así como de los rasgos transgénicos que acaparan las inversiones de la industria biotecnológica, delata una clara tendencia al desarrollo de productos que responden a los intereses de la industria por ampliar y acaparar mercados, y no por solucionar el hambre. Las consecuencias que están teniendo las actuaciones de estas compañías a nivel internacional en la agricultura familiar, los sistemas tradicionales de cultivo y la producción local es de todos conocidos.

Con estos antecedentes, ¿cómo interpretar el interés por patrocinar una campaña de donación de alimentos?, ¿es que podemos creer ingenuamente en las “buenas intenciones” de una multinacional de la alimentación y la salud como Novartis?

Pero hay un tercer caso muy ilustrativo que es el de la multinacional Ikea especializada en vender artículos para el hogar a precios muy reducidos y destinados, especialmente, a las clases más populares. Ikea practica lo que ahora eufemísticamente se llama flexibilización externa o deslocalización de la producción, que no es otra cosa que utilizar el sistema de contratistas y subcontratistas para la fabricación de sus productos en países con mano de obra muy barata, mayoritariamente mujeres y niños, sin derechos laborales ni sindicales reconocidos, en donde no existen sistemas de protección social, ni regulaciones medioambientales y en donde los gobiernos no ejercen ningún control sobre las condiciones laborales, higiénicas, sanitarias de los trabajadores de las contratistas y subcontratistas, los más débiles en la cadena de producción desde que se fabrica el producto hasta que llega a las estanterías de los comercios de Ikea. Sólo hay que conocer cuáles son los países de donde proceden la mayoría de productos y artículos que Ikea ofrece: Rumania, China, Filipinas y la India.

La política que Ikea practica con sus proveedores es la misma que hemos explicado antes para el caso de El Corte Inglés: aumentar progresivamente los pedidos a un proveedor, de modo que éste tenga que dedicarse exclusivamente a satisfacer la demanda de Ikea, abandonando a otros clientes hasta que el único cliente sea Ikea, y cuando esto ocurre, al proveedor no le queda más remedio que someterse a las condiciones que la empresa le impone si quiere sobrevivir. Entre estas condiciones está pagar menos por el producto fabricado. Se comprende que ante esta situación, los contratistas y subcontratistas se verán obligados a su vez a pagar cada vez menos a los trabajadores para mantener el margen de ganancias, con lo que recurrirán a contratar a mujeres, niños y familias enteras que convertirán sus miserables viviendas en talleres de producción sin las mínimas medidas de protección. Las condiciones laborales de los hombres, mujeres y niños que trabajan para los contratistas y subcontratistas de Ikea se pueden considerar de servidumbre y esclavitud, puesto que su dependencia y sometimiento

al contratista de turno es absoluta, dependen de él para comer y no morir literalmente de hambre.

Lo paradójico de la situación es que Ikea tiene cedida la gestión de la cafetería de su centro comercial en Alcorcón (Madrid) a Asmun, una asociación que promueve la inserción laboral de las mujeres que hayan sufrido maltrato físico. ¿Acaso se puede ser más cínico? ¿Cabe mayor burla y desprecio por los derechos de las mujeres y de los niños? ¿La asociación afectada está al corriente del modo de proceder de Ikea?

¿Qué relación podemos establecer entre este interés por el “patrocinio solidario” de compañías industriales, comerciales y financieras y el incremento del voluntariado y de las ONGs? Puede que la respuesta sea la rentabilidad económica que producen los pobres, el valor añadido que produce el “uso” de la “imagen” de los pobres. Los pobres han acabado convirtiéndose en un medio más de ganar dinero y poder. Lo que empezó siendo un fin loable y legítimo por parte de personas y asociaciones insatisfechas con la realidad que padecen 2/3 de la humanidad, ha acabado convirtiéndose en un medio para aumentar las ventas y los beneficios en un caso, y en el otro, en un medio para obtener recursos y poder competir en la feria de las subvenciones.

Los pobres se han convertido en un reclamo, un anzuelo con el que conmovemos “sensiblemente” a la gente para que compre cada vez más. El objetivo es producir más, vender más y ganar más, y para ello cualquier medio es bueno, desde mostrar a una madre con el niño colgado de su pecho seco, pedir a los clientes que por cada juguete que compren a sus hijos adquieran otro para un niño pobre de América Latina, Asia o África, hasta ofrecer dar el 0,7% a una ONG, todo vale en el mercado ... Los pobres son rentables económicamente porque, como se dice en el argot mercantil, “su imagen vende”.

Pero los pobres no sólo son rentables económicamente para las firmas comerciales y las instituciones bancarias, cantantes, presentadores, actores, toreros, futbolistas, príncipes y princesas, nadie quiere quedarse al margen del “negocio de la solidaridad”, ¿cómo negarse a participar, presentar, ofrecer, un concierto, un recital, un partido de fútbol, una corrida de toros, una subasta, ... en beneficio de los pobres? No importa si hoy se participa en un acto a favor de los refugiados y al día siguiente, se colabora en un anuncio de la Nike, Chicco, Monsanto, Shell o cualquiera de las multinacionales cuyos beneficios se deben al expolio sistemático de la población y riquezas del Tercer Mundo. Ya se sabe, no hay que perder el tren, y en este caso, se trata del tren de las ganancias que reportan los pobres. Todo vale, principalmente, si se trata de engrosar la cuenta corriente y aumentar el “caché”.

A lo que habría que añadir, las políticas de desgravaciones fiscales promovidas por los gobiernos para incentivar la colaboración ciudadana en la financiación

de estas organizaciones y asociaciones, con lo cual queda cuestionada y deslegitimada la promoción de valores como la gratuidad, el desinterés, el altruismo, que utilizan las asociaciones de voluntarios y ONGs en sus campañas de difusión y supuesta sensibilización.

Cuando presenciamos este mercadeo con el sufrimiento y la miseria ajena, la pregunta que debemos hacernos todos, pero principalmente, los que dicen hacerlo en nombre de la solidaridad es ¿dónde queda la dignidad de las personas por las que dicen trabajar?, ¿dónde la posibilidad de emancipación y de liberación de las estructuras que los oprimen y explotan? La cuestión que muchas asociaciones de voluntarios y ONGs tendrán que plantearse es hasta qué punto en lugar de dignificar a los más pobres no estarán siendo instrumentalizados para dignificar la imagen social de los titulares de patrimonios descomunales, aceptando el altruismo de personas y entidades privadas que en el ámbito profesional y laboral se rigen por el más duro y puro estilo capitalista.

Como afirmaba Miguel Ángel Sánchez, Secretario General de Justicia y Paz, en el documento en el que se recogía la postura de Justicia y Paz ante la cuestión de la colaboración entre ONGs y empresas, para ser presentada en la reunión de trabajo de la Coordinadora de ONGDE, previa a su Asamblea General del día 13 de marzo de 1999:

“Más vale tener menos dinero y ser íntegros, poder desarrollar menos programas pero hacerlo con dignidad, que vender lo mejor de lo que somos –es decir, nuestra capacidad de suscitar e impulsar un gran movimiento ético de solidaridad a la búsqueda de un mundo mejor- por un simple plato de lentejas”³⁹.

5. Las fuentes de financiación

Pero la despolitización e independencia de las ONGs es cada vez menos creíble si atendemos a las fuentes de financiación. Pues como dice uno de los autores que han estudiado el tema de la financiación pública de las ONGs:

“Cuando tienes tus manos en los bolsillos de otro hombre, debes moverte cuando él se mueve”⁴⁰.

Hay cuatro tipos de fuentes a las que las organizaciones pueden recurrir para obtener ingresos. Por orden decreciente en pérdida de autonomía son: acuerdos para la realización de servicios financiados vía sistema de ayuda oficial; donaciones, tanto de contribuyentes privados como de instituciones privadas; rendimiento de acciones, bonos y otros recursos y, por último, ingresos por venta de pro-

39 “Recuperar la utopía (las ONGs y el dinero)”, Madrid, 12 de marzo de 1999.

40 David Sogge (ed.) *Op.Cit.* Pág.124.

ductos o servicios, incluida la lotería. La proporción de ingresos procedentes del sistema de ayuda oficial se estima que fue de un 50% en el año 2000, a medida que las organizaciones han ido asumiendo más tareas de subcontratación. Porcentaje que ya han superado las ONGs españolas en general y las ONGDs españolas en particular.

Ingresos de las ONGD en 1997

Aparecen las 14 organizaciones que superan los 1.000 millones anuales. Entre ellas suman el 72% del total de ingresos.

Organización No Gubernamental para el Desarrollo	Ingresos (en millones de pesetas)		
	Privados		Total
1 Manos Unidas	5.767,5	75,53%	7.622,5
2 Intermón	2.363,0	58,10%	4.067,0
3 Cáritas Española	1.907,1	51,71%	3.687,9
4 ACSUR-Las Segovias	54,9	1,98%	2.783,4
5 Médicos sin Fronteras	1.397,7	51,44%	2.717,0
6 Ayuda en Acción	2.240,4	89,81%	2.491,9
7 Medicus Mundi	460,0	22,32%	2.061,2
8 Fundación ANESVAD	1.835,8	95,73%	1.917,6
9 Cruz Roja Española	393,0	22,59%	1.740,0
10 MPDL	85,0	5,02%	1.693,1
11 Médicos del Mundo	362,0	25,30%	1.431,2
12 Solidaridad Internacional	88,6	5,94%	1.155,1
13 CODESPA	100,5	8,80%	1.142,6
14 Acción Contra el Hambre	30,8	2,98%	1.037,8
Total (de 88 ONG estudiadas)	19.380,3	39,10%	49.562,5

Evolución de las aportaciones

En millones de pesetas.



Fuente: Directorio de ONGD 1998.

N. C. / EL PAÍS

Según el *Directorio Electrónico de ONGD 2000* que edita la Coordinadora Estatal de ONGD, en el año 1999 estas organizaciones manejaron 88.334 millones de pesetas; de este dinero, el 57% provenía de fondos públicos y el resto de fuentes privadas de financiación. Durante la última década los ingresos públicos se han multiplicado por siete, mientras que los privados no han llegado a triplicarse⁴¹.

Un 25% de la ayuda oficial de los países del Norte es canalizada a través de las ONGs. En algunos sectores, como el auxilio de emergencia, el porcentaje es mucho más alto, aproximándose a menudo, y a veces superando el 50%. Tal relación compromete cualquier papel de las organizaciones no gubernamentales en la crítica de las políticas oficiales de los gobiernos correspondientes. Ejemplo: ¿qué ONG criticó la intervención militar de la OTAN en Yugoslavia, obviando el mandato de la ONU?

Los respectivos gobiernos han tenido un papel fundamental en la vida y el trabajo de muchas organizaciones como principal financiador. En esta situación, es el gobierno el que determina los programas, las perspectivas y los sistemas operativos, acabando a menudo con cualquier carácter voluntario que tuviera el origen de las organizaciones, adaptándolas a los requisitos de su agenda oficial. De hecho los gobiernos han pasado de ser defensores, financiadores o clientes, a ser más bien los dueños principales, ante quienes son responsables y a quienes deben rendir cuenta, perdiendo de perspectiva que ante los únicos que deberían ser responsables es ante aquellos que dicen querer ayudar. La excesiva dependencia estatal pone en riesgo la planificación de los proyectos, que se ven condicionados a la renovación o no de las subvenciones, como lo reconoce un miembro de la Coordinadora Española de ONGs:

“El riesgo es que en el momento en que te conviertes en demasiado incómodo te cierran los grifos. No es que te hagan decir cosas que tú no quieres, simplemente acaban contigo: no puedes hacer proyectos porque no tienes dinero para pagarlos, no puedes contratar personal. Estás perdido”⁴².

Para los políticos y directivos de los cuerpos de ayuda oficial, que se enfrentan a una serie de imperativos para gastar y defender los intereses institucionales, las ONGs ofrecen varias ventajas. Pueden servir a propósitos útiles cuando deben gastarse presupuestos oficiales en un plazo de tiempo corto (a veces muy corto) y renovable sin aumentar los gastos gubernamentales; cuando las operaciones están limitadas en el tiempo, hace falta experiencia o son arriesgadas; cuando se necesita un conocimiento inmediato; cuando debe consolidarse una base de participa-

41 *Directorio Electrónico de ONGD 2000*, CONGDE. Ver cuadro con datos al final del capítulo.

42 *La clave*, 25-31 mayo 2001, pág. 51.

ción para la ayuda y cuando un programa de ayudas oficiales necesita una “cara humana” de buena voluntad.

En un principio los gobiernos solían conceder el dinero cuando existía un trabajo sensible: respondían a las propuestas de proyectos presentados por las mismas ONGs y tendían a financiar entre un 50 y un 80% de todos los gastos. Pero progresivamente están tomando la iniciativa para imponer los términos del compromiso y alinear a los contratistas espabilados.

En 1991, el 37% del total de los fondos estatales para las ONGs en Italia se pagó por la ejecución de proyectos elaborados por el gobierno; en Suiza el porcentaje fue del 49%. El Banco Mundial está presionando para que exista un mercado puro, particularmente en América Latina, en el que las ONGs locales y no locales compitan con los empresarios mediante las distintas ofertas, en una especie de subasta pública. El Programa Mundial de Alimentos de la ONU y el ACNUR contratan los servicios de las ONGs de cooperación en condiciones similares. Los contratistas privados no son todavía importantes en el negocio del auxilio alimentario y en la ayuda al refugiado, pero las oficinas de consulta han empezado a competir con las organizaciones por su dinero en los mercados del desarrollo rural y los contratos de formación⁴³.

De este modo, las ONGs se están transformando en contratistas de servicios públicos, con la ventaja de que son menos costosos por la voluntariedad de sus miembros. Todo ello, cuestiona la “independencia” y “no gubernamentalidad” de estas organizaciones.

6. Prácticas empresariales y criterios economicistas

El aumento del volumen económico y del número de personal de las organizaciones no gubernamentales y asociaciones de voluntarios, así como la creciente burocratización de su estructura, ha obligado a estas entidades a adoptar formas organizativas que en poco difieren de las empresas privadas, lo que incluye la remuneración y funcionarización de parte de su personal y la práctica de políticas laborales y criterios comerciales más afines con los principios que rigen el mercado, que con los principios que deberían regir su actividad de carácter social, gratuito y sin interés.

En *El País Semanal* del 14 de enero de 2001 apareció un artículo dedicado a empresarios modélicos y personas triunfadoras en distintos ámbitos de la esfera pública. Entre ellos figuraba el director actual de la ONG Ayuda en Acción. Según el citado artículo, esta organización dispone de una plantilla de 500 trabajadores remunerados y varios miles de voluntarios. Posee un presupuesto de 5.000 millo-

43 David Sogge (ed.) *Op. Cit.* Pág. 127.

nes de pesetas para proyectos de desarrollo integral en 16 países. Su director se ha formado profesionalmente en la banca, donde ocupó puestos directivos y piensa que Ayuda en Acción le eligió como director “porque necesitaban un administrador que impusiera racionalidad”. Tanto las declaraciones realizadas al *País Semanal* ya citado, como las recogidas en *La clave* del 25-31 de mayo de 2001, son dignas de análisis porque representan la pérdida de identidad de estas organizaciones y su asimilación por el mercado, en el que los pobres parecen ser más que el fin, el medio de recaudar dinero para sobrevivir en este comercio de las desgracias ajenas.

“La gestión de una ONG es mucho más compleja que la de una empresa porque es muy difícil aplicar criterios objetivos. Básicamente no los hay. El único dato objetivo es el de la recaudación de dinero (...) Debemos poder evaluar mejor nuestro trabajo en los países del Tercer Mundo, ser, de alguna manera, más empresariales, puesto que hemos adquirido en muy poco tiempo un tamaño que nos está obligando cada vez más a buscar criterios de eficacia de la empresa privada para aplicarlos a nuestra ONG (...) Tengo la obligación de responder ante los socios, y también hay que conseguir ser cada día más eficaces en las áreas de desarrollo, para que de verdad la gente que lo necesita se beneficie.”

¿Desde cuándo una ONG ha de responder ante sus socios como si se tratase de una entidad de inversores a los que debe rendir cuentas de los beneficios de su inversión?, ¿no debería una organización de este tipo, ser responsable ante aquellos a los que está intentando ayudar, apoyar o servir y que son, después de todo, la razón de ser de la organización?, ¿el trabajo de una organización no gubernamental no debería ser definido y evaluado por aquellos cuyos intereses supuestamente defienden? A los únicos a los que hay que rendir cuentas es a las comunidades y pueblos por los que una ONG dice trabajar; los únicos que deben y están en condiciones de evaluar y juzgar a una ONG son las poblaciones a las que van destinados los proyectos. Si una ONG debe rendir cuentas a sus socios financiadores ¿qué ocurre cuando la administración pública, autonómica o municipal, o cualquier entidad económica privada, acaban convirtiéndose en sus principales “accionistas”? ¿Qué capacidad de denuncia de los poderes políticos y económicos que gobiernan en el mundo le queda entonces a una ONG? ¿A qué estamos jugando?

Según sus palabras, su estrategia consiste en volver a ilusionar a personas que llevan muchos años en esta ONG y que tienen que conformarse con sueldos por debajo del mercado:

“Es difícil motivar a los trabajadores echando mano sólo de la sensibilidad, y a veces hay tensiones. Por eso intento que todos mantengan un equilibrio entre una remuneración digna y la satisfacción de participar en un proyecto solidario”.

Estas son las aptitudes que considera necesarias para poder liderar una ONG como una empresa:

“Tener conocimientos técnicos, y cada vez es más importante saber relacionarte, tanto con gente que está por encima como con los que están por debajo. Saber trabajar en equipo, conceptualizar, ir a la esencia de los problemas, tener determinación, creer en lo que haces de manera obsesiva; hay tanta competencia que a veces debes echar mano del entusiasmo para poder seguir y, por supuesto, transmitir autoridad”.

¿En qué se diferencian estos comentarios de los de cualquier gestor, administrador o ejecutivo de una empresa privada capitalista, con la diferencia de que en lugar de aplicar los principios ya en desuso de la organización taylorista o fordista del trabajo, aplica los principios toyotistas de gestión de la mano de obra a través del trabajo en equipo y la identificación con los intereses de la empresa? Los sociólogos del trabajo ya han puesto de manifiesto la ficción del trabajo en equipo, que al final no es más que una manera de lograr el disciplinamiento y el consentimiento de los trabajadores, creándoles la falsa ilusión de su participación en los planes de producción y la igualdad entre trabajadores y directivos.

¿En qué consiste, al final, lo de “ser más empresariales”? En aplicar los criterios y principios que dominan la lógica empresarial neoliberal: racionalidad económica que no es otra cosa que maximizar los beneficios (recaudar la mayor cantidad posible de dinero) minimizando los costes (laborales, a través de los voluntarios y el trabajo precario, contratos temporales y con jornada parcial); lograr el consentimiento de los trabajadores, con la excusa de la solidaridad; ser competitivos, líderes en el sector, ... Seguramente que si comparásemos estos comentarios del director de Ayuda en Acción con declaraciones de José M^a Cuevas (presidente de la Confederación de Empresarios Españoles), Rodrigo Rato (ministro de economía del gobierno español) o del presidente del Banco Central Europeo sobre los principios que deben regir la economía no habría demasiadas diferencias. Todos se identificarían como representantes del fundamentalismo económico que impone un proceso de mercantilización en el que todo acaba convirtiéndose en mercancía: trabajo, tierra, educación, sanidad, vivienda, genoma humano y por qué no, también la solidaridad que despierta el sufrimiento ajeno.

En este camino de convertir a las ONGs y asociaciones de voluntarios en grandes empresas que compitan en el mercado de la solidaridad, apunta la propuesta de ley del año 2000 del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, sobre concesión de ayudas a Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo que realicen actividades en el campo de la cooperación internacional para el desarrollo. En la exposición de motivos, tras reconocer “la importancia del sector no gubernamental en la cooperación internacional para el desarrollo y la necesidad de que su actividad sea fomentada por el Estado” además de comprobar que “las

ONGD han crecido en número, en socios, en voluntarios y en recursos, paralelamente al sustancial incremento de su financiación por parte de la Administración General del Estado y de otras Administraciones Públicas”, se afirma que “tras estos años de fomento de la acción no gubernamental en materia de cooperación al desarrollo, puede considerarse que el sector y la actividad están consolidados y parece oportuno iniciar una etapa nueva de ordenación de estas actividades”.

¿En qué consistirá esta ordenación de las actividades de las ONGD?

“Esta reordenación favorecerá la concentración y el impacto de la cooperación española y potenciará, al mismo tiempo, la estabilidad en el ámbito de las ONGD, consolidando aquellas que por su dimensión, implantación, profesionalidad y especialización lleguen a mantener, a través del nuevo sistema de subvenciones plurianuales, relaciones estables y continuas con la AECI”⁴⁴.

Esta reordenación supone en la práctica convertir a las ONGD, como al resto de ONGs, en un apéndice más de la administración estatal, neutralizando y desactivando la capacidad y el potencial transformador, si es que alguna vez lo tuvieron, de las ONGD, como ha ocurrido ya con los partidos políticos y los sindicatos, mera prolongación del aparato estatal en la sociedad. Sólo hay que seguir leyendo el articulado de la Ley: “Las intervenciones que se presenten por las ONGD podrán recibir financiación de fuentes públicas hasta un máximo del 80% de su coste total” (Art. 2).

Entre los requisitos que se exigen a las ONGD para acceder a las subvenciones para Programas y Estrategias de Cooperación al desarrollo está haber obtenido determinado volumen de financiación en los últimos años. En el caso de los *Programas*⁴⁵ la subvención que se podrá recibir no será superior a 500 millones de pesetas ni inferior a 150 millones de pesetas por Programa, y las ONGD que quieran acceder a este tipo de subvenciones deberán “haber obtenido un volumen de financiación, con cargo al Programa de ONGD regulados en las Bases Generales de 1993 y 1996, por una cuantía mínima acumulada de 600 millones de pesetas en los últimos seis años o bien, haber obtenido en los últimos seis años un volumen mínimo de recursos financieros privados destinados a la cooperación internacional al desarrollo de al menos 3.000 millones de pesetas” (Art. 2. 2).

Para las *Estrategias de cooperación al desarrollo*⁴⁶ la subvención que se puede recibir no será superior a los 1.000 millones de pesetas, ni inferior a los

44 AECI son las siglas de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

45 Según la propuesta de ley, se entiende por *Programa*, un conjunto de acciones de desarrollo, de carácter plurianual, de gran envergadura en un sector determinado para uno o varios países, o bien, en un país concreto abarcando diferentes sectores.

46 Según la propuesta de ley, se entiende por *Estrategia de cooperación al desarrollo*, un conjunto de acciones de desarrollo, de naturaleza plurianual, de gran envergadura en diferentes sectores y diferentes países, incluidas, en su caso, acciones de ayuda humanitaria y de educación al desarrollo.

500 millones de pesetas y el requisito para acceder a este tipo de ayuda es “haber obtenido un volumen de financiación, con cargo al Programa de ONGD regulado en las Bases de 1993 y 1996, por una cuantía acumulada de 2.000 millones de pesetas en los últimos seis años, o bien haber obtenido en los últimos seis años un volumen mínimo de recursos financieros privados destinados a la cooperación internacional al desarrollo, de al menos 10.000 millones de pesetas” (Art. 2. 3).

Junto a este requisito “se tendrá en cuenta como criterio valorativo, disponer de implantación social suficiente, entendida en términos de voluntarios dedicados a la cooperación internacional al desarrollo y socios, colaboradores o donantes. Y una adecuada capacidad de gestión entendida en términos de personal contratado en España y en los países donde ejecuten proyectos...” (Art. 2.2.).

La otra condición que sanciona ya la total subordinación de las actividades de las ONGD al aparato estatal y a la administración pública es la que se recoge en el Art. 2.4. “Las acciones que se financien con arreglo a los tipos de subvenciones contempladas en los puntos 2 y 3 (Programas y Estrategias de cooperación al desarrollo), deberán complementar las emprendidas por la cooperación oficial española”. ¿Cómo complementar una cooperación oficial que privilegia los créditos FAD (Fondos de Ayuda al Desarrollo) que vincula la ayuda a la compra de bienes y servicios de la industria española, convirtiendo a los FAD en la coartada para mantener medidas proteccionistas bajo la excusa de la ayuda oficial al desarrollo? ¿Qué margen de libertad para criticar y pedir la desaparición de los créditos FAD les queda a las ONGD que acepten estas condiciones si quieren recibir subvenciones del Ministerio de Asuntos Exteriores? Las escasas posibilidades que tienen las ONGD para ejercer la crítica, cuando se les ha ofrecido la oportunidad de formar parte de los órganos asesores del gobierno en materia de cooperación, quedó de manifiesto en el voto de abstención de los representantes de estas asociaciones en el Consejo de Cooperación en el que se presentó el citado Proyecto de Financiación. En el documento en el que explican su voto de abstención, y en el apartado que hace referencia a la “complementariedad”, podemos leer entre otras la siguiente precisión que hacen de cara a “mejorar la comprensión del alcance de dicho término”:

“Se reconoce la aportación específica de las iniciativas de las ONGD en el ejercicio de su autonomía como organizaciones sociales solidarias autónomas y, en consecuencia, no cabe su consideración como gestoras de proyectos identificados por la Administración en el ámbito de las Bases que regulan el acceso a las subvenciones por las ONGD”⁴⁷.

⁴⁷ Intermón-Oxfam, *La Realidad de la Ayuda 2001-2002*, Barcelona: Ed. Octaedro, 2001, pág.66.

Lo que no se entiende es ¿por qué, reconociendo las limitaciones y carencias del Proyecto de Financiación, se abstuvieron en lugar de votar en contra?

Los criterios de volumen de fondos gestionados por las ONGs ha sido también el criterio seguido por el Ministerio de Asuntos Exteriores español para elegir a las organizaciones que han de formar parte del Consejo de Cooperación y Ayuda al Tercer Mundo en la segunda legislatura del gobierno del Partido Popular. El 20 de marzo de 2001, el Ministerio de Asuntos Exteriores promulgó un real decreto por el que este Ministerio modificaba la elección de los representantes de las ONGD en el citado Consejo. Desde su creación a raíz de las movilizaciones de la Plataforma por el 0,7 de los años 94 y 95, los seis representantes de las ONGD en el Consejo de Cooperación lo han sido a propuesta de la Coordinadora de ONGD y elegidos por la Asamblea de esta organización. Con el nuevo decreto, si bien se mantiene el número de representantes de las ONGD, varía sustancialmente la forma de escogerlos: el gobierno se atribuye la facultad de elegir a cuatro de los seis representantes de las ONGs de desarrollo con mayor implantación en el ámbito estatal y se reducen a dos los que pueden ser nombrados a propuesta de las ONGD. El Ministerio eligió a Cruz Roja, Ayuda en Acción, Manos Unidas e Intermón-Oxfam. Lista que no coincidía con la propuesta por la Coordinadora de ONGs de Desarrollo (CONGDE), que reclamaba poder nombrar a esos vocales sin ninguna intervención de la Administración y que había elegido a Cáritas, Acsur-Las Segovias, Solidaridad Internacional e Intermón-Oxfam.

CONGDE mantenía que el nivel de ingresos que gestiona una organización social no lucrativa no debe ser el único criterio a la hora de formar parte del Consejo de Cooperación y Ayuda al Tercer Mundo. Su presidenta afirmaba: “El volumen de fondos no puede garantizar una mayor representatividad en el Consejo. Es una idea puramente economicista, que no recoge el trabajo de estas organizaciones para erradicar la pobreza en el mundo”⁴⁸.

La polémica creada en torno a las dos listas viene a ser también una polémica falsa porque el margen de maniobra que van a tener las ONGD del citado Consejo es mínima dada la dependencia de la mayoría de ellas de la financiación pública. Según el *Directorio de ONGD de 1998*, el porcentaje de ingresos públicos de las 14 organizaciones que superan los 1.000 millones de pesetas, entre las que figuran todas las ONGD de las dos listas, es el siguiente: Acsur-Las Segovias 98,02%, Solidaridad Internacional 94,06%, Cruz Roja 77,41%, Cáritas 48,29%, Intermón 41,90%, Manos Unidas 24,47% y Ayuda en Acción 10,09%.

Como señalaba el director de comunicación de Médicos del Mundo (74,70% de financiación pública de acuerdo con la misma fuente):

48 *La clave*, 25-31 de mayo de 2001, pág. 50.

“Nosotros no nos posicionamos a favor de ninguna de las listas, de hecho, no figuramos en ninguna, sólo queremos remarcar la necesidad de poner fin a este conflicto porque no beneficia a nadie y no conviene olvidar que todos dependemos, directa o indirectamente, del dinero estatal”⁴⁹.

Tanto las ONGD propuestas por la Coordinadora de ONGs de Desarrollo como las propuestas por el Ministerio superan los 1.000 millones anuales de presupuesto y todas ellas, salvo Ayuda en Acción y Manos Unidas, dependen en un 50% y más de la financiación pública ¿en dónde está la diferencia entre ambas listas?

¿Alguien puede esperar de las ONGD que aceptan estas condiciones una labor de denuncia social y compromiso político? ¿Cuál es su margen de libertad y de autonomía con esta dependencia de la financiación pública? ¿Qué mensaje liberador y práctica emancipatoria pueden ofrecer estas ONGD a los colectivos objeto de sus proyectos? ¿Sobre qué van a sensibilizar a los ciudadanos de los países más ricos?⁵⁰

Se entiende que estas organizaciones necesiten administradores y gerentes bien formados en la banca y los negocios, que apliquen criterios de racionalidad, eficacia, competencia, rentabilidad, ... No es de extrañar que cuando las ONGs y las asociaciones de voluntarios incorporan estos principios a sus decisiones y prácticas, corran también los riesgos de la especulación financiera y bursátil. Este es el caso de Manos Unidas y el Banco de Alimentos que realizaron inversiones (53,2 millones y 5,2 millones de pesetas respectivamente) en la agencia española de valores Gescartera Gestión, en la que se detectó en junio de 2001 un agujero contable de 18.000 millones de pesetas.

Los propietarios de Gescartera Gestión captaron en 1998 a la ONG Fundación Banco de Alimentos de España como accionista para su gestora de

49 *La clave*, 25-31 de mayo de 2001, pág. 51.

50 De hecho en el tiempo que lleva funcionando el Consejo de Cooperación, la participación en el proceso de toma de decisiones así como la capacidad de presión de los representantes de las ONGD ha sido muy limitada, prueba de ello la escasa consideración de las enmiendas de estas organizaciones en la redacción definitiva del Plan Director de la Cooperación Española (aprobado con el voto particular de los representantes de las ONGD), la reforma de la Agencia Española de Cooperación Internacional (aprobada con el voto particular de las ONGD), las nuevas bases de financiación de las ONGD (aprobadas con la abstención de las ONGD) y el real decreto sobre la composición del Consejo de Cooperación (en el que no se tuvo en cuenta para nada las demandas de las ONGD). (Para más información consultar el capítulo 2 del Informe de Intermón-Oxfam, *La Realidad de la Ayuda 2001-2002*). Ante el uso de los votos particulares y la abstención de los representantes de las ONGD, surgen las siguientes preguntas: ¿Por qué en ninguna de estas ocasiones votaron en contra? ¿Por qué siguen, excepto Intermón-Oxfam, formando parte de un Consejo de Cooperación en el que su capacidad de decidir y de presionar sobre el gobierno es nula? ¿Por qué seguir haciendo el juego al gobierno después de que la CONGDE manifestase su desacuerdo con la designación directa de los representantes de las ONGD en el Consejo? ¿Por qué seguir formando parte de un órgano que sólo sirve para legitimar la política de fomento y promoción de la industria y el comercio españoles en nombre de la cooperación internacional?

fondos de inversión, en una operación similar a la que se produjo dos años más tarde con la Fundación ONCE (Organización Nacional de Ciegos de España). El padre del principal imputado por el caso, el presidente de la agencia, regaló a la ONG Banco de Alimentos cuatro millones de pesetas, con el compromiso de que los invirtieran en Gescartera Gestión, lo que le dio un 5,42% del capital, y bajo la promesa de que se crearía un fondo de inversión que revertiría parte de sus beneficios a las ONGs. Este fue un procedimiento similar al que se realizó con la ONCE, a la que se prometió crear un fondo de pensiones para personas con minusvalías, que nunca se llegó a poner en marcha⁵¹.

Está claro que cuando se admiten las reglas de juego del mercado, sea para lo que sea, incluso para recaudar fondos destinados a la ayuda humanitaria o la asistencia a los más pobres, los criterios economicistas, pragmáticos y utilitaristas van desplazando hasta sustituir, consciente o inconscientemente, a los criterios éticos de solidaridad y ayuda al prójimo.

Como consecuencia de todo lo dicho hasta aquí, habría que empezar a cuestionar y a replantearse la “gratuidad” de los que colaboran con asociaciones de voluntarios y ONGs. Si bien es cierto, que en un principio “la gratuidad” fue lo que definió el trabajo voluntario, la lógica empresarial y mercantil que rige el funcionamiento de muchas de estas organizaciones ha llevado a una progresiva salarización de sus miembros.

Según un estudio realizado en España, por el Centro de Estudios Económicos de la Fundación Tomillo en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, sobre *Empleo y trabajo voluntario en las ONGs de acción social*, las características de los trabajadores de las ONGs de acción social son:

- “El 78% de los trabajadores de las ONG de acción social son voluntarios mientras que el 22% restante tiene una relación laboral de asalariado con la entidad.
- Las características de los trabajadores de las ONG de acción social, en términos comparativos, se concretan en una alta participación de las mujeres y de los jóvenes menores de 25 años y en una mayor presencia de personas con discapacidad. Estos trabajadores presentan un nivel educativo muy alto.
- El perfil del voluntario de una ONG de acción social es una mujer, menor de 25 años, con titulación universitaria y que desarrolla tareas como profesional. El trabajador asalariado presenta un perfil muy similar con la salvedad de ubicarse mayoritariamente en el tramo de edad entre 25 y 35 años.

51 *El Diario Montañés*, lunes 13 de agosto de 2001, pág. 47.

- Las condiciones de trabajo de los asalariados del sector de ONG de acción social se concretan en una fuerte extensión del tiempo parcial, una alta temporalidad y salarios relativamente bajos.
- Las pequeñas y medianas entidades tienen una mayor propensión que las grandes al empleo asalariado y cierto sesgo hacia los trabajadores con estudios universitarios. Las condiciones de trabajo varían también de forma significativa en función del tamaño de la entidad: en las de menor tamaño el empleo presenta una alta temporalidad, una mayor presencia del tiempo parcial y una menor retribución.
- Los voluntarios se concentran en tres grupos ocupacionales: (1) trabajadores de los servicios, (2) profesionales y técnicos, (3) profesionales y técnicos de apoyo. Su presencia es muy reducida o nula en las tareas administrativas o en las de baja cualificación.
- En los últimos cinco años el sector está incrementando sus recursos humanos a un fuerte ritmo (a una tasa anual media del 5,3%). La creación de empleo asalariado ha estado sesgada hacia las mujeres, los jóvenes menores de 25 años y los trabajadores mayores de 65 años. La incorporación de personas con discapacidad al empleo asalariado ha sido notable en el último lustro⁵².

Llama la atención el proceso de salarización de estas ONG que las convierte en auténticos “yacimientos de empleo”:

“El número de trabajadores en el sector asciende a 1.357.321, de los cuales en torno a 284.000 tendrían una relación laboral como asalariados con las entidades –por tanto, 2 de cada 100 asalariados en España trabaja en una ONG de acción social–. Este es un sector importante en la economía española; de hecho, en términos de empleo asalariado, es equiparable al sector de ‘Fabricación de productos metálicos’, ligeramente superior al sector de ‘Intermediación financiera’ y muy similar al ‘Sector de actividades recreativas, culturales y deportivas’⁵³.

Igualmente, un informe de la Fundación BBV sobre *El sector no lucrativo en España* constata que el empleo remunerado equivalente del Sector No Lucrativo asciende al 4,6 % del empleo equivalente no agrícola, proporción que se eleva hasta el 6,8% si tenemos en cuenta además el trabajo de los voluntarios⁵⁴.

52 Centro de Estudios Económicos Fundación Tomillo y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*, Madrid, 2000, pp. 93-94.

53 Fundación Tomillo y M^o de Trabajo, *Op. Cit.* Pág. 54.

54 Ruiz Olabuénaga, José I. (dir.) *El sector no lucrativo en España*, Madrid: Fundación BBV, 2000, pág. 260.

Pero también se comprueba la tendencia a la precarización del empleo, una tendencia en aumento en el mercado laboral en general, fruto de las sucesivas reformas laborales llevadas a cabo en España y otros países europeos, auspiciadas por las estrategias de empleo de la Unión Europea (Cumbre de Luxemburgo de 1997, Cumbre de Lisboa de 2000 y la última de Barcelona de 2002), que fomentan políticas activas de empleo regidas por los principios de flexibilización, movilidad, desregulación y adaptabilidad⁵⁵. Políticas que buscan reducir el desempleo a costa de la creación de empleos de elevada temporalidad, una de las causas de la precarización laboral.

“La jornada laboral, la dedicación horaria de los trabajadores, es una de las principales variables en las condiciones de trabajo. Los resultados de la Encuesta indican que en torno al 78% de los trabajadores trabajan a tiempo parcial y sólo un 22% lo hace a tiempo completo. Sin embargo, hay que distinguir entre voluntarios y asalariados ya que las distribuciones son opuestas: trabajan a tiempo completo en torno al 80% de los asalariados frente al 6% de los voluntarios. Aún así hay que señalar que, en términos comparativos, el tiempo parcial está muy extendido entre los asalariados de este sector (la media se sitúa en torno al 8% en el empleo total). Los trabajadores con contrato indefinido trabajan en mayor medida que los temporales a tiempo completo (un 88% frente al 76% de los trabajadores con contrato temporal).

Respecto al tipo de contrato, en torno al 55% de los asalariados tiene un contrato indefinido y el 45% restante tiene algún tipo de contrato temporal (frente al 33% de media en el empleo total). Entre estos últimos, el contrato por obra o servicios es el más extendido (61% de los asalariados con contrato temporal)”⁵⁶.

Si a la temporalidad unimos la baja remuneración, queda confirmado el carácter precario de este tipo de empleo:

“La distribución salarial del sector indica que los salarios son bajos en todas las categorías ocupacionales. El salario (bruto anual) medio de un trabajador se sitúa en torno a los 2,5 millones de pesetas. El 62% de los trabajadores gana entre dos y tres millones brutos anuales, aunque hay diferencias según categorías ocupacionales. Los directivos presentan una alta dispersión salarial pero más del 50% recibe un salario bruto anual superior a los tres millones de pesetas. Los profesionales muestran una importante concentración: el 71% cobra entre dos y tres millones de pesetas. Por último, los administrativos se ubican en los tramos de menor salario: el 70% recibe menos de dos millones anuales”⁵⁷.

55 *La estrategia europea de empleo*. Consejo Económico y Social. Colección Informes, Informe 1/2001.

56 Fundación Tomillo y M^o de Trabajo, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

57 Fundación Tomillo y M^o de Trabajo, *Op. Cit.*, pág. 63.

Las condiciones de trabajo de los asalariados de las ONGs de carácter social son más desfavorables que las de los trabajadores del sector de servicios sociales, lo cual hace dudar de la calidad de este tipo de empleos emergentes tan favorecidos por las administraciones:

“La comparación con la división 85 de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE-93) denominada ‘Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales’ indica que, en términos relativos, el empleo asalariado de las ONG presentan un grado de feminización y un contenido educativo muy similar al del ‘Sector sanitario y de servicios sociales’ (división 85 de la CNAE-93), donde se aprecian fuertes diferencias es en las condiciones de trabajo de los asalariados. Las ONG presentan una altísima temporalidad en el empleo, que duplicaría la del sector, la extensión de la jornada parcial es diez veces superior a la de la media del sector y los contratos por obra o servicio tienen un peso en el empleo temporal seis veces superior. En resumen, las condiciones de trabajo de los asalariados de las ONG de acción social son mucho más desfavorables que las que presenta el sector de actividades al que pertenecen”⁵⁸.

Ante el sesgo que puede presentar esta comparación por comprender los servicios sanitarios prestados en el sector público, con unas condiciones más favorables que las de otros sectores de actividad, los autores de la investigación subrayan a pie de página que “Sin embargo, las diferencias son tan acusadas que este sesgo no resta validez a la afirmación de que el sector de ONG presenta unas condiciones de trabajo más desfavorables”⁵⁹.

A esto hay que añadir la existencia de compensaciones económicas a los voluntarios detectadas en la Encuesta que señalan la posibilidad de un “empleo encubierto”:

“Un porcentaje significativo (31,6%) de entidades declara que los voluntarios tienen algún tipo de compensación económica. Aunque una parte de dicho porcentaje se refiere al abono de gastos de desplazamiento y de distintos cursos de formación, hay un 9,4% de entidades que declara entregar ‘gratificaciones económicas’ a los voluntarios. Este último tipo de compensación económica puede estar apuntando a situaciones de ‘empleo encubierto’. Un voluntario con contraprestación económica por su trabajo puede ser un trabajador en situación irregular”⁶⁰.

Por otra parte, dos de las autoras de este estudio en otro artículo sobre el mismo tema, destacan el papel de “puente hacia la ocupación” que el voluntariado juega entre los más jóvenes:

58 Fundación Tomillo y M^o de Trabajo, *Op. Cit.*, pág. 65.

59 Fundación Tomillo y M^o de Trabajo, *Op. Cit.*, pág. 65.

60 Fundación Tomillo y M^o de Trabajo, *Op. Cit.*, pp. 63-64.

“La participación como voluntario en una ONG aumenta la empleabilidad del individuo porque le ayuda a desarrollar ciertas competencias conceptuales y humanas (visión global, visión de futuro, habilidad negociadora, trabajo en equipo, habilidad para comunicarse, etc.) que se adquieren sobre todo con la experiencia. Esta es una opción que contemplan algunos jóvenes que buscan su primer empleo y quizá pase también a contemplarse, en un futuro, por otros colectivos con especiales dificultades de acceso a la ocupación (mujeres, parados de larga y muy larga duración, etc.)”⁶¹.

Esta función de las ONGs de facilitar el empleo a los jóvenes es fomentada desde el poder, y así se recogía en algunas de las medidas propuestas en el *Plan estatal del voluntariado 1997-2000* para el caso de España: “Promover que las empresas valoren, a efectos curriculares, la experiencia adquirida en acciones de voluntariado, especialmente de los/as jóvenes demandantes de empleo”⁶².

Justificar la retribución del trabajo voluntario en nombre de la profesionalización que requiere la gestión y administración de sus recursos, así como por la creación de empleo que genera, supone a mi entender, desvirtuar no sólo los objetivos iniciales de estas organizaciones, sino instrumentalizar a aquellas personas y colectivos por los que dicen trabajar, para fines individuales, ya sea encontrar empleo o mejorar las posibilidades de encontrarlo. ¿Acaso el fin de las ONGs y asociaciones de voluntarios es crear empleo? Porque si es eso, tendrían que explicarnos las razones para aceptar y asumir esta dejación de responsabilidad de los poderes públicos y convencernos de que la razón no es que los empleos así creados le salen más baratos al Estado.

Con la desaparición en España de la Prestación Social Sustitutiva a partir del 1 de enero de 2002, que supone retirar aproximadamente a 50.000 objetos que cumplen prestaciones sociales gratuitas para el Estado, la tentación será sustituirlos por voluntarios de ONGs y otras asociaciones de carácter social, que siga permitiendo la captación de mano de obra gratuita para actividades sociales y culturales. Así lo declaró ya el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Juan Carlos Aparicio, al afirmar que “parece más practicable y más cercano a la realidad española la potenciación del voluntariado para paliar las consecuencias de la desaparición de la Prestación Social Sustitutiva, frente a la posibilidad, recogida en el artículo 30.3 de la Constitución, de crear un Servicio Civil”⁶³.

La articulación de un Servicio Civil presenta elementos muy contradictorios: un carácter voluntario que se contradice con la obligatoriedad de cumplir el servi-

61 M^a Isabel Martínez y Elvira González, “Coexistencia de voluntariado y trabajo asalariado en las ONG de Acción Social”, en *Documentación Social, 2001 Repensar el voluntariado*, Enero-Marzo 2001, n^o 122: 95.

62 Actuaciones del Plan estatal número 2.2.1., pág. 40.

63 *El Mundo*, lunes 4 de diciembre de 2000.

cio una vez adquirido el compromiso; el riesgo de laboralizar esta figura ante la necesidad de que exista una compensación económica o de reconocimiento social; y la dualidad o fraccionamiento de instituciones entre voluntarios altruistas y quienes reciben compensaciones. Este proyecto de creación de un Servicio Civil forma parte del proceso de configuración legal del voluntariado, iniciado ya en España con la *Ley estatal del voluntariado* de enero de 1996, muy vinculada a la Prestación Social Sustitutoria, y con el *Plan estatal del voluntariado 1997-2000*. Si a estas leyes sumamos las elaboradas para regular y financiar a las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, como la ya comentada en este mismo capítulo, queda claro que la intención de la administración es la de encuadrar, controlar y dirigir la actuación de los voluntarios hacia aquellas parcelas de la gestión pública que están siendo desasistidas por el Estado, una forma de “privatizar” los servicios sociales al estilo norteamericano de “devolver el gobierno al pueblo”, sustituyendo aquí el término “pueblo” por “voluntariado”, que a través de la manipulación del lenguaje se ha acabado identificando, interesadamente, con el de “sociedad civil”.

La mano larga y muy visible del Estado (que se vuelve “invisible” cuando se trata de regular y controlar las fuerzas del mercado) se deja sentir en el afán por regular la participación ciudadana y desviarla hacia el voluntariado, al que ha ido configurando a su imagen y semejanza.

7. Códigos éticos de voluntariado y ONGs

El riesgo de dependencia y utilización del voluntariado y de las ONGs es un hecho constatado por las propias asociaciones de voluntarios, como demuestra la creación de códigos éticos, con los que intentan reafirmar su autonomía de las administraciones públicas así como protegerse de la manipulación de los partidos políticos y del sector mercantil.

Los códigos éticos son una prueba de la situación crítica y paradójica en la que se encuentra actualmente el voluntariado, así como de las contradicciones en las que se ve envuelto. Los riesgos a los que está expuesta la acción del voluntariado aparecen explicitados en algunos de los códigos consultados⁶⁴: deberes del voluntario hacia los beneficiarios, deberes del voluntario hacia la sociedad, características organizativas de las ONGs y ONGD, relación con los beneficiarios, financiación, relación con los organismos públicos y privados.

⁶⁴ *Código Ético del Voluntariado*, Asociación IUVE, 1998; *Código Ético de las Organizaciones de Voluntariado*, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, 2000; Edgar Rubén Cárdenas Gutarra “Síntesis de los Códigos Éticos de Voluntariado y ONGD” en *Documentación Social. 2001 Repensar el voluntariado*, Madrid, enero-marzo 2001; Documento de Conclusiones del Grupo de Trabajo relaciones ONGD - Empresas, de la CONGDE, marzo 2001.

Llama poderosamente la atención las contradicciones entre los hechos, las prácticas, las acciones de la mayoría de asociaciones de voluntarios y organizaciones no gubernamentales, ya sean de acción social o de desarrollo, y las buenas intenciones plasmadas en estos códigos. Dice el refrán popular que “del dicho al hecho va mucho trecho”, pero es más difícil entender la utilidad de estos códigos, cuando pese a ellos, no parece haber variado mucho la problemática que los ha originado: la dependencia del poder público y su utilización con fines lucrativos por parte del sector empresarial y financiero.

La encrucijada en la que está el voluntariado explica la ambigüedad y ambivalencia de algunos textos que reflejan los dilemas que tienen que enfrentar estas organizaciones. El primero de ellos su relación con los organismos públicos:

“Las organizaciones de voluntariado han de mantener una relación con los organismos públicos que sea crítica y cordial, al mismo tiempo, basada en los valores de la claridad, la coordinación y la complementariedad, superando así la falsa dicotomía público-privado. Entre los rasgos que han de perfilar la coordinación por parte de las organizaciones de voluntariado en relación con las actuaciones públicas, entendemos que hemos de trabajar por: (...) *La autonomía institucional* en la toma de decisiones respecto de cualquier instancia gubernamental, sin depender de los organismos públicos, con el fin de que puedan establecer con libertad sus objetivos y estrategias. (...) *La diversificación* de las fuentes de financiación de las organizaciones de voluntariado, evitando la dependencia exclusiva de las organizaciones públicas”⁶⁵.

“(…) Complementar la acción social de las distintas administraciones públicas, para dar un mejor servicio a la sociedad, sin proporcionarles un pretexto para eludir sus propias responsabilidades. Comunicar a las instituciones pertinentes las situaciones de necesidad o marginación y reclamarles compromisos para solventarlas”⁶⁶.

¿Cómo se puede tener al mismo tiempo una relación “crítica y cordial” con la administración pública cuando se depende financieramente de ella en más del 50%? ¿Cómo se puede “complementar la acción social de las administraciones públicas” y, al mismo tiempo, no “proporcionarles un pretexto para eludir sus responsabilidades”? ¿Cómo diversificar las fuentes de financiación de las organizaciones de voluntarios de modo que no se dependa de las organizaciones públicas pero tampoco de las organizaciones privadas industriales, comerciales y financieras?

La relación con los organismos privados es tan ambivalente como con los organismos públicos:

65 Código Ético de las Organizaciones de Voluntariado (CEOV) de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España.

66 Código Ético del Voluntariado de IUVE.

“(…) El principio de relación, definido en la introducción de este apartado engloba los vínculos que se establecen entre las organizaciones privadas y las organizaciones de voluntariado. Ahora bien, entendemos que desde nuestras organizaciones deben establecerse criterios que otorguen cierta calidad ética a este principio relacional. Los criterios mínimos que configuran estas complejas relaciones son: Poner en contacto a los organismos privados con la realidad social, buscando con ello un marco de relación que nos sitúe en la sensibilización ante las situaciones que demandan acciones concretas. (...) Somos conscientes de que los organismos privados se pueden publicitar a sí mismos con su apoyo y financiación a las organizaciones de voluntariado. Debemos permanecer vigilantes para que éstas no se reduzcan a ser meros agentes publicitarios y escapates de las empresas. Discriminar y denunciar aquellos organismos privados cuyas acciones repercutan negativamente en la sociedad globalizada, en tanto que directa o indirectamente fomenten explotación laboral infantil, daño a la salud, tráfico de armas, degradación del medio ambiente o cualquier otro tipo de discriminación por motivo de género, orientación sexual, étnica, religiosa o discapacidad física o mental. Negarse a contribuir en el ejercicio de una solidaridad que se realiza en función de estrategias e intereses puramente comerciales y no de la realidad de los más desfavorecidos (...)”⁶⁷.

¿Cómo controlar “las buenas intenciones” de las empresas privadas que financian y apoyan las acciones de los voluntarios? ¿Cómo garantizar y asegurarse que Telefónica a través de su Fundación no busca publicitarse a sí misma a través de la organización del Premio al Voluntariado o patrocinando la campaña “Un kilo de ayuda”? ¿Qué capacidad de negociación para poner las condiciones tienen las organizaciones de voluntarios que aceptan ser patrocinadas por organismos privados? ¿Cuántos casos existen de denuncia de empresas que colaboren con asociaciones de voluntariado y que luego hayan seguido colaborando?

La ambigüedad de las relaciones de este tipo de asociaciones con los organismos públicos y privados condiciona las relaciones con los grupos, colectivos y personas destinatarios de la acción voluntaria:

“El principio motor que rige nuestra acción ha de basarse en el respeto absoluto a la dignidad de la persona, lo cual supone enfrentarse contra todo intento de degradación, manipulación o exclusión, y trabajar con estas personas y grupos por su dignificación, a través de la satisfacción de sus necesidades básicas y la consecución de sus derechos humanos, sociales y económicos”⁶⁸.

“Prestar al beneficiario una ayuda gratuita y desinteresada sin ningún tipo de compensación material. Reconocer/respetar y defender activamente la digni-

67 CEOV.

68 CEOV.

dad personal de los beneficiarios, conociendo y acatando la declaración Universal de los Derechos Humanos”⁶⁹.

¿Cómo respetar la dignidad de las personas y colectivos destinatarios de las acciones de los voluntarios, cuando pueden estar siendo instrumentalizados para lograr mayores beneficios políticos, económicos y mediáticos? ¿Cómo respetar la dignidad de los beneficiarios cuando pueden estar siendo instrumentalizados para facilitar y promover la inserción laboral de los voluntarios? ¿A qué se reducen los derechos económicos, sociales y humanos cuando la acción voluntaria en lugar de ir promoviendo la emancipación de los destinatarios genera mayor dependencia de la ayuda?

Podríamos plantear muchas más preguntas que cuestionan la utilidad real de estos códigos éticos y que revelan la encrucijada en la que se halla el voluntariado. No dudo de las intenciones de las asociaciones que han visto la necesidad de elaborar estos códigos éticos, pero, francamente, no creo que ésta sea la solución si lo que se busca es impulsar la credibilidad moral de los voluntarios y las ONGs en el seno de la sociedad. De lo que estamos sobrados es de declaraciones retóricas y bienintencionadas, ejercicio al que nos tienen muy acostumbrados las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales. El problema del voluntariado es el problema de definirse y decantarse en una situación cada vez más polarizada en la que no se puede pretender “servir a dos señores”: a los empobrecidos y a los que están en el origen del empobrecimiento. Y eso no hay código ético que lo solucione.

69 Código Ético del Voluntariado de IUVE.

INGRESOS EN 1999

Nombre	INGRESOS PRIVADOS					INGRESOS PÚBLICOS					Totales Públicos	%
	Cuentas Socios	Donaciones Particulares	Donaciones Empresas	Total Privados	%	SECFI	CCAA	Unión Europea	Otros Organismos			
AAPS	1.469.400	7.529.730	0	8.999.130	0,024	0	7.000.000	0	700.000	7.700.000	0,015	
Ach	90.000.000	30.000.000	138.000.000	256.000.000	0,681	10.000.000	102.000.000	966.000.000	618.000.000	1.696.000.000	3,343	
ACPP	5.963.852	3.760.977	12.782.055	22.506.884	0,060	293.136.952	293.533.881	0	32.677.858	619.348.691	1,221	
ACSUR-LAS SEGOVIAS	4.120.722	43.826.756	14.013.666	61.961.146	0,165	205.693.962	220.415.378	338.761.538	25.907.215	790.778.094	1,558	
ADRA	10.000.000	54.913.848	9.665.604	74.579.452	0,198	59.802.760	51.583.678	0	0	111.386.438	0,220	
ADS	900.000	7.748.824	0	8.648.824	0,023	0	23.545.763	0	5.841.601	29.387.364	0,058	
AIEI	0	0	11.500.000	11.500.000	0,031	111.002.240	27.894.174	0	2.000.000	140.896.414	0,278	
ALBOAN - FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO ALTERNATIVA SOLIDARIA PLENTY	29.075.879	54.430.400	12.201.449	95.707.728	0,255	53.975.780	155.388.609	0	0	209.364.389	0,413	
ANC	3.412.254	4.962.885	0	8.375.139	0,022	0	11.300.000	0	5.015.916	16.315.916	0,032	
ANESVAD	50.748.000	24.515.000	2.200.000	77.463.000	0,206	0	31.347.000	58.807.000	0	90.154.000	0,178	
ARD	1.203.000.000	1.104.000.000	0	2.307.000.000	6,136	185.786.726	21.413.253	0	0	207.209.979	0,408	
ASF-E	2.343.000	8.005.362	0	10.348.362	0,028	31.813.205	31.288.342	0	0	63.101.547	0,124	
ASOCIACIÓN AMIGOS DEL MOVIMIENTO CUARTO MUNDO	9.691.000	6.832.464	0	16.523.464	0,044	180.254.000	106.502.000	0	46.454.814	333.210.814	0,657	
ASOCIACIÓN IUVE	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,000	
ASOCIACIÓN MENSAJEROS DE LA PAZ	0	107.000.000	25.000.000	132.000.000	0,351	75.000.000	97.000.000	0	21.000.000	193.000.000	0,380	
ASOCIACIÓN PRO-PERÚ	321.840.778	11.136.460	5.359.903	338.436.141	0,900	0	580.124.877	0	78.641.600	658.766.477	1,298	
ASPA	887.500	2.173.892	2.667.986	5.729.378	0,015	53.095.000	35.732.840	0	0	88.827.840	0,175	
ATELIER	3.081.940	32.290.835	0	35.372.775	0,094	0	84.112.625	0	0	84.112.625	0,166	
AV	898.000	2.197.052	6.149.960	9.245.012	0,025	30.168.888	40.128.807	0	0	70.297.695	0,139	
AyC	13.902.604	18.918.573	0	32.821.177	0,087	0	1.920.000	0	0	1.920.000	0,004	
AyC	405.000	15.545.027	0	15.950.027	0,042	0	36.786.590	0	0	36.786.590	0,073	
AyUDA EN ACCIÓN	3.241.411.908	293.981.767	109.673.753	3.645.067.428	9,696	258.536.000	139.489.162	0	4.296.017	402.321.179	0,793	
CARITAS ESPAÑOLA	15.740.168	7.002.924.713	17.055.900	7.035.720.781	18,715	763.437.132	28.288.075	289.706.902	1.489.867.501	2.581.308.610	5,087	

Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación para el Desarrollo - ESPAÑA

Con la colaboración de: AIC-I

Nombre	Cuentas Socios	Donaciones Particulares	Donaciones Empresas	INGRESOS EN 1999		INGRESOS PÚBLICOS				Totales Públicos	%
				Total Privados	%	SECIPI	CCAA	Unión Europea	Otros Organismos		
CAS	955.592	2.419.527	0	3.375.119	0,009	0	2.794.610	10.499.250	69.186.700	82.480.560	0,163
CESAL	5.251.000	20.516.314	71.105.294	96.872.608	0,286	294.291.995	176.729.349	124.622.365	42.972.205	585.643.709	1,154
CI	995.000	7.872.827	15.745.253	24.612.880	0,095	12.940.796	51.020.565	12.315.776	21.088.880	119.249.342	0,235
OC	1.875.150	0	20.500.000	22.375.150	0,060	75.000.000	0	0	21.256.756	96.088.880	0,189
CIDELM	13.975.592	0	0	13.975.592	0,037	280.532.200	71.746.269	96.241.927	21.256.756	469.777.152	0,926
CIPE	0	60.783.000	0	60.783.000	0,162	221.621.000	160.406.000	135.413.000	59.933.000	577.373.000	1,138
COOPERPA	52.257.000	271.346.000	26.278.000	349.881.000	0,931	475.201.000	120.963.000	551.720.000	0	1.147.884.000	2,262
COOPERACCIO	5.384.900	27.590.722	5.000.000	37.975.622	0,101	217.860.428	46.883.056	5.998.316	25.568.074	296.309.874	0,584
CRE	1.704.380.000	2.777.482.000	0	4.481.862.000	11,922	848.986.000	7.927.367.000	2.163.638.000	6.158.505.000	17.098.486.000	33,698
EOOE	475.500	759.500	0	1.235.000	0,003	0	0	2.280.557	0	2.280.557	0,004
ENTRECULTURAS FE Y ALEGRIA	21.612.000	33.281.000	51.796.000	106.689.000	0,284	451.444.000	166.975.000	24.617.000	0	643.036.000	1,267
ENTREPUEBLOS	11.566.000	42.047.000	0	53.613.000	0,143	97.423.000	190.288.000	95.376.000	37.536.000	420.623.000	0,829
ESF	5.094.046	5.090.347	3.274.027	13.458.420	0,036	91.579.066	77.408.080	0	0	168.987.146	0,333
FCC	5.408.302	0	28.103.800	33.512.102	0,089	480.484.032	176.096.562	39.484.865	48.560.000	744.625.459	1,488
FCEAR	0	1.000.000	2.000.000	3.000.000	0,008	390.000.000	25.000.000	0	0	415.000.000	0,818
FEBE	0	15.557.775	8.650.000	24.207.775	0,064	536.657.870	43.979.552	0	0	580.637.422	1,144
FERS	0	7.125.029	0	7.125.029	0,019	358.321.500	0	0	0	358.321.500	0,706
FHD	0	0	0	0	0,000	0	52.988.548	0	9.038.243	62.026.791	0,122
FIADBSO	0	2.608.996	518.483	3.127.482	0,008	0	185.370.356	0	65.000.000	230.370.356	0,454
FM	51.821.000	61.370.396	0	113.191.396	0,301	0	1.988.196	5.103.892	12.517.281	585.277.875	1,173
FPSC	22.356.400	998.425.546	0	1.020.781.946	2,715	575.688.806	91.416.708	4.287.491	12.005.209	266.203.856	0,505
FPS-CCO0	0	36.422.323	0	36.422.323	0,097	148.494.448	8.031.328	0	0	8.031.328	0,016
FSFE	15.838.850	0	301.479	16.140.329	0,043	0	30.461.697	0	0	30.461.697	0,060
FUNDACION AARIS	161.000	19.735.764	377.000	20.273.764	0,054	0	0	0	0	20.273.764	0,040
FUNDACION DEL VALLE	0	263.618.136	5.000.000	268.618.136	0,715	77.681.932	0	0	0	77.681.932	0,153

Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación para el Desarrollo - ESPAÑA

Con sede en Madrid, España

INGRESOS EN 1999

Nombre	INGRESOS PRIVADOS					INGRESOS PÚBLICOS					Totales Públicos	%
	Cuotas Socios	Donaciones Particulares	Donaciones Empresas	Total Privados	%	SECFI	CCAA	Unión Europea	Otros Organismos			
FUNDACIÓN JUAN CIUDAD	3.790.400	210.371.197	0	214.161.597	0,570	65.000.000	59.030.777	0	0	124.030.777	0,244	
FUNDESO	3.478.000	31.947.000	74.655.000	110.080.000	0,293	56.752.000	29.995.000	12.262.000	1.500.000	100.509.000	0,198	
HHT	1.560.000	861.000	2.441.056	4.862.056	0,013	0	0	0	1.796.610	1.796.610	0,004	
InieRed	0	76.988.776	1.500.738	78.499.514	0,209	116.196.346	37.839.182	0	975.567	155.011.085	0,306	
IO	771.000.000	2.402.000.000	90.000.000	3.263.000.000	8,679	619.000.000	831.000.000	630.000.000	0	2.080.000.000	4,089	
IPADE	49.096.032	6.700.000	4.300.000	11.000.000	0,029	176.600.000	43.000.000	0	0	219.600.000	0,433	
ISCOD	11.490.194	1.732.080	139.764	49.096.032	0,131	94.511.590	126.211.685	21.199.498	9.783.865	251.706.638	0,496	
ISF	3.000.000	4.000.000	0	13.362.038	0,036	71.499.558	69.406.328	0	10.291.766	151.197.652	0,298	
JP	0	0	0	7.000.000	0,019	0	0	0	0	0	0,000	
JTM	6.317.204	116.816.173	578.333	123.711.710	0,329	312.804.588	311.208.801	32.433.985	14.271.433	670.718.817	1,322	
LEPODHH	3.004.510	0	0	3.004.510	0,008	0	36.604.235	0	0	36.604.235	0,072	
MADRESELVA	126.000	61.758.407	0	61.884.407	0,165	15.915.000	65.470.731	23.685.110	2.259.542	107.330.383	0,212	
MANOS UNIDAS	2.948.392.000	2.963.388.000	0	5.941.780.000	15,805	325.100.000	675.384.000	281.736.000	0	1.282.220.000	2,527	
MEDICOS DEL MUNDO	235.000.000	339.000.000	0	574.000.000	1,527	0	379.000.000	672.000.000	697.000.000	1.748.000.000	3,445	
MISION AMÉRICA	12.027.800	2.924.845	0	14.952.645	0,040	0	58.243.599	0	0	58.243.599	0,115	
MM	79.379.000	222.839.000	60.311.000	362.529.000	0,964	794.644.000	792.465.000	111.228.000	0	1.698.337.000	3,347	
MFDL	566.000	1.158.333	2.006.566	3.730.899	0,010	168.451.000	192.703.412	1.950.132.604	239.386.887	2.550.673.903	5,027	
MSF	1.094.000.000	709.000.000	240.000.000	2.043.000.000	5,434	53.490.000	399.000.000	267.000.000	103.000.000	822.490.000	1,621	
OCASHA	5.028.460	14.537.344	9.317.565	28.883.369	0,077	0	0	0	0	0	0,000	
OCSI	750.000	250.000	2.500.000	3.500.000	0,009	0	50.000.000	0	2.000.000	52.000.000	0,102	
OSPAAAL-Solididad	3.715.735	928.934	0	4.644.669	0,012	0	115.313.498	0	16.120.954	131.434.452	0,259	
PAZ Y COOPERACIÓN	14.000	14.000	0	14.000	0,000	95.142.674	34.747.088	0	0	129.898.762	0,256	
PAZ Y DESARROLLO	2.157.843	4.177.434	22.584.000	28.919.277	0,077	225.300.000	257.256.041	11.404.551	36.622.378	530.582.970	1,046	
PCYS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,000	
PERSONAS	214.500	441.000	0	655.500	0,002	0	3.450.685	0	0	3.450.685	0,007	
PRODEIN	238.751.473	105.107.881	0	343.859.354	0,915	0	2.013.500	0	0	2.013.500	0,004	
PROSALUS	4.532.300	3.362.010	11.827.316	19.751.626	0,053	113.935.000	55.684.201	4.323.450	383.959	174.326.610	0,344	

Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación para el Desarrollo - ESPAÑA

Con la colaboración de: AIECY

INGRESOS EN 1999

Nombre	Cuentas Socias	Donaciones Particulares	Donaciones Empresas	INGRESOS PRIVADOS			INGRESOS PUBLICOS				
				Total Privados	%	SECEPI	CCAA	Unión Europea	Otros Organismos	Totales Publicos	%
PROYDE	7.496.905	50.976.10E	0	58.473.013	0,156	120.462.399	53.681.119	0	0	174.143.518	0,343
PROYECTO LOCAL	0	0	0	0	0,000	103.036.411	4.800.000	0	19.515.300	127.351.711	0,251
PS	1.547.500	2.177.941	839.048	4.564.489	0,012	21.133.000	5.661.642	0	0	26.794.642	0,053
PTM	0	146.562.381	0	146.562.381	0,390	234.045.353	169.285.231	586.249.525	0	989.580.109	1,950
PUEBLOS HERMANOS	24.612.479	4.000.000	1.150.000	29.762.479	0,079	0	16.405.714	0	0	16.405.714	0,032
S.I.	0	40.448.560	80.962.960	101.411.520	0,270	429.970.000	70.483.000	642.631.000	21.997.000	1.165.081.000	2,296
SAVE THE CHILDREN	2.854.498	54.082.270	0	56.936.768	0,151	70.873.197	139.114.950	0	62.745.890	272.734.037	0,538
SED	8.000	16.873.000	13.538.000	30.419.000	0,081	0	35.281.000	0	0	35.281.000	0,069
SETEM	47.251.007	94.502.014	0	141.753.021	0,377	15.750.335	94.502.014	63.001.342	0	173.253.691	0,341
SID	520.143	0	0	520.143	0,001	2.637.169	0	0	0	2.637.169	0,005
SODEPAZ	2.700.000	1.000.000	0	3.700.000	0,010	0	437.500.000	5.000.000	2.000.000	444.500.000	0,876
SOLIDARIOS PARA EL DESARROLLO	7.806.304	8.051.148	8.444.582	24.302.044	0,065	60.517.000	81.735.317	0	50.203.837	192.456.154	0,379
SOTERMUN	4.872.604	2.367.910	0	7.240.514	0,019	0	21.868.898	0	0	21.868.898	0,043
UCE	1.647.000.000	649.976.000	122.747.000	2.619.723.000	6,998	0	236.378.000	0	0	236.378.000	0,466
UNEFA	8.000.000	8.000.000	11.000.000	19.000.000	0,051	35.000.000	15.000.000	31.000.000	1.500.000	82.500.000	0,163
VSF	9.920.000	6.217.000	1.287.000	17.424.000	0,046	101.095.000	72.739.000	3.658.000	20.398.000	197.890.000	0,390
TOTALES	14.162.366.228	22.087.344.294	1.345.048.550	37.594.759.072	12,434,792,34	8 17.794,133,579	10.273.818,64	10.237.322,85	8 50.740,067,429		

Voluntariado, sociedad civil y militancia

En jornadas de formación, conferencias y conversaciones con miembros de ONGs y asociaciones de voluntarios, en las que planteo esta visión crítica del voluntariado y las ONGs, una de las reacciones más frecuentes suele ser la acusación de que al hablar de asociaciones de voluntariado y ONGs, las metemos a todas “en un mismo saco”, como si todas fueran iguales. Ciertamente, al hablar en general, se corre ese peligro, pero mi respuesta es que, a lo mejor, lo que tienen que hacer aquellas organizaciones y asociaciones que no se identifiquen con estas prácticas criticadas, es marcar distancias y empezar a actuar de otro modo, es decir, empezar a salir “del mismo saco”. Como escribía en el prólogo, estoy convencida de que este análisis crítico no será compartido por muchas personas voluntarias y colaboradoras de ONGs, pero de lo que no cabe duda, es que también empieza a surgir una cierta sensibilidad y receptividad a la idea de que esto no puede seguir así. Se quiera o no se quiera, dependerá de los intereses que se tengan en ello, nadie puede negar la situación crítica en la que actualmente se encuentran las ONGs y las asociaciones de voluntarios: o decantarse por la denuncia social, el compromiso político y la transformación de las estructuras del poder político y económico con todas sus consecuencias, o reconocer sus limitaciones con respecto a los poderes y estructuras de este mundo injusto e insolidario, y aliarse a la visión puramente economicista que promueve un crecimiento económico sin cuestionarse para nada ni los fines ni los medios ni las consecuencias.

Si optan por el primer camino está claro que dejarán de recibir financiación pública de la administración y organismos gubernamentales y financiación privada de entidades comerciales, industriales y bancarias; todo lo que antes eran parabienes de las administraciones públicas, se convertirán en desprestigio y descrédito, pero ganarán en libertad, independencia y autonomía de pensamiento y acción. Si optan por el segundo camino, tendrán que acostumbrarse a las críticas y no rasgarse las vestiduras cuando se les acuse de apéndices del Estado y portavoces de los grupos de poder político y económico.

Como escribe Joaquín García Roca en el decálogo con que termina su libro *Solidaridad y voluntariado*:

“El voluntariado no es una coartada para desmantelar los compromisos del Estado, sino más bien para reclamarlos. Si su presencia es, en algún momento,

un pretexto para que la Administración se retire o reduzca sus esfuerzos, el voluntariado ha entrado en zona de peligro”⁷⁰.

Mi opinión por todo lo expuesto hasta aquí, es que “el voluntariado ha entrado en zona de peligro”, porque ha pasado de ser parte de la solución a convertirse en parte del problema.

Voces muy vinculadas al voluntariado, como es el caso de Pedro Fuentes, expresidente de la Plataforma del Voluntariado, parecen también pensar de la misma manera:

“La ley del voluntariado, la de fundaciones, el discurso mediático, la obsesión por crear coordinadoras que engloben a todas... ha llevado a elaborar un imaginario social que equipara y uniformiza la militancia sindical con la pertenencia a un club de mus, que identifica asociación con pacto y gestión de servicios. Todo lo anterior ha llevado al surgimiento de un nuevo modelo de participación funcional a estas debilidades. Un modelo que torna la participación estable en colaboración esporádica, que precisa tocar con las manos los resultados y que, por tanto, excluye proyectos a medio plazo o intencionalidades de transformación a una escala un poco más amplia que la propia nariz.

En definitiva, la participación en una asociación no es una expresión de un estilo de vida que ha optado por la solidaridad, sino una actividad más, otro nuevo producto de consumo en el que la propia satisfacción pasa a ser objetivo central”⁷¹.

Una de las primeras tareas que tenemos que hacer es empezar a desmitificar el discurso interesado que presenta al voluntariado y a las ONGs como representantes de la sociedad civil y del movimiento asociativo, como una muestra de madurez y protagonismo de la sociedad civil. La segunda tarea es la de recuperar en las palabras y los hechos la militancia, como diferente y opuesta al voluntariado. La tercera, unida indisolublemente a esta última, es la de reinstaurar la dimensión política en la teoría y la práctica de la participación y movilización ciudadanas.

En cuanto a la primera tarea, la identificación entre voluntariado y sociedad civil ha sido una de las formas de desactivar y disciplinar el potencial transformador de una solidaridad asociada, comprometida y militante, enfrentada a las estructuras del poder hegemónico. Hasta ahora sólo hemos hablado de la rentabilidad del voluntariado, ya sea en términos materiales o simbólicos, “lavado de imagen” para entidades económicas privadas o “lavado de conciencia” para los

70 “Voluntariado, sociedad civil y asociaciones”, *Cuadernos de la Red Cims*, 1996, pág. 16.

71 Zaguán, *Revista trimestral de la Fundación para la atención a los toxicómanos de Cruz Roja Española*, nº 11, marzo, 1999, pág. 19.

particulares, pero ¿qué decir de la rentabilidad política de los pobres y de los que dicen trabajar por ellos y para ellos? No hay sindicato ni partido político que no se sume a cualquier campaña organizada en contra de la explotación laboral infantil, la deuda externa, el 0,7%, la venta de armas, sobre todo, si se puede salir en televisión y aprovechar la ocasión para ganar votos, afiliados, sabiendo de antemano que lo que se dice en estos casos luego no se va a cumplir, pero de nuevo nos encontramos con el potencial simbólico que tiene la solidaridad y la “buena imagen” que crea. En un mundo de apariencias como el nuestro, convertido en un gran espectáculo, “la imagen” es uno de los valores que sin cotizar en Bolsa, ha alcanzado mayores cuotas de rentabilidad a corto plazo.

Si hasta aquí he venido asociando el origen y expansión del voluntariado con la dejación progresiva por parte de los Estados de su función de garante de los derechos económicos, políticos y sociales de los ciudadanos, hay que añadir un tercer hecho que es la idea muy difundida del “retorno de la sociedad civil”. Voluntariado, Estado social mínimo y sociedad civil se presentan como los tres pilares del discurso triunfante neoliberal. Es más, se ha mostrado como necesario el debilitamiento del Estado para posibilitar el protagonismo de la sociedad civil, como si sociedad civil y Estado fuesen incompatibles.

Es sospechoso el uso que del término “sociedad civil” hacen los políticos profesionales, los ejecutivos de instituciones internacionales como FMI, BM, OMC, los medios de comunicación y los intelectuales afines al pensamiento neoliberal. La manipulación simbólica del poder empieza apropiándose del lenguaje, para someterlo a continuación, a una labor de expropiación de su potencial transformador y liberador, y, finalmente, desactivarlo y someterlo a su voluntad. El vaciado político que se ha hecho del término “sociedad civil” es un buen ejemplo de esta acción desmovilizadora del Estado, que empezó con los partidos políticos y siguió con los sindicatos.

La oposición sociedad civil/Estado, como aparece en el discurso neoliberal, encierra una falsa dicotomía porque pretende identificar lo “civil” con lo privado, lo no político, lo informal, es decir, las esferas que corresponden a las actividades privadas económicas, sociales, culturales, religiosas, ... frente a lo “estatal” asociado a lo público, lo político, el interés general, que acaba siendo igual a la política profesional, administrativa y burocrática de los políticos electos, meros gestores que tratan a la ciudadanía como a una sociedad anónima. Con ello asistimos a un proceso de monopolización de la política por la administración pública y el gobierno, al identificar la política con lo estatal, público e institucional. De este modo, la sociedad civil se presenta como el ámbito apropiado y especializado para desarrollar todas las iniciativas privadas, ya sean de tipo económico, social, cultural,... como si la política fuera de exclusiva competencia de los gobernantes, burócratas y tecnócratas de turno. Así se entiende uno de los postulados principales de las

ONGs y asociaciones de voluntarios cuando afirman que ellos “no hacen política”. El principio de la imparcialidad política, que ya hemos comentado, no hace más que confirmar que estas organizaciones han acabado interiorizando el discurso del poder, haciendo dejación de una de las dimensiones consustanciales al ser humano y, por lo tanto, a cualquier asociación de personas: su dimensión política, de la que no se puede renunciar, pues como decía el filósofo francés E. Mounier “quien no hace política hace pasivamente la política del poder establecido”.

El sofisma que encierra la dicotomía entre sociedad civil y Estado en los términos neoliberales, supone que todos aquellos que no nos dedicamos a la política profesional y a trabajar para la burocracia-administrativa del aparato estatal, formamos parte de la sociedad civil, lo mismo el señor G. Soros que provocó la caída de la libra esterlina con sus especulaciones en Bolsa, que B. Gates, cuya riqueza le permite ser uno de los principales contribuyentes de la ONU de manera “desinteresada” según él, que Murdoch dueño de uno de los mayores emporios informáticos del mundo, ... Todos formamos parte de la sociedad civil en donde se despliega el ámbito de lo privado, supuestamente, en igualdad de condiciones y oportunidades, la competencia perfecta del mercado trasladada al ámbito de lo civil. Pero, ¿alguien se puede creer que una asociación de vecinos, una organización no gubernamental o un colectivo de amigos de la naturaleza tienen la misma capacidad de presión sobre las decisiones de los gobiernos que los lobbies de los conglomerados industriales y financieros?, ¿es que alguien se puede creer la autonomía del poder político respecto del poder económico y mediático?, ¿se puede seguir creyendo que quienes deciden las políticas nacionales son los gobiernos y los representantes parlamentarios?

Sólo hay que conocer los mecanismos de que disponen las transnacionales para influir en la toma de decisiones de la Unión Europea: los grupos de presión o *lobbies*, los “tanques de pensamiento” o *think tanks* y las empresas de relaciones públicas, un pulpo cuyos tentáculos alcanzan los centros del poder político, sin haber sido elegidos por nadie más que por aquellos de quienes reciben su paga.

Veamos los pilares fundamentales en los que se apoya lo que podríamos llamar la existencia de un “Estado” dentro del Estado.

Entre los grupos de presión que tienen su sede en Bruselas cabe destacar: la ERT (Mesa Redonda Europea de Industrialistas), formada por 45 grandes corporaciones transnacionales europeas; AMUE (Asociación por la Unión Europea y Monetaria), compuesta por conglomerados industriales en un 80% y bancarios en un 15%, el resto son cámaras de comercio nacionales; UNICE (Unión de las Confederaciones de Industriales y Empresarios de Europa), formada por 35 federaciones de industria de 25 países; CEFIC (Consejo Europeo de la Industria Química), grupo de federaciones nacionales, compañías y grupos de asesora-

miento de las industrias químicas que representan a un 30% de la producción química mundial; Europa Bio, principal organización de la industria de la biotecnología formada por unas 500 empresas de la bioindustria, desde las grandes transnacionales hasta federaciones nacionales de pequeñas y medianas empresas; UEAPME (Unión Europea de Artesanos y Pequeñas y Medianas Empresas).

Los “tanques de pensamiento europeo” en los que se producen las ideas que luego serán difundidas como los dogmas de fe del neoliberalismo son: el ECIS (Centro Europeo de Estudios de Infraestructuras) fundado por la ERT y en concreto por Humberto Agnelli, entre sus miembros están gobiernos regionales y nacionales, municipalidades, instituciones de la UE, bancos y multinacionales; el CAG (Grupo Consultor sobre la Competitividad), del que forman parte sindicalistas, políticos y académicos, representantes de compañías miembros de la ERT y de entidades bancarias; el TABD (Diálogo de Negocios Transatlántico), compuesto por miembros de la ERT y multinacionales del otro lado del Pacífico; el CPE (Centro de Política Europea) financiado entre otras compañías por SmithKline Beecham, Philip Morris, DuPont, Solvay, British Telecom., British Petroleum...; el Instituto Philip Morris para Investigación de Política Pública.

De forma paralela a los *lobbies* y a los *think tanks* se han desarrollado en Europa, las empresas de Relaciones Públicas, cuya función es la de ayudar y asesorar a sus clientes a presentar sus demandas ante las instituciones europeas: Shandwick, la segunda empresa más grande del mundo, cuenta con compañías de la ERT entre sus clientes; otra entidad de este tipo, Edelman Worldwide, representa a la multinacional del plátano Chiquita, multinacional que estaba tras la petición de EE.UU. y otros gobiernos de eliminar el tratado preferencial que tenía la UE con las antiguas colonias europeas respecto a sus plátanos; Burson Marsteller, con oficinas en más de 30 países, es una gran máquina de propaganda experta en neutralizar amenazas y en ganar apoyos para sus clientes, así trabajó para Union Carbide en el desastre de Bhopal, para Exxon después del derrame de petróleo en Valdez y ha asesorado a regímenes dictatoriales de Indonesia, Argentina y Corea del Sur; Entente es otra empresa de Relaciones Públicas que ofrece consejo sobre formación de *lobbies*, medios de comunicación y forma de conseguir recursos de la UE⁷².

En el cuadro siguiente, se puede constatar la representación ilegítima (no han sido elegidos por nadie) de estos grupos de presión dentro de la estructura de poder de la UE, que evidencia la falta de democracia real sobre la que se está construyendo Europa.

72 Se puede encontrar más información sobre este tema en el artículo de Salomé Ballesteros “Los grupos de presión de las transnacionales en la UE”, *Revista Cultura para la Esperanza*, ACC, verano 1999, nº 36, pp. 13-21.

LOBBIES MIXTOS			LOBBIES PRIVADOS					
ECIS	CAG	TABD	ERT	AMUE	UNICE	CEBIC	Europa Bio	UAPME
Gobiernos Instituciones de la UE Centros de Investigación Bancos TN (Pirelli)	Sindicatos Políticos de la UE Académicos ERT (BT, Pirelli, Repsol, Unilever, ABB, British Petroleum) Bancos	Comisión Europea Dpto Comercio USA, Tesoro norteamericano ERT (ABB, Bayer, Bertelsmann, Ericsson, ICI, Olivetti, Pirelli, Philips, Siemens, Solvay, Unilever) TN de USA (Boeing, Ford, IBM, Motorola, Nokia, Pfizer, Procter&Gamble, Time Warner, Westinghouse, Xerox)	43 TN: Nestlé, BP, ABB, BT, Philips, Repsol, Knapp, Société Générale, Olivetti, Rhône Poulenc, Iberdrola, Hoffmann-La Roche, ICI, Shell, Solvay, Carlsberg, Siemens, Ericsson, Fiat, Bayer, Danilek Benz, Renault, Unilever, Pirelli, Bertelsmann	ERT: Fiat, Philips, Rhône Poulenc, Solvay, Total, Siemens, Société Générale de Bélgica Bancos UNICE, cámaras de comercio nacionales	33 Federaciones de industria de 25 países	ERT (Bayer, ICI, Rhône Poulenc) Europa Bio Grupos de asesoramiento de la industria Federaciones nacionales Compatibles individuales	Europa Bio 0500 empresas (Bayer, BSNN Danone, Novartis, Monsanto Europa, Nestlé, Novo Nordisk, Rhône Poulenc, Solvay, Unilever, Dupont, Eli Lilly, Hoechst, Hoffmann-La Roche, ICI, Sanzco, Schering, Smith Kline-Beecham	Empresas pequeñas y medianas
Infraestructuras (TENS)	Competitividad Flexibilidad laboral Privatizaciones	Liberalización de comercio e inversiones	Unión Monetaria	Legislación concreta	Autorregulación de la industria química	Biocetnología Benchmarking	Competitividad	
Christoffersen (Comisión Europea)		Peter Sutherland (ex-Gatt y del Centro de Política Europea)	Wisse Dekker (Philips) K. Richardson (Centro de Política Europea) H. Maucher (Nestlé, CIC) David Simon (BP), ministro laborista	Wisse Dekker (1º presidente) F. Perigot Carlos Ferrer	F. Perigot (Unilever) Carlos Ferrer Z. Tyszkewicz (BP, Shell)			
TANQUES DE PENSAMIENTO EUROPEOS			<ul style="list-style-type: none"> * C. de Estudios Políticos Europeos * Asoc. Estudios de Política Transueuropea * Inst. Philip Morris para Investigación de Política Pública * C. de Política Europea: Apoyo financiero de: ABB, BP, British Telecom, Solvay, Dow, DuPont, Philip Morris, SmithKline Beecham * Sandewick, Shell, ICI, Monsanto * Edelemana Wortelwilde, Chiquita * Burson Marsteller: Union Carbide, Exxon * Entente * Hill & Knowlton 					
EMPRESAS DE RELACIONES PUBLICAS			BANCO CENTRAL EUROPEO					
COMISION EUROPEA			CONSEJO EUROPEO					
Programas de ayuda Phare y Tacis para los países del Este (Bayer, Monsanto, ICI, Rhône Poulenc, Hoechst, Shell, Siemens)			CEA: 62 sindicatos de 28 países, 59% del trabajo organizado: Desregulación, flexibilidad laboral					
			PARLAMENTO EUROPEO					
			CIUDADANO					

Pues bien, mientras millones de voluntarios y colaboradores de ONGs de medio mundo siguen afirmando que uno de sus signos de identidad es “no hacer política”, este plantel tan selecto y restringido que acabo de describir sí que “hacen política”, y, además, la política que está en la base de los problemas que luego voluntarios y ONGs tratan de paliar y remediar con proyectos, programas, campañas, ... Mientras que una parte de la “sociedad civil” se dedica a multiplicar el número de asociaciones y ONGs de tipo humanitario y social, dispersando los esfuerzos, disgregando las fuerzas, compartimentando los problemas, ocupando la mayor parte del tiempo en buscar recursos y rellenar impresos para conseguirlos, otra parte de la “sociedad civil” se concentra cada vez más en muy pocas manos y se rodea de toda una corte de lacayos (pensadores, expertos y propagandistas), que les facilita el acceso a los centros del poder político. Unos a fabricar pobres y otros a atenderlos: una división del trabajo perfecta.

La falacia del protagonismo de esa parte de la sociedad civil que se quiere identificar con el voluntariado y las ONGs queda de manifiesto cuando se trata de presionar a los gobiernos. En el caso de España, podemos preguntarnos ¿dónde está el protagonismo de la sociedad civil, cuando no se puede utilizar la iniciativa popular para que los representantes políticos puedan debatir en el Parlamento una propuesta de condonación de la deuda externa, porque la iniciativa popular no se puede utilizar en materias propias de leyes orgánicas, tributarias o relacionadas con la política internacional?, ¿para qué sirve entonces la iniciativa popular?, ¿dónde está el protagonismo de la sociedad civil para hacer cumplir a los representantes políticos sus promesas electorales, como la de destinar el 0,7% del PNB en caso de ganar las elecciones?, ¿dónde está el protagonismo de la sociedad civil si para asociarse necesita de las subvenciones gubernamentales?, ¿dónde está el protagonismo de la sociedad civil para hacer cumplir al gobierno español durante su presidencia de la UE, el compromiso asumido por el Consejo de Europa de luchar contra la pobreza?...

Una sociedad civil entretenida en hacer proyectos para los pueblos del Tercer Mundo o para los colectivos de excluidos y marginados de los países del Primer Mundo, ocupada en parchear la situación de los pobres que el sistema económico produce en serie, no representa ningún quebradero de cabeza para el poder político ni económico; una sociedad civil pendiente de las convocatorias oficiales para pedir subvenciones, ocupada en rellenar impresos para solicitar dichas subvenciones, presentar informes, memorias de las actividades justificativas de tales subvenciones y en captar voluntarios cuando dichas subvenciones han sido concedidas, no provoca ningún dolor de cabeza a los que manejan los hilos del poder; una sociedad civil ocupada en organizar actos simbólicos de protesta sin creer en su propia capacidad de crítica, transformación y subversión del orden establecido, no es motivo de preocupación para los poderes públicos y privados. Así se pue-

den entender las declaraciones de la Consejera de Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de Madrid acerca del voluntariado:

“Servicios Sociales se sentía muy solo sin el voluntariado. Cuando trabajas por sectores tan complejos como menores, población pobre, excluida... es preciso un rostro que lo equilibre todo. Es la cara de los voluntarios, personas anónimas que trabajan por los demás, que se comprometen en las tareas públicas y que dan el protagonismo que debe tener la sociedad civil. Si no fuese por el voluntariado, a esta Consejería le faltaría la mitad”⁷³.

La prueba está en que cuando el movimiento global de ciudadanos ha cuestionado la arquitectura económica internacional (BM, FMI, OMC, cumbre de Davos, G-7, ...) y ha denunciado la falta de democracia de estos organismos e instituciones, la reacción ha sido su criminalización y penalización, la búsqueda de su desprestigio resaltando los elementos violentos, minoritarios, que han aparecido y que, como ocurrió en Génova, fueron provocados por las mismas fuerzas policiales. Cuando se atacan los núcleos del poder, cuando lo que se cuestiona son las estructuras y las instituciones que están en el origen de la injusticia y la miseria, el poder reacciona violentamente de la única manera que sabe: con los medios policiales y militares. Cuando se tocan las fibras más sensibles del poder, éste se despoja de su máscara humanitaria y condescendiente y se muestra con la crudeza de quien teme perder sus privilegios y prerrogativas.

De ahí que sea necesario e irremplazable recuperar y reinventar la militancia en su sentido más pleno. Sentido que queda recogido en el *Diccionario de Ciencias Sociales de la UNESCO*, cuando define al militante como

“aquel que culmina un proceso progresivo compuesto por: 1) el conocimiento de la realidad a modificar; 2) una síntesis conceptual en la que se elabora un plan estratégico y 3) la actividad de transformación en sí misma, considerada en su aspecto individual o colectivo. Esta actividad en su forma ideal, es una práctica con alto grado de utopía, desvinculada de las gratificaciones económicas a las que está sujeta cualquier otra práctica social”.

La militancia así entendida informa la experiencia individual y social de la persona, de tal manera, que crea un estilo propio de vida que no se limita a unas horas al día o a la semana. Supone en primer lugar, dotarse de una cosmovisión del hombre y de la sociedad que queremos construir, cuya filosofía sea la afirmación de la persona como valor supremo sobre todas las realidades temporales, la afirmación de la naturaleza social del hombre y la afirmación del protagonismo y centralidad de la persona en todas las instituciones y organizaciones sociales.

73 *Voluntarios de Madrid*, Diciembre 2001, Época 2ª, nº 17, pág. 16.

En segundo lugar, una vez asumido el tipo de hombre y el modelo de sociedad que queremos construir, de acuerdo a los principios anteriores, hay que tener un conocimiento de la realidad para ver en qué difiere, en que se aleja de nuestro modelo y determinar así las líneas de actuación necesarias para su transformación. Ello requiere un análisis del orden económico, político y social establecido, de su entramado institucional y estructural, así como de la filosofía en la que se inspira. En este conocimiento y análisis la formación de una conciencia crítica se hace imprescindible; dominar las claves de nuestro tiempo es una exigencia si queremos ser fieles a nuestro objetivo de humanizar y democratizar la sociedad y sus instituciones.

En tercer lugar, para que nuestra acción sobre la realidad sea eficaz, hemos de tener un plan estratégico que se haga presente en todo nuestro quehacer. En este plan deben de estar muy claros los fines y los medios de nuestra lucha. Para que uno sea verdaderamente responsable de sus actos, ha de ser consciente del sentido y alcance de su actuar, por eso, deben establecerse los fines que a corto, medio y largo plazo se pretenden conseguir. Siempre que nos falten los fines a largo plazo, nuestra acción será fácilmente asimilable e integrable por lo inmediato, lo urgente. Para ello es necesario cultivar la conciencia histórica, incorporar a nuestra memoria colectiva las luchas de todos aquellos que nos han precedido y no creer que la historia empieza y termina con nosotros, sino considerarnos parte de esa corriente que atraviesa la historia y en la que confluyen los esfuerzos y sacrificios de los hombres y mujeres que nos antecedieron y los que nos seguirán. Conciencia y memoria históricas son dos valores que el militante, la persona comprometida, debe cultivar para no caer en la amargura, el desfallecimiento ni en la tentación del pragmatismo y el posibilismo.

Junto a los fines, la orientación sobre los medios debe formar parte de todo plan estratégico. Los medios elegidos deben estar acordes con la concepción que sobre el hombre tenemos y con el modelo de sociedad al que aspiramos. Y en esto la no-violencia debe ser el sello de identidad de los medios. Una no-violencia que no sólo hace referencia a la negativa al uso de la violencia física, a la resistencia frente a la agresión corporal, sino también a la resistencia frente a la agresión a la conciencia, al pensamiento, a los valores humanos, de ahí la crítica a la utilización mercantilista y utilitarista que las empresas y entidades económicas privadas hacen del voluntariado y de las ONGs. La negativa a dejarse manipular en nombre de los pobres es una forma no-violenta de oponerse a la violencia que genera el culto al dinero, el beneficio y el lucro. No es legítimo utilizar los medios de aquellos que en nombre de la rentabilidad, la eficacia, la competitividad, la maximización de ganancias, pisotean los derechos económicos, sociales y políticos de poblaciones enteras. La revisión de los medios debe ser una tarea permanente y periódica, para que el ideal, la utopía no quede catapultada por las exigencias de

la realidad. Hay que pararse de vez en cuando para revisar nuestras acciones y no perder de vista aquello por lo que decimos luchar.

Por último, toda formación militante debe llevar a la acción transformadora, a plano individual y colectivo. La transformación de la realidad es una exigencia y un compromiso para el militante. Un compromiso que informa la vida personal, familiar, profesional, laboral, ...: no es posible la doble moral y la doble lógica, que hace que dediquemos unas horas a ser solidarios en los ratos libres y el resto del tiempo a seguir la escala de valores dominantes en la esfera económica, política y social. No se puede ser solidario a tiempo parcial. La lucha por promover en la sociedad los valores humanos de la justicia, la libertad, la dignidad, la paz, supone también, la lucha por vivir la mayor coherencia posible en las circunstancias concretas de la persona allá donde se encuentre. Ello va a suponer asumir el conflicto y la tensión permanentes que genera la confrontación entre nuestra propia escala de valores y la que la sociedad nos constriñe a seguir, entre la realidad y la utopía/ ideal. Por eso, es necesario el ejercicio del discernimiento sistemático y continuo, para que llegado el momento de tener que elegir entre soluciones que exigen rebajar el ideal, sepamos cuáles son los mínimos que no se pueden pasar so pena de caer en la indignidad y el abandono de la utopía.

Este proceso no se puede realizar individualmente, de ahí la necesidad de asociarse, reunirse, agruparse con aquellos que estén en el mismo camino. Este es uno de los retos y desafíos de los movimientos sociales actuales. Es cierto que estos movimientos e iniciativas compuestos por diversidad de colectivos y grupos son difíciles de mantener unidos, puesto que si hay acuerdo en el objetivo principal –la lucha contra un sistema económico internacional que está socavando los principios democráticos y la soberanía de los pueblos-, no siempre existe unanimidad en los medios, las estrategias y las alternativas. Sin embargo, esto no debe representar un obstáculo sino un motivo de reflexión al interior de las organizaciones y de diálogo intergrupalo, un reto que si no se tiene en cuenta puede conducir al fracaso de la iniciativa. Cuando asistimos a un proceso creciente de fusiones de las corporaciones bancarias, financieras e industriales, es una responsabilidad y obligación moral buscar vías de encuentro, espacios de diálogo y acciones comunes que faciliten la convergencia de los esfuerzos, las ideas y los recursos de todos aquellos que, diseminados en multitud de organizaciones, luchamos por transformar y crear un nuevo orden internacional a la medida del hombre y no al revés. Los dos Foros Sociales que han tenido lugar en los dos últimos años en Porto Alegre (Brasil) son un signo de esperanza en este camino de encuentro, intercambio y unión de fuerzas.

Participar y comprometerse en estos procesos de transformación de estructuras es recuperar la dimensión política de la existencia humana, tanto a nivel individual como colectivo; es rescatar la política del secuestro en que la tienen los polí-

ticos profesionales, los burócratas y tecnócratas del aparato estatal; reocupar los espacios de poder de los ciudadanos a los que se quiere seguir manteniendo hipnotizados con la cultura del “pan y circo” en versión moderna...

En este sentido comparto plenamente la propuesta que Enrique Falcón, miembro del Voluntariado de Marginación Claver en Valencia, lanza al voluntariado social de marginación –voluntariado que se encarna en las realidades de la exclusión, que trabaja directamente con el excluido–, pero que se puede hacer extensiva al resto de voluntariado y ONGs de carácter social y humanitario. Las tres opciones que, según él, le caben al voluntariado en el momento actual serían:

a) El voluntariado –tras asistir, tras acompañar, tras promocionar...– se detiene en la frontera de lo estrictamente político y pasa el testigo a la militancia tradicional (partidos, sindicatos...) o a los centros administrativos de la decisión y el poder.

b) El voluntariado –tras asistir, tras acompañar, tras promocionar...– colabora activamente en la frontera de lo político, vertebrándose con la militancia de los nuevos movimientos sociales.

c) El voluntariado –tras asistir, tras acompañar, tras promocionar...– asume en su propia dinámica y en sus procesos de actuación real una dimensión política que apunte hacia la transformación de estructuras, autorrealizándose como nuevo movimiento social.

En la primera opción, voluntarios y militantes pertenecen a campos de acción definitivamente aislados entre sí y, aunque exista diálogo entre ellos, las competencias están bien diferenciadas: o voluntario o militante. En la segunda opción, el voluntariado es un agente mediador y común entre los procesos políticos abiertos desde los nuevos movimientos sociales clásicos: voluntario y militante. En la tercera opción, el voluntariado se carga a sí mismo de militancia y explicita una intencionalidad política propia, como cualquier otro nuevo movimiento social: voluntario y, por lo tanto, militante.

La primera opción desconoce las dimensiones políticas, las agendas políticas del voluntariado. Con las dos restantes se precipita, sin embargo, en tantear dicha agenda política, asumiendo un reto que quiere ya apuntar a objetivos de transformación estructural⁷⁴.

La movilización social internacional que ha surgido en contra de la globalización económica y financiera es un buen momento para que las asociaciones de voluntarios y ONGs se replanteen seguir en el camino de las “reformas tiritas” o apostar por la denuncia política y la transformación de las estructuras, arriesgándose, eso sí, a ser excluidos y marginados de los centros oficiales del poder político.

74 Enrique Falcón, “Dimensiones políticas del voluntariado, de la promoción al cambio de estructuras”, *Cuadernos de Cristianisme i Justícia*, Barcelona, 1997, pág. 6.

Algunas reflexiones sobre el voluntariado católico

Me gustaría terminar haciendo algunas reflexiones sobre el voluntariado católico, por el crecimiento que las ONGs están teniendo dentro de la Iglesia católica, ya sea a iniciativa de laicos, órdenes religiosas o de la propia institución como es el caso de Cáritas y Manos Unidas. No hay orden religiosa, instituto secular, parroquia, que no haya creado su propia organización no gubernamental ⁷⁵. La asistencia y las obras sociales no son algo nuevo para la Iglesia, como tampoco lo es el ejercicio de la caridad. Pero al igual que hemos denunciado la labor de expropiación que desde el poder se hace de términos como sociedad civil, solidaridad, gratuidad, para desactivar su potencial transformador y movilizador, también sería necesaria una labor de clarificación y reconceptualización de algunos términos propios a la tradición de la Iglesia que también pueden estar sufriendo ese intento de manipulación y neutralización de su radicalidad y valor profético. Me estoy refiriendo al término que expresa una de las virtudes más excelentes: “la caridad”. Con la virtud de la caridad en el ámbito eclesial y religioso puede estar pasando lo mismo que con el término solidaridad en el ámbito civil. Por eso conviene recordar las características que el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, *Apostolicam Actuositatem*, nº 8, atribuye a un auténtico ejercicio de la caridad:

“Para que este ejercicio de la caridad sea verdaderamente irreprochable y aparezca como tal, es necesario ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creado, y a Cristo Señor, a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da; respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio; no manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar; cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos, de los males, y

75 Gutiérrez (1997) indicaba que en 1995, en España, el 41,8% de las ONGs federadas eran organizaciones del sector social fundadas por la Iglesia, a través de sus diferentes órdenes, mientras que el 17,9% de las mismas eran creadas por un partido político. Datos obtenidos del artículo de Andrés Piqueras, “*Oenegeísmo y Política. Paradojas de una sociedad muy poco civil*”, *Témpora*, 4, abril, 2001, pág.162.

organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismo”.

Si atendemos a la labor social y humanitaria de los voluntarios y ONGs católicas, ¿no estaremos dando como ayuda lo que se debe por justicia?, ¿en qué medida se están abordando las causas cuando la pobreza no deja de crecer?, ¿en qué medida los auxilios están liberando a los destinatarios de las estructuras de opresión y explotación a las que están sometidos?... Este artículo de la A.A. sería un buen texto para revisar la actuación caritativa del voluntariado de la Iglesia católica. El contenido político de esta definición de caridad se neutraliza y desactiva cuando la acción caritativa se limita a la función asistencial, una función que la Iglesia asumió cuando no se habían desarrollado los sistemas de protección social en Europa y que ha caracterizado su presencia misionera en los países empobrecidos. Pero esta labor asistencial y de beneficencia social debe ser replanteada y cuestionada actualmente, si la Iglesia no quiere ser cómplice de las políticas neoliberales que buscan el desmantelamiento progresivo de los servicios públicos y el incumplimiento de los derechos sociales. En lugar de servir de amortiguador de los procesos de exclusión y marginación crecientes, la Iglesia debe recuperar y hacer uso de su función profética de denuncia de los mecanismos que están en la base de este empobrecimiento progresivo que alcanza ya a colectivos importantes de los países más ricos.

En la elaboración y producción de doctrina social sobre el ámbito político, económico y financiero la Iglesia parece haberse detenido en la década de los 80 del siglo XX. En la *Sollicitudo Rei Socialis*, Juan Pablo II escribe:

“Siguiendo a mis predecesores, he de repetir que el desarrollo para que sea auténtico, es decir, conforme a la dignidad del hombre y de los pueblos, no puede ser reducido solamente a un problema ‘técnico’. Si se le reduce a esto, se le despoja de su verdadero contenido y se traiciona al hombre y a los pueblos, a cuyo servicio debe ponerse.

Por esto la Iglesia tiene *una palabra que decir*, tanto hoy como hace veinte años, así como en el futuro, sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que se oponen a él (...)

A este fin la Iglesia utiliza como *instrumento su doctrina social*. En la difícil coyuntura actual, para favorecer tanto el planteamiento correcto de los problemas como sus soluciones mejores, podrá ayudar mucho en el conocimiento más exacto y una difusión más amplia del ‘conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicio y de directrices de acción’ propuestos por su enseñanza” (41).

En esta encíclica, cuyo tema central es “El desarrollo de los pueblos en el mundo actual”, el Papa analiza los grandes defectos del modelo desarrollista-eco-

nomicista, al que hace una crítica implacable por su influjo decisivo en el proceso de empobrecimiento de gran parte de la humanidad, al olvidarse de los derechos fundamentales del hombre en busca de sus propios e interesados fines. Al mismo tiempo, expone las consecuencias de este desarrollismo deshumanizado que aumenta la fractura entre los países desarrollados del Norte y los subdesarrollados del Sur. Denuncia el afán de ganancia exclusiva y la sed de poder como el origen de las injusticias, la insolidaridad, la desigualdad, las guerras, el hambre,... Cuestiona la concepción del hombre fuertemente individualista, el paradigma economicista que convierte al ser humano en una mercancía más así como el axioma pecuniario que lo supedita exclusivamente al tener, todo lo cual desemboca en la lucha salvaje por la existencia y una violencia permanente.

Juan Pablo II descubre también como hay unos “mecanismos” que producen a nivel internacional “ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres” y los denomina “estructuras de pecado”, entre los que cita: el sistema internacional de comercio; el sistema monetario y financiero mundial; las tecnologías y sus transferencias; la estructura de las organizaciones internacionales. Mecanismos que hay que reformar para alcanzar un auténtico desarrollo que alcance a todos los pueblos. No basta la conversión personal, sino que es necesario cambiar también las estructuras, “el pecado estructural o social”. En este marco la *solidaridad* es definida como:

“Ante todo se trata de la *interdependencia*, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida *como categoría moral*. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social y como ‘virtud’, es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la *firme convicción* de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales ‘actitudes y estructuras de pecado’ solamente se vencen -con la ayuda de la gracia divina- mediante una *actitud diametralmente opuesta*: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a ‘perderse’, en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a servirlo en lugar de oprimirlo para el propio provecho” (38).

Toda la Encíclica está impregnada de la necesidad de la solidaridad para construir un mundo justo y pacífico, pero se trata de una solidaridad con un fuerte contenido político, que urge al cambio de “las actitudes y estructuras de pecado”, raíz y origen de las injusticias, la pobreza, las guerras, el exterminio, el problema ecológico. Llama la atención el contenido político que en la encíclica se atribuye al concepto “solidaridad”, quizás queriéndolo asimilar al de “caridad”, por

lo que no debe extrañarnos que la solidaridad sea definida como “una virtud cristiana” en este capítulo y, posteriormente, en el 40.

¿Por qué esta llamada del Papa a ejercer la solidaridad, como acción política en el orden estructural, se ha quedado reducida a la multiplicación de ONGs y voluntarios en las instituciones eclesiales? Es cierto que desde la Iglesia y las organizaciones eclesiales se han iniciado acciones y campañas contra algunos de los mecanismos que inciden particularmente en la situación de miseria y pobreza de muchos países, como la campaña Jubileo 2000 por la condonación de la deuda externa. Pero, sin quitarle valor a esta celebración, yo me pregunto ¿habrá que esperar de nuevo a otro año jubilar para volver sobre el tema?, ¿a qué hay que esperar para que la Iglesia se pronuncie contra la especulación financiera, los paraísos fiscales, el terrorismo económico, la destrucción masiva de empleo, la connivencia del poder político con el poder económico, mediático y militar, la manipulación y subordinación de la ONU a los intereses de los grupos industriales y financieros de los países más ricos, la violencia de las multinacionales y los fondos privados de inversión que ponen en peligro la seguridad alimentaria y la soberanía política de los pueblos ,...?

¿Para cuándo una encíclica en la que se analicen y valoren los costes humanos, sociales y políticos de la globalización económica? La *Sollicitudo Rei Socialis* fue publicada en 1987. Desde entonces el fundamentalismo económico neoliberal se ha ido expandiendo y dominando las formas de pensamiento, los sistemas de valores, los modos de vida, las actitudes, comportamientos, conductas tanto individuales como colectivas, personales e institucionales; asimilando y disciplinando las formas de resistencia y de oposición tradicionales; doblegando voluntades y desviando iniciativas y propuestas. ¿Para cuándo una encíclica en la que se analice y enjuicie la economía financiera, los movimientos especulativos de capital, la fuga de capitales y el fraude fiscal, el secreto bancario, las inversiones financieras, las Bolsas de Valores, la precarización, informalización y desregulación del empleo, ...?

En el análisis económico la doctrina social de la Iglesia parece haberse detenido en la economía productiva de la primera mitad del siglo XX. Sorprende a católicos y no católicos la proliferación de documentos eclesiales sobre determinados temas, muy recurrentes, como la sexualidad, la educación religiosa, la familia, el matrimonio, la biogenética,... que contrastan con la escasez de documentos sobre los temas ya señalados de la economía financiera. Tan necesario es orientar a los católicos sobre su vida sexual como sobre su comportamiento económico. Podemos acabar siendo unos puristas en temas sexuales, educativos, familiares y matrimoniales y al mismo tiempo, mantener actuaciones económicas al más puro estilo capitalista. La escasa formación en estos asuntos puede estar haciéndonos cómplices y corresponsables de acciones legales pero ilegítimas desde el

punto de vista moral. Cuando se desconoce el funcionamiento de los mercados financieros y de valores, los principios por los que se rigen, y las consecuencias nefastas y mortales para pueblos enteros, es difícil distinguir entre la legalidad de nuestras acciones y la licitud moral de las mismas. Participar en el mercado de valores y, especialmente, en el mercado de renta variable, que es el que posibilita la volatilidad y movilidad del capital, puede ser un acto absolutamente legal desde el punto de vista jurídico, pero si atendemos a las consecuencias de esas operaciones financieras que vulneran la seguridad económica y la democracia política de los pueblos, habría que dudar de su licitud moral. Según el *Catecismo de la Iglesia Católica* de 1992, las fuentes o elementos constitutivos de la moralidad de los actos humanos son: el objeto elegido o la materia de un acto humano; el fin que se busca o la intención del sujeto que realiza el acto y las circunstancias, comprendidas en ellas las consecuencias del acto realizado⁷⁶. ¿Cómo juzgar la moralidad de nuestros actos económicos y financieros cuando no se conocen las consecuencias? ¿Por qué no se condenan los actos económicos y financieros cuyas consecuencias inmorales sí se conocen?

La primera manifestación de la doctrina social de la Iglesia la encontramos ya en la enseñanza de los Santos Padres⁷⁷, por la importancia y la incidencia que hacen del sentido y espíritu social como algo intrínseco al cristianismo. Todos ellos insisten en la unidad e igualdad esenciales de todos los hombres cualquiera que sea su condición social; la voluntad de Dios de que las desigualdades sociales dadas las diversidades naturales y la libertad humana se nivelen en el desarrollo social; el sometimiento de las relaciones económicas y sociales a las normas de la justicia y la caridad; la primacía de la utilidad general o bien común sobre el interés particular y la obligación en consecuencia de la comunicación de bienes como exigencia de la justicia. Estos principios aparecen continuamente en los escritos posteriores de los pontífices, principios vertebradores de la moral social y económica de la Iglesia que tienen su origen en la dignidad de la persona humana, la solidaridad y la justicia, valores que se concretan en el destino universal de los bienes, el bien común y la comunicación de bienes.

Pues bien, teniendo presente estos valores y principios podemos plantearnos ¿es lícito invertir nuestro dinero en fondos privados que prometen elevadas rentabilidades sin saber ni cómo ni a costa de qué ni de quién?, ¿es lícito utilizar el dinero para lograr beneficios y ganancias particulares?, ¿es lícita la acumulación de capital cuando las necesidades básicas para una vida digna ya se han cumplido?, ¿es lícito el uso especulativo del dinero ya sea de propiedad privada o social?...

⁷⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1992, pp. 400-401.

⁷⁷ Restituto Sierra Bravo, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia*, Madrid: Ciudad Nueva, 1989.

Todas estas preguntas, aunque parezcan no tener nada que ver con el tema objeto de este libro, sí que tienen relación porque evidencian un vacío en la doctrina social de la Iglesia que no da respuesta a uno de los retos y desafíos más apremiantes del laico en la lucha por la transformación de las estructuras económicas actuales. La escasa formación del laicado en estos y otros ámbitos puede ser una de las razones del aumento tan considerable del voluntariado en la Iglesia y la proliferación de organizaciones no gubernamentales bajo el paraguas de las instituciones eclesiales.

La formación de los laicos y su compromiso en la transformación de las estructuras temporales corre el riesgo de quedarse reducido a la promoción del voluntariado en actividades de asistencia, beneficencia y atención a los más desfavorecidos. Tarea encomiable pero insuficiente, que no representa nada nuevo en la historia de la Iglesia, y que en algunos aspectos puede estar suponiendo un retroceso del apostolado seglar a épocas anteriores al Concilio Vaticano II. La promoción del voluntariado en la Iglesia, si no va acompañada de una formación que suponga el desarrollo de unos criterios de juicio y discernimiento de la realidad política, económica y social, tanto a escala local, nacional como internacional, puede dar lugar a un problema ya viejo en la Iglesia: la incoherencia y la separación entre la fe y la vida. Podemos acabar aplicando los principios de la Doctrina Social de la Iglesia de manera estricta a los ámbitos de la familia, el matrimonio, la planificación familiar, la educación, y dejando los criterios “mundanos” para la esfera de lo económico. Contrasta la participación de los católicos en las actividades de voluntariado y las actuaciones mediáticas, políticas y económicas de personas y medios que se reconocen católicos. El testimonio de los valores evangélicos debe comprometer toda la existencia del cristiano, lo mismo la dimensión familiar, profesional y laboral, que la política, social, cultural,... pero también la de la institución, sus representantes y medios de comunicación.

Si la Iglesia “tiene una palabra que decir sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que se oponen a él” no puede eludir pronunciarse sobre estas estructuras perversas que condenan a millones de seres humanos a la miseria y la pobreza más absolutas. Si quiere favorecer el planteamiento correcto de los problemas así como las mejores soluciones tendrá que promover además de voluntarios, militantes cristianos que desde su experiencia profesional, laboral, política, económica, cultural, se inserten en la lucha por la justicia en movimientos, grupos, asociaciones, plataformas, con otras personas y colectivos con los que se coincida en objetivos y medios.

Pero también es verdad que para que la Iglesia pueda ejercer, libremente, esta misión de formación y promoción de militantes laicos comprometidos con la realidad de su tiempo, tiene también que desprenderse de las dependencias que tiene del poder político en cuanto a su financiación. Lo mismo que les sucede a

las asociaciones de voluntarios y organizaciones no gubernamentales cuya libertad de denuncia y actuación puede verse coartada por su dependencia de los poderes públicos, le ocurre también a la institución eclesial. Éste sería el mayor testimonio que la Iglesia podría dar en los tiempos actuales, con ello ganaría en libertad, respeto y credibilidad. Demostraría con ello que se fía más del “pueblo de Dios” que de sus gobernantes. Desafío que tarde o temprano tendrá que asumir, si no quiere acabar convirtiéndose, como le puede ocurrir a la Iglesia católica española, en la mayor ONG del país.

Epílogo: ¡Otro mundo es posible!

Como se ve los tiempos que corren no son tiempos fáciles para nadie, pero en momentos así es cuando se pone a prueba la capacidad y las posibilidades humanas para asumir los desafíos y los retos que la historia nos va presentando. Desearía que todo lo expuesto en este libro no se entendiera, exclusivamente, como una acerada crítica al voluntariado, sino como el deseo de contribuir a la producción de un pensamiento y realidad alternativos a la lógica dominante, que pretende colonizar nuestras mentes y vidas en nombre de un fundamentalismo económico, cuyo único dios es el mercado y el dinero. Sólo terminar con la frase más representativa del movimiento antiglobalización de ciudadanos *¡Otro mundo es posible!*

Bibliografía

- BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Piados, 1998.
- BAUMAN, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- BONAVIA, Pablo; GALDONA, Javier, *Neoliberalismo y fe cristiana*, Madrid: ACC, 1995.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1992.
- CÓDIGO ÉTICO DEL VOLUNTARIO, Asociación IUVE, 1998.
- CÓDIGO ÉTICO DE LAS ORGANIZACIONES DEL VOLUNTARIADO, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, 2000.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, *La estrategia europea de empleo*, Colección Informes, Informe 1/2001.
- CUADERNOS DE LA RED, "Voluntariado, sociedad civil y asociaciones" Red Cims, 1996, 4.
- CULTURA PARA LA ESPERANZA, Madrid, ACC, 1999, nº 36 y 37
- DIRECTORIO DE ONGD 1998, CONGDE.
- DIRECTORIO ELECTRÓNICO DE ONGD 2000, CONGDE.
- DOCUMENTACIÓN SOCIAL. "2001. Repensar el voluntariado" Enero-marzo, 2001, nº 122.
- DOCUMENTO DE CONCLUSIONES DEL GRUPO DE TRABAJO RELACIONES ONGD-EMPRESAS. De la Coordinadora de ONGD para el Desarrollo.
- EL DIARIO MONTAÑÉS, 13 de agosto de 2001.
- EL MUNDO, 4 de diciembre de 2000; 4 de febrero de 2002.
- EL PAÍS, 5 de diciembre de 2001; 19 de febrero de 2001.
- FALCÓN, Enrique, *Dimensiones políticas del voluntariado. De la promoción al cambio de estructuras*. Barcelona: Cristianisme i Justicia, 1997.
- FISAS, Vicenç, *La compasión no basta*, Barcelona: Icaria, 1995.
- INICIATIVA AUTOGESTIONARIA, *El mito de la globalización neoliberal: desafíos y respuestas*. Madrid: ACC, 1999.
- INTERMÓN-OXFAM, *La Realidad de la Ayuda 2001-2002*, Barcelona: Ed. Octaedro, 2001.
- LA CLAVE, 25-31 Mayo 2001.
- LE MONDE DIPLOMATIQUE, Edición española, agosto-septiembre 1998; noviembre 2001.
- MADRID, Antonio, *La institución del voluntariado*. Madrid: Ed. Trotta, 2001

- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES; CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS FUNDACIÓN TOMILLO, *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*, Madrid, 2000.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, *Plan Estatal de Voluntariado, 1997-2000*, MTAS.
- PETRELLA, Ricardo, *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid: Temas de debate, 1997.
- PIQUERAS, Andrés, “Oenegeísmo y Política. Paradojas de una sociedad muy poco civil”, en *Témpora*, 4, abril 2001: 149-169.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano, 1999*. Madrid: Mundiprensa.
- RAMONET, I. “Impacto de la Globalización en los Países en Desarrollo”, conferencia pronunciada en Buenos Aires el 11 de julio de 2000.
- RIFKIN, Jeremy, *El fin del trabajo. El declive de la fuerza de trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José I. (dir.) *El sector no lucrativo en España*, Madrid: Fundación BBV, 2000.
- SIERRA BRAVO, Restituto, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia. Selección de textos*. Madrid: Ciudad Nueva, 1989.
- SOGGE, David (ed.) *Compasión y cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Barcelona: Icaria, 1998.
- SOLLICITUDO REI SOCIALIS, 1987.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1835) *La democracia en América*. Madrid: Orbis, 1985.
- UNICEF, *Informe Estado Mundial de la Infancia 2002*.
- UNIDAD DE ESTUDIOS HUMANITARIOS, *Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance*, Barcelona: Icaria, 1999.
- VATICANO II. DOCUMENTOS, Madrid: BAC, 1986.
- VIGIL, José M^a y CASALDÁLIGA, Pedro, “La noche de los pobres está en vela”, www.koinonia.com.
- VOLUNTARIOS DE MADRID, Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, diciembre 2001, Época 2^a, nº 17; marzo-abril 2002, Época 2^a, nº 19.
- WACQUANT, Loïc, *Las cárceles de la miseria*, Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- ZAGUÁN, Revista trimestral de la Fundación para la atención a las toxicomanías de Cruz Roja Española. Marzo 1999, nº 11.

Acción Cultural Cristiana